

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

FILOZOFICKÁ FAKULTA

KATEDRA ROMANISTIKY

Pedagogika – španělská filologie

Kristina Ibiševičová

**El parlache en las obras escogidas de la literatura y
cine colombianos**

Los hablantes del parlache y el contexto sociocultural del surgimiento de esta
variedad lingüística. Procedimientos de creación léxica en el parlache.

Magisterská diplomová práce

Vedoucí práce: Mgr. Radim Zámec, Ph.D.

Olomouc 2010

Prohlašuji, že jsem tuto práci vypracovala samostatně a že jsem veškeré použité prameny uvedla v seznamu literatury.

V Olomouci dne

.....

Na tomto místě bych ráda poděkovala Mgr. Radimu Zámcovi, Ph.D. za odborné vedení a za cenné rady a připomínky při vypracování této práce. Také děkuji profesorům Universidad de Antioquia, Luz Stelle Castañedě Naranjové a José Ignaciovi Henaovi Salazarovi za možnost konzultací a za poskytnutí důležitého materiálu, který se stal klíčovým vodítkem v mé práci.

Rovněž děkuji svým kolumbijským přátelům, kteří mne k výběru tématu inspirovali a kteří mne v průběhu práce podporovali.

Índice

1	Introducción	5
2	Parlache y los contextos socioculturales en la época de su creación	8
2.1	La vida en los barrios medellinenses de estratos bajos	9
2.2	La violencia y la jerarquía social.....	11
2.3	Usuarios del parlache: los sicarios, los marihuaneros.....	13
2.4	Creación del parlache	19
2.5	Parlache – ¿un argot o una jerga juvenil?	20
3	Análisis del corpus	25
3.1	Neologismos.....	27
3.2	Análisis de neologismos formales.....	28
3.2.1	Préstamos	30
3.2.2	Procedimientos morfológicos.....	35
3.2.2.1	Derivación	36
3.2.2.2	Composición.....	51
3.2.2.3	Acortamientos	54
3.2.2.4	Acronimia.....	55
3.2.3	Otros recursos de creación léxica.....	55
3.2.4	Palabras base	57
3.2.5	Observación sobre significados.....	59
3.2.6	Resumen: tablas.....	61
3.3	Análisis de neologismos semánticos	63
3.3.1	Campos conceptuales	66
3.3.1.1	Violencia y armas:.....	69
3.3.1.2	Delincuencia y cárcel	72
3.3.1.3	Muerte	81
3.3.1.4	Drogas	84
3.3.1.5	Valoraciones (elogios, insultos, formas de tratamiento).....	87
3.3.1.6	Otros	91
4	Conclusión.....	95
5	Bibliografía.....	99
6	Anexo	102

1 Introducción

En el presente trabajo nos vamos a dedicar a la variedad lingüística colombiana denominada **parlache**. Se trata de un fenómeno relativamente nuevo que surgió en los barrios populares y marginados de la ciudad de Medellín y su Área Metropolitana. Muchas de sus expresiones han llegado a incorporarse al habla cotidiana de la juventud colombiana y hoy día aparecen en los medios de comunicación y en las obras de arte colombianas. Debido a la inmigración, frecuentemente podemos oír las expresiones incluso en las calles de España y de otros países. Por ello consideramos parlache un tema interesante que merece ser estudiado más detalladamente.

El trabajo está dividido en tres partes principales. En la primera parte vamos a presentar el parlache y a sus hablantes: vamos a enfocarnos en los contextos sociales, culturales y económicos en los que vivían los habitantes de los barrios populares durante los años 80 y 90 del siglo pasado, época que corresponde al surgimiento y desarrollo del parlache. Vamos a hacer un breve esbozo histórico para poder explicar el por qué de las condiciones de vida y el por qué de la violencia constante en las comunas populares. Luego, vamos a acercarnos al estilo de vida de los creadores del parlache, los jóvenes que provenían de esas comunas: allí nos centraremos en los sicarios que eran la comunidad hablante más representativa. Hemos decidido incluir estas observaciones ya que nos identificamos con el punto de vista de Ullmann cuando afirma que “El estudio de cualquier lengua, hablada por un pueblo que vive en condiciones diferentes de las nuestras y que posee diferente cultura, debe llevarse a cabo en conjunción con el estudio de su cultura y de su medio ambiente.”¹ Destacamos que se trata de un acercamiento a la problemática, nuestro objetivo no es el de hacer un estudio sociológico profundo. Finalmente, vamos a intentar delimitar el parlache y definirlo desde el punto de vista de la lingüística.

En las dos partes que siguen nos vamos a centrar en los procedimientos de creación léxica que se dan en el parlache, partiendo de las expresiones recogidas de varias obras de cine y literatura colombianas contemporáneas. Primero vamos a hacer una división básica del corpus en neologismos formales y neologismos semánticos, aplicando como criterio la aparición de las expresiones del parlache en el *Diccionario de la lengua española* (2001), Vigésima segunda edición, de la Real Academia Española. Luego pasaremos a analizar cada tipo de neologismos en su capítulo correspondiente. En el análisis de neologismos formales

¹ Ullmann, S. *Semántica*. Madrid: Aguilar, 1965, p. 58.

nos vamos a dedicar a los aspectos morfológicos del corpus y en el análisis de neologismos semánticos a las variaciones de los significados del léxico recogido: a los procesos de metaforizaciones. El análisis será llevado a cabo según los procedimientos metodológicos presentados en las fuentes teóricas enumeradas más abajo. Con fin de contextualizar las expresiones del corpus vamos a incluir ejemplos tomados de nuestras fuentes. Al final, vamos a cuantificar los datos analizados e interpretar los resultados adquiridos.

Desde un principio, parlache se utilizaba en una forma principalmente oral. Ya que ha logrado traspasar también a las obras literarias modernas, éstas llegan a ser punto de referencia de nuestra investigación. Para la descripción de los contextos del surgimiento de parlache y asimismo para la creación del corpus hemos escogido cuatro fuentes de tipo literario y dos obras de cine. Todas estas obras reflejan el ambiente de Medellín y el habla de los jóvenes de los barrios populares en los años 80 y 90. Las obras son las siguientes:

- los libros *No nacimos pa'semilla* (2002) de Alonso Salazar, *El pelaíto que no duró nada* (1991) de Víctor Gaviria, *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco Ramos, *La virgen de los sicarios* (2002) de Fernando Vallejo
- las películas *La vendedora de rosas* (1998) de Víctor Gaviria y *La virgen de los sicarios* (2000) de Barbet Schroeder.

Las obras a las que más remitimos son las dos primeras. Salazar en su libro recoge entrevistas con los jóvenes que se refieren a la vida en las comunas de Medellín. Para los propósitos de nuestro trabajo, la importancia de la obra consiste en el estilo periodístico que prevalece sobre el artístico. Así hemos podido utilizar no solamente ejemplos del lenguaje sino también describir las circunstancias de la vida. *El pelaíto que no duró nada*, en el que el protagonista narra la vida de su hermano que se ha vuelto sicario, nos ha servido para dar numerosos ejemplos de expresiones para el análisis, ya que el libro fue escrito entero en parlache. Las demás obras las citamos en una medida menor, pero las hemos incluido porque nos han servido para obtener una visión más amplia sobre el uso de parlache y sobre el estilo de vida que llevaban sus usuarios.

Las principales fuentes que hemos utilizado para el soporte teórico y seguimiento metodológico son *Diccionario de la lengua española* (2001), Vigésima segunda edición, de la Real Academia Española, *Diccionario de parlache*, Edición depurada y actualizada para LEA

(2009) de Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar², y *Diccionario del Proyecto El Parche* (2002) de María Stella Fernández y Nelson Freddy Osorio³, todos en soporte digital; para el análisis morfológico la *Gramática descriptiva de la lengua española* (2000), dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, *Morfología léxica: La formación de palabras* (2005) de Soledad Varela Ortega, *La formación de palabras en español* (2006) de Manuel Alvar Ezquerro y *Motivación y creación léxica en el español de Colombia* (1983) de José Joaquín Montes Giraldo; y para el análisis léxico-semántico *Semántica* (1965) de Stephen Ullmann.

El objetivo de nuestro trabajo es acercar al lector el fenómeno de parlache y el ambiente en que vivían sus usuarios para que pueda entender qué les ha llevado a crear esta variedad lingüística del español colombiano. Asimismo queremos mostrar los procesos de creación léxica en el parlache, aunque sabemos que debido a la poca extensión del corpus nuestros resultados son provisionales.

El parlache

A mi hermanito lo cascaron a los ocho meses de **cascar** al Pony. ¡Pero en esos ocho meses sucedió hasta lo del hijueputa con ese pelaíto! Ya conoció un nuevo **parche**: la Kika. [...] Él conoció a la Kika por Jefry. Porque Jefry es tremendo **caretaquis** y lo llevó a la **olla** de la Kika. Fueron y compraron dos **cosos**, y ahí **se pilló** con la Kika. Se lo presentó. También ganó muchos puntos po un **man**, el Piper, que **se parchaba** con el Fáber. Y al Piper lo mataron como a los dos días. Y Fáber ya ganaba. ¡En un **marica** día ya ganaba!⁴

² Segunda edición del diccionario de parlache más extenso que se ha llevado a cabo en Colombia.

³ Un proyecto que estudió las expresiones de los jóvenes habitantes de la ciudad colombiana de Popayán, esas coinciden en la gran mayoría con el léxico recogido en el Diccionario de parlache.

⁴ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá : Planeta, 1991, p. 82.

2 Parlache y los contextos socioculturales en la época de su creación

Se denomina ‘parlache’ a la variedad lingüística que surgió en las comunas populares de la ciudad colombiana de Medellín y su Área Metropolitana en los años ochenta del siglo pasado. A principios se daba por asentado que se trataba de un fenómeno transitorio, un lenguaje creado por los jóvenes como una de las múltiples innovaciones lingüísticas, y se creía que tendría una vida efímera –algo constante en este tipo de innovaciones.⁵ Es decir, primero era considerado como un fenómeno de poca duración, pero –y en esto consiste la importancia de estudio del parlache– más tarde se logró difundir por toda Colombia. Se fue extendiendo a través de los artículos, libros, películas y documentos de televisión publicados para reflejar la situación de los jóvenes de esas comunas populares, y a través de los contactos directos entre la gente. En un principio, se generó un rechazo fuerte sobre todo por parte de mucha gente adulta y los académicos. (Incluso, los mismos usuarios hasta hoy sienten una sensación de marginación que provoca el uso de parlache y por eso, la mayoría modifica su lenguaje cuando habla con personas de mayor rango social o que tienen algún grado de autoridad sobre ellos.⁶) Sin embargo, más tarde algunas de las palabras y fraseologismos del parlache llegaron a utilizarse no solamente por los hablantes, sobre todo jóvenes, de estratos bajos de varias regiones colombianas sino también han penetrado en los estratos medios e incluso altos. Llegaron a incorporarse al léxico común de muchos colombianos y algunas incluso han traspasado fronteras del país, como por ejemplo la más representativa, ‘parcero’. Hoy día no es sorprendente encontrarse con sus expresiones en ambientes académicos, en obras artísticas⁷ y en medios de comunicación masivos colombianos.

Definamos ahora los contextos de uso del parlache. Como hemos dicho, surgió en los barrios de estrato bajo⁸ de Medellín y su Área Metropolitana que siguen siendo zonas principales de su uso. Las variables reguladoras tal como las clasifica Halliday⁹, son la clase social (baja), la extracción (urbana), la generación y la edad (los jóvenes entre 15 y 26 años

⁵ Castañeda Naranjo, L. S., Henao Salazar, J. I. *El parlache*. Medellín : Universidad de Antioquia, 2001, p. 17.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Además de las obras que hemos elegido para la creación del corpus, las obras recientes que están enteras en parlache son todas las obras del cuentero y artista popular colombiano Robinson Posada (alias Parcero del Popular N° 8). Escribe poesía, cuentos y obras teatrales que se refieren a la vida en las comunas populares. De sus libros mencionamos el *Sicarius School, la escuela que tarde o temprano elegirás*.

⁸ La clasificación social coincide con la estratificación de las zonas rurales o barrios urbanos en Colombia y es en estratos socioeconómicos según el nivel económico de los habitantes y la dotación de servicios públicos en determinadas zonas, entre otros. Se diferencian seis estratos, donde el número uno es el más bajo y el número seis el más alto. La mayoría de los usuarios del parlache se ubican en los estratos dos y tres.

⁹ Halliday, M.A.K. *El lenguaje como semiótica social*. Bogotá : Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 50.

de edad) y el sexo (masculino). En otras palabras, los hablantes de parlache eran sobre todo varones jóvenes adolescentes o mayores de edad que provenían o vivían en los sectores pobres y marginales de la ciudad de Medellín y sus alrededores. Para entender los contextos del surgimiento del parlache, es necesario acercarse al modo de vida en las comunas populares.

2.1 La vida en los barrios medellinenses de estratos bajos

Medellín, en su topografía, es una ciudad asimétrica con un sistema de calles desordenado; está lleno de callejones curvos, cañadas y lomas. Dentro de la misma ciudad, mucha gente distingue entre la ciudad ‘de abajo’ y la ciudad ‘de arriba’, pues Medellín se sitúa en un valle y está rodeado por montañas. En la ciudad ‘de arriba’ se encuentra la mayoría de los barrios más pobres que pertenecen a las comunas: las más pobres y marginadas son la comuna Trece (San Javier) y Uno (Popular), la comuna nororiental. De las descripciones que nos acercan el aspecto de esas comunas hemos elegido la siguiente, de Vallejo: “Barrios y barrios de casuchas amontonadas unas sobre otras en las laderas de las montañas [...] Rodaderos, basureros, barrancas, cañadas, quebradas, eso son las comunas. Y el laberinto de calles ciegas de construcciones caóticas, vívida prueba de cómo nacieron.”¹⁰ Y respecto a la división de Medellín en dos agrega: “ [...] bajo un solo nombre de Medellín son dos ciudades: la de abajo, intemporal, en el valle; y la de arriba en las montañas, rodeándola. Es el abrazo de Judas. Esas barriadas circundantes levantadas sobre las laderas de las montañas son las comunas [...] . La ciudad de abajo nunca sube a la ciudad de arriba pero lo contrario sí: los de arriba bajan, a vagar, a robar, a atracar, a matar.”¹¹ La ciudad ‘de arriba’ y sus comunas populares no tenían buena reputación. Eran percibidas como violentas y a los residentes ‘de abajo’ les provocaban temor.

La situación económica de la mayoría de los habitantes de esos barrios en aquella época era pésima. El índice de las necesidades básicas insatisfechas (NBI)¹² en Colombia era muy alto –en 1985, el índice NBI era 43,2% y en 1993, 35,8%; en Medellín el NBI en 1993

¹⁰ Vallejo, F. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 2002, p. 59.

¹¹ *Ibíd.*, p. 82.

¹² En el índice NBI se mide la calidad de vivienda y de espacio doméstico, de servicios públicos básicos, de asistencia escolar y de dependencia económica. Como viviendas inadecuadas son consideradas por ejemplo las que están ubicadas bajo puentes, las que carecen de paredes o tienen paredes hechas de materiales de desecho; el hacinamiento crítico es cuando en el hogar viven más de tres personas por habitación, y los servicios inadecuados son carencias o insuficiencias de coberturas de energía eléctrica, acueducto, alcantarillado, etc. Con ayuda de estos indicadores se determina, si las necesidades básicas de la población se encuentran cubiertas. Los grupos que no alcanzan un umbral mínimo fijado, son clasificados como pobres. Así son clasificados los barrios en estratos; los barrios de donde proviene el parlache están ubicados entre los estratos uno, dos y tres.

era 16,08%.¹³ La situación resultaba bastante grave, pues no se prestaba apoyo suficiente por parte del Estado en cuanto a las oportunidades de educación y de trabajo o el acceso a servicio médico. La cobertura de servicios públicos solía ser insuficiente, el índice de desempleo era alto y muchos hogares se situaban debajo de la línea de pobreza, cuando algunos se encontraban en la indigencia. Los habitantes no confiaban en el Estado, más bien lo percibían como algo lejano o enemigo. No solo les fallaba en brindar los servicios básicos sino que estaba ausente en las situaciones que amenazaban su seguridad. Todo ello generaba una serie de dificultades y la vida en las comunas populares se volvía muy difícil.

Las causas de la mala calidad de vida en los barrios son múltiples. El problema es bastante complejo y tiene que ver con el fenómeno de la violencia que se sufre en Colombia hasta hoy día y que tiene raíces en los años 60 del siglo pasado. En un esbozo histórico breve: Después de la guerra civil colombiana (1948-1955) se empezaron a crear grupos armados ilegales –las guerillas– que al tomar amplias zonas del territorio colombiano poco a poco llegaron a hacer competencia al Estado en el monopolio del uso legítimo de la violencia. En los años 80 surgieron grupos paramilitares para combatir la guerrilla. Éstos se volvieron asimismo en contra del Estado y durante mucho tiempo siguieron las luchas por territorios y por poder entre el Estado y los grupos armados de guerrillas y paramilitares. El conflicto armado causó desplazamientos forzados de miles de personas en numerosas zonas de Colombia –destacamos que Colombia es uno de los países del mundo con mayor número de desplazados.

Esta es una de las razones debido a las que llegaban a Medellín y a todas las grandes ciudades colombianas miles de personas sobre todo desde las zonas rurales. Empezaban a construir casas en las zonas marginales, sin un plan de construcción y sin control de instituciones oficiales. Con una gran velocidad iban surgiendo nuevos barrios donde empezó a crearse un ambiente multicultural. Muchos de los que llegaban habían sido campesinos y no sabían otros oficios, por lo que difícilmente encontraban trabajo. Además, solían ser estigmatizados y rechazados por parte de los habitantes comunes de esas ciudades. Su pasado campesino junto con los problemas del desempleo les produjeron sensaciones de desarraigo. La gente que vino a Medellín trajo unos modelos de comportamiento y unos valores que eran de una mentalidad que podríamos considerar rural antioqueña (paisa). Debido a que lo tradicional antioqueño chocaba con el mundo urbano y la modernidad, la fusión de ambos

¹³ Datos prestados de informes oficiales de DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística colombiano.

<http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&view=article&id=231&Itemid=66>. (consultado 1.6.2010).

no inspiró una cohesión social, sino que generó situaciones de violencia y una crisis cultural. Salazar define a Medellín como un “conglomerado urbano que no ha podido ser ciudad”¹⁴ y Henao como una “colcha descosida de culturas pueblerinas”¹⁵.

El parlache empezó a surgir en la primera o segunda generación de descendientes de estas personas. Los niños que iban naciendo crecían sin oportunidades educativas de calidad ni más tarde les esperaban oportunidades laborales. Había muchas familias de madres abandonadas o viudas, efecto de la violencia. En esos tiempos, en Medellín se veía grupos de narcotraficantes (el más conocido fue el de Pablo Escóbar y sus socios, los hermanos Ochoa, que formaron el ‘cartel de Medellín’). Las guerrillas les dejaban de prestar servicios y empezaban a hacer negocios con droga por cuenta propia. Algunos grupos guerrilleros se desplazaron a las ciudades (por ejemplo el EPL, Ejército Popular de Liberación). Surgieron numerosas guerrillas urbanas. Los miembros de la guerrilla M-19 (Movimiento 19 de Abril) después de firmar la paz con el gobierno de Belisario Betancur en 1984, empezaron a reclutar y a dar entrenamiento militar a muchos jóvenes de los barrios populares con fines de formar tal llamadas ‘milicias populares’. Cuando en 1985 el gobierno se enteró de ello, prohibió los campamentos de entrenamiento y persiguió a las guerrillas. Algunos de los jóvenes milicianos que se quedaron en la ciudad empezaron a organizar grupos de bandidos, aprovechando la instrucción militar. Pronto se les unieron otros jóvenes instruidos para delinquir de parte de los grupos de narcotráfico. Rápidamente se fueron multiplicando grupos clandestinos y creció el nivel de violencia en la ciudad de un modo alarmante. Medellín se volvió una de las ciudades más peligrosas del mundo.

2.2 La violencia y la jerarquía social

Mejía indica que “es casi un consenso para los estudiosos del fenómeno de las violencias la presunción de la continuidad entre las violencias del pretérito, rurales, y las del presente, urbanas.”¹⁶ Partiendo de esta afirmación, vinculamos ya a los campesinos fundadores de las comunas populares de Medellín con violencia, lo que reafirma Vallejo cuando describe a los fundadores como “gentecita humilde que traía del campo sus costumbres, como rezar el rosario, beber aguardiente, robarle al vecino y matarse por

¹⁴ Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 152.

¹⁵ Hernán Henao era un famoso antropólogo antioqueño que se dedicaba a investigar los desplazamientos urbanos en Medellín. Fue asesinado en 1999. *Ibíd.*

¹⁶ Mejía Villa, V. *Polifonía de la violencia en Antioquia: Visión de la sociolingüística abductiva*. Colombia: ICFES, 2000, p. 79.

chichiguas con el prójimo en peleas a machete”¹⁷, sólo que el machete más tarde fue cambiado por balas. Es decir, según el concepto de Mejía y de Vallejo, las raíces de este fenómeno supuestamente vienen de un pasado lejano y la violencia está arraigada en la gente.

Hay una imágen común en Colombia para los antioqueños – se perciben como personas con gusto por la ostentación, por el mundo del dinero, del negocio y de la ganancia rápida. Según este estereotipo tienen un instinto de organización y competición, lo que supuestamente llevó a muchos a vincularse con el negocio de la cocaína. Como señala Mejía, “los capos de la mafia norteamericana necesitaban en Colombia socios eficientes, disciplinados, con espíritu de organización, capaces de cumplir puntualmente una cita y de respetar la ley del silencio. No tardaron en descubrir que estos rasgos eran más propios de los antioqueños, que de sus amigos de la Costa.”¹⁸ Si consideramos esos rasgos, junto con el machismo fuertemente enraizado, la frecuente falta de educación, el desempleo y la pobreza que pasaban los antioqueños tras verse obligados a abandonar sus tierras, casi no es de extrañar que muchos aprovecharan las circunstancias de la época y se unieran al mundo criminal, con visiones de hacerse ricos de una manera rápida y sin mucho esfuerzo.

La nueva realidad urbana ha influido sobre el orden social y se han formado nuevas jerarquías sociales que pertenecían al campo de ilegalidad y que con algunos cambios siguen vigentes hasta la actualidad (aunque como el auge de las actividades delincuenciales se consideran los 80 y el principio de los 90, la época del ‘narcoterrorismo’ de Pablo Escóbar). Amplias zonas de la ciudad –si no la ciudad entera como pasó en la época de Escóbar– estaban bajo control de la mafia que se dedicaba a hacer negocios y llevar la cocaína al extranjero. Asimismo contrataban a los ‘empresarios’ para deshacerse de las personas incómodas y para ello se fueron creando bandas de sicarios, jóvenes asesinos a sueldo. Tomamos la clasificación de organización sicarial de Mejía¹⁹: En la cima de la jerarquía estaba el autor intelectual, el ‘contratante’. Éste podía ser cualquier persona que deseaba ajustar cuentas por diferentes razones –desde políticas, económicas hasta familiares– o que quería liquidar delatores, testigos de actos delictivos, etc. El contratante contrataba al ‘empresario’ para que le posibilitara llevar a cabo sus deseos. Al empresario le correspondían decisiones claves y preparación de toda acción delictiva. Adquiría armas, hacía estrategias de desplazamientos y preparaba el terreno. No estaba en contacto directo con los sicarios sino con el jefe de la banda de sicarios, el ‘facilitador’. Éste se dedicaba a seguir a la víctima para

¹⁷ Vallejo, F. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 2002, p. 29.

¹⁸ Mejía Villa, V. *Polifonía de la violencia en Antioquia: Visión de la sociolingüística abductiva*. Colombia: ICFES, 2000, p. 130.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 93.

averiguar sus movimientos, los lugares donde solía pasar con frecuencia y para conocer sus hábitos. Elegía personas que se encargarían del asesinato. También le correspondía reclutar y entrenar a los sicarios. Los sicarios estaban en la base de la organización. Ellos eran los que ejecutaban los actos de asesinar. La comunicación entre todas estas personas era de una sola dirección. Es decir, el sicario solamente sabía los datos indispensables para su trabajo. Desconocía a sus superiores – a los empresarios, y menos a los contratantes.

Igualmente existía una jerarquía dentro de las bandas juveniles delincuenciales que operaban en los barrios marginados. No tenían que ser necesariamente sicarios. La jerarquía era fija pero los que cambiaban, y muy rápidamente, eran las personas. Los integrantes se unían alrededor de un jefe que conseguía su posición gracias a la capacidad demostrada en los enfrentamientos callejeros y en la capacidad organizadora.

La violencia presente en Medellín provocó un número muy elevado de muertos. Salazar muestra a través de un uniforme de la Secretaría del Gobierno de Medellín cómo fue disminuyendo la edad en las víctimas de la violencia: “en 1986 el promedio de edad de las personas fallecidas se encontraba entre 35 y 45 años; en el 87 tenemos de 25 a 35 años; en el 88 de 20 a 25 años y en el 89 el 70% de las personas fallecidas violentamente en la ciudad de Medellín está entre 14 y 20 años.”²⁰ Lo más significativo en este proceso de violencia eran las bandas juveniles. Sus miembros eran los que hablaban la variedad lingüística que es objeto de nuestro interés. Paso siguiente nos vamos a centrar en la descripción de lo que caracterizaba a estos hablantes de parlache.

2.3 Usuarios del parlache: los sicarios, los marihuaneros

En este capítulo vamos a acercarnos más al modo de vida que llevaban los creadores y los principales usuarios del parlache en la época de los años 80 y 90. Repetimos que la gran mayoría de ellos eran varones entre 15 y 26 años de edad y habitaban en las zonas de la ciudad más afectadas por los problemas de marginación, pobreza y violencia. Muchos de ellos se veían envueltos en el mundo de la droga y la delincuencia. Primero vamos a reflexionar las causas que los habrían llevado a unirse al mundo del crimen y que derivan de la característica de la sociedad de la época.

²⁰ Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 147.

- La principal causa podría ser la desorganización de la familia. Como ya hemos mencionado, en los barrios populares había muchas familias descompuestas donde las cabezas de los hogares eran madres solteras, abandonadas o viudas. Frecuentemente los jóvenes concebían a sus madres como unas heroínas y a su modo se esforzaban a ayudarles aportando a la casa dinero conseguido en actos delictivos. Las familias al enterarse de dónde provenía ese dinero, primero se solían oponer pero más tarde daban su consentimiento silencioso. “Puede afirmarse que buena parte de los jóvenes integrantes de bandas provienen de hogares con padres ausentes. [...] Ante la ausencia del padre, el joven busca ocupar su lugar, ser la ley. Es diciente la expresión de un joven principiante de una banda: ‘La madre es lo más sagrado que hay, madre no hay sino una, papá puede ser cualquier hijueputa’.”²¹ También había casos de violencia familiar y maltrato cuando los hijos varones a veces defendían a las madres y a sus hermanos, o decidían abandonar las casas.
- Otra causa era la falta de educación. No se debía siempre a un número bajo de escuelas, sino a la calidad baja de la enseñanza y a la poca motivación de los alumnos para estudiar, lo cual causaba resignación o negativismo. Había una doble vía de educación y de formación ética: “Una formal, la de la escuela, la iglesia, el catequismo y la cartilla cívica. Las normas, la conducta, el amor al prójimo. Y otra vía, que al parecer es la más efectiva, la de la cotidianidad, donde pueden ser posibles y toleradas acciones que contradicen el catecismo.”²² Es decir, la causa, a nivel de la comunidad social que los rodeaba y con que estaban en contacto directo, y asimismo a nivel macrosocial, se podría denominar ‘doble moral de la sociedad’. Los paisas solían ser descritos como ‘astutos’, ‘despiertos’ y tenían fama de saber lograr su objetivo –sobre todo el dinero– aunque tuvieran que esquivar las reglas, lo cual llevaba a los jóvenes a repetir los modos de comportamiento que se habían convertido en modelo para ellos.
- Los jóvenes sentían una necesidad de ascender en la escala social. Necesitaban tener dinero suficiente para poder mostrar su poder y exhibirse. Como ya hemos señalado, el gusto por la ostentación era típico ya para sus ascendientes. El consumismo de la sociedad y la desproporción entre los ingresos y la demanda los llevaban a las tentaciones de conseguirse un dinero rápido. Luego, los que empezaban a delinquir y a lucir las riquezas se convertían en modelos para los demás.

²¹ *Ibíd.*, p. 155.

²² *Ibíd.*, p.152.

- No olvidemos mencionar que en el comportamiento de la juventud asimismo influía la violencia exhibida en los medios de comunicación, ante todo la televisión. Se definían a través de las películas de acción y las de los superhéroes.
- Y por supuesto, la pobreza económica y la marginación de parte de la sociedad mayoritaria, junto con el narcotráfico y la ausencia del Estado en el control social son otras de las numerosas causas que llevaban a los jóvenes a unirse a los grupos delincuenciales.

Cuando los jóvenes escapaban de las casas, se quedaban en la calle y a menudo pronto se ponían a fumar marihuana o basuco (cocaína impura). Hacían amistades y formaban los denominados ‘parches’ en las esquinas de los barrios. Las esquinas se habían convertido en principales lugares de sus reuniones y asimismo en el símbolo de sus estilos de vida. Eran más que simples esquinas – eran algo que los cohesionaba. La esquina que frecuentaban marcaba su territorio; de ahí podían observar quién se acercaba y controlar el posible peligro. Las defendían ante otros grupos. Igualmente había jóvenes que se reunían en las esquinas para pasar el tiempo, conversar y escuchar música, sin tener malas intenciones, pero los vecinos los percibían como una amenaza. Los solían llamar a todos ‘marihuaneros’, pues en esa época se popularizó el consumo de la droga y a menudo se veía a la juventud fumar en la calle.

Muchos jóvenes frecuentemente terminaban uniéndose a las bandas que se creaban con fines delictivos; otras veces simplemente eran grupos de amigos que más tarde, por influencias de otras bandas, por razones de la venganza, o por querer o necesitar adquirir los bienes materiales y el dinero se convertían en pandillas delincuenciales. Muchas veces, sobre todo en el caso de los más jóvenes, el primer paso para entrar a hacer parte de una pandilla delincidencial era el ofrecimiento de un arma de fuego a cambio de un favor. El favor podía ser la ayuda y la vigilancia en el lugar donde la banda iba a cometer un delito de robo. Una vez siendo dueño de un arma, el joven se sentía muy poderoso y al final terminaba uniéndose a la banda. Las armas eran muy importantes para todos: no era fácil obtenerlas y las cuidaban con esmero, hasta eran capaces de matar a quien no les devolvía las armas prestadas. Se podría decir que las armas eran los pasaje para la sobrevivencia y la herramienta que les conseguía el respeto de los demás.

Las bandas presentaban el espacio de socialización de muchos niños y jóvenes de los barrios. Como afirma Salazar, “al grupo no lo une sólo un interés económico sino un rol social que los identifica y los cohesionan. Están presentes en ellas marcas rituales, juegos de

poder, territorialidad, elementos que se conjugan para exigir un reconocimiento social que es lo que está en el fondo de este protagonismo juvenil: decir ‘existimos, somos, podemos’.²³ El promedio de las edades de los integrantes de estas bandas era de 16 años.²⁴ La mayoría, aunque no todas, se dedicaban a matar por encargo, al sicariato. Lo que caracterizaba a las bandas juveniles de sicarios era:

- La territorialidad: Defendían sus territorios a toda costa, frecuentemente había enfrentamientos con otras bandas. La esquina era un lugar estratégico muy importante. Los vecinos por temor no intervenían o formaban grupos de autodefensas de barrios. Mucha de la gente se veía obligada a mudarse fuera del barrio. Uno de los sicarios en el libro de Salazar cuenta: “El territorio que dominamos va desde el terminal de autobuses hasta el colegio. Los habitantes que no tocan con nosotros no tienen problema, pero los que se las tiran de bravos, o desocupan o se mueren.”²⁵
- Los instrumentos de trabajo: las armas y las motos. Los sicarios colombianos casi siempre realizaban los ‘trabajos’ de asesinar desde las motos. O sea, siempre iban dos personas –una que conducía y otra que disparaba. Por ello, dentro de las bandas no todos eran asesinos; se necesitaba también conductores de motos muy hábiles. Las armas más utilizadas eran armas de fuego (diferentes tipos de pistolas, metralletas mini-Uzi) y granadas.
- Presencia de la droga: frecuentemente la marihuana y la cocaína. Basuco fumaban los que carecían de dinero, porque era una de las drogas más baratas. En general, despreciaban a los drogadictos, a los indigentes que solían fumar basuco y oler pegante.
- El gusto por la ostentación y el afán de lucro: “La banda juvenil se diferencia de la delincuencia profesional, que es anónima y discreta. Para aquella [la banda juvenil], el poder del dinero y del arma es para lucirlo. No se es ‘varón’ para que nadie lo sepa, sino para ser temido o admirado.”²⁶ Su manera de vestir era llamativa. Como hemos indicado, esto provenía de la tradición paisa. Sus escalas de valores se veían influenciadas por el consumismo y el materialismo.
- La percepción de la vida y de la muerte: Puede observarse en las letras de varias canciones de salsa: “La salsa refleja el tono festivo pero a la vez trágico que los

²³ *Ibíd.*, p. 159.

²⁴ *Ibíd.*, p. 147.

²⁵ *Ibíd.*, p. 23.

²⁶ *Ibíd.*, p. 159.

jóvenes les dan a sus vidas; algunas de las letras con mayor aceptación pregonan vivir en el presente, pues el mañana no existe; el paso por este mundo tiene sentido en cuanto se puede gozar; la muerte llega en cualquier momento, es algo natural y nada traumático.”²⁷ Esto lleva a una valoración distinta de la vida y de la muerte. Lo importante para ellos era ‘vivir la vida de hoy’. Salazar opina que la actitud suicida de los sicarios y la falta de temor a la muerte se puede explicar por el apego existencial a la madre: ‘Si mi cucha queda bien, yo muero tranquilo’.²⁸ –En otras palabras, no les importaba morir con tal de que les dieran una mejor vida a sus madres, que les proporcionaran suficiente dinero para ‘salir adelante’. Por su ‘oficio’ concebían la muerte como un negocio.

- La percepción de la violencia y los valores éticos: Los límites de percepción de la violencia cambiaron y se trasladaron ‘más allá’, debido a los actos de violencia cotidianos cuando ya nadie se sorprendía ante ellos. Los valores éticos iban desfigurándose.
- La dualidad en el aspecto religioso: El fuerte sentido religioso también era una herencia paisa, pero lo convertían para sus propósitos. Solían rezar²⁹ para que les salieran bien los ‘trabajos’, para que no fallaran al disparar, rezaban las balas hierviéndoles en agua bendita antes de colocarlas en las armas. Como su patrona tomaron a María Auxiliadora. Casi todos llevaban escapularios, algunos se tatuaban símbolos cristianos.
- Las relaciones sociales entre los miembros: de amistad y de cohesión pero asimismo sentían temor a ser traicionados lo cual demuestra su inseguridad –“Entre nosotros también nos apoyamos mucho; ¡ah!, que usted no tiene de esto y yo tengo, entonces le

²⁷ Mejía Villa, V. *Polifonía de la violencia en Antioquia: Visión de la sociolingüística abductiva*. Colombia: ICFES, 2000, p. 143.

²⁸ La ‘cucha’ es la madre. Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 155.

²⁹ ‘Oración al Santo Juez’:

Si ojos tienen que no me vean,
si manos tienen que no me agarren,
si pies tienen que no me alcancen,
no permitas que me sorprendan por la espalda,
no permitas que mi muerte sea violenta,
no permitas que mi sangre se derrame,
tú que todo lo conoces,
tú que conoces mis pecados,
pero que también sabes de mi fe,
no me desampares. AMEN

Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999.

regalo, ¿entiende?, no prestado sino regalado, y si uno está mal, también le dan. Todo a lo bien, pero nadie se puede falsear.”³⁰

- Percepción de otras bandas: a veces existían bandas amigas, pero en mayoría de los casos surgían enemistades. Los grupos o defendían su territorio o mataban por venganza.
- Percepción de las instituciones políticas y fuerzas de seguridad: el Estado y la policía eran concebidas como algo lejano o enemistoso. La opinión de un sicario concuerda con una visión general: “En este país cada cual busca salir adelante como pueda. Aquí no hay nadie sano. Vea los políticos, comparados con ellos nosotros somos unos chichipatos. Se alzan millones con sólo echar firmas. Ni siquiera la sudan. Lo mismo es la ley. Los policías son unas banderas, son delincuentes con uniforme. Lo raquetean a uno y si le encuentran un fierro retacan por plata. Se lo fotografian a uno y cada que lo ven le vuelven a caer. Esos comen mucho, tienen cuatro panzas como los rumiantes.”³¹ Desde su punto de vista, los políticos son más delincuentes que los sicarios y la policía es corrupta. Mayormente, la policía solía tener miedo a subir a las comunas. “Son los invisibles, los que cuando los necesitas no se ven, más transparentes que un vaso.”³²
- El habla de ellos: el parlache, que es el tema del capítulo siguiente.

El fenómeno del sicariato se podría resumir con las palabras de Jácome Liévano: “los elementos más determinantes del sicariato tienen que ver con el consumismo, el ámbito religioso, el lingüístico y el grupal. [...] Los jóvenes sicarios pasaron de una contracultura juvenil inconforme con su exclusión por parte de la sociedad y el Estado, a una subcultura cuyos miembros comparten las tendencias religiosas, lingüísticas y consumistas de los narcotraficantes, conformando un híbrido de creencias, prácticas y estilos de vida que oscilan entre la cultura rural y la urbana, entre lo viejo y lo moderno.”³³

No debería olvidarse que el sicariato era (y sigue siendo) un problema de toda la sociedad colombiana, porque como afirma Salazar, “muchos sectores políticos y sociales

³⁰ Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 22.

³¹ *Ibíd.*, p. 77.

³² Vallejo, F. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 2002, p. 102.

³³ Jácome Liévano, M. R. La novela sicaresca: exploraciones ficcionales de la criminalidad juvenil del narcotráfico, Tesis Doctoral. The University of Iowa, 2006, p. 25. En: Torres, A. Tradición y transgresión en Rosario Tijeras. *Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2009. [citado 05.01.2010]. <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/rtijeras.html>>.

están detrás de la cortina de humo que forman los muchachos sicarios.”³⁴ Vallejo es bastante crítico hacia la sociedad colombiana en general. Juzga la falta de valores morales de toda la sociedad, critica el aburrimiento y la pereza de los jóvenes de trabajar honradamente. Sin embargo, creemos que solamente una persona arraigada y moralmente fuerte es capaz de no sucumbir a la tentación de enriquecerse de una manera ‘fácil’, viendo a su alrededor cómo la gente honrada se esfuerza trabajando y de un momento a otro les quitan todo por robarles. El grado de violencia era demasiado alto y la ausencia del Estado, más la indiferencia (incluso la corrupción y la delincuencia) de los órganos que debían protegerlos les cambiaron el modo de ver el mundo. Los límites de percepción de la violencia cambiaron de forma radical. Esos jóvenes vivían en una sociedad y ambiente donde la violencia era su plato diario, donde se alababan los ‘antihéroes’ y donde los amigos de uno iban formando pandillas y más tarde se convertían en sicarios o asesinos por venganza. Sangre por sangre es la ley de la calle. Por eso se les hacía difícil no entrar en ese círculo del cual ya no había salida y seguir el camino de la violencia.

Sabemos que la problemática es bastante compleja y requiere un estudio sociológico más profundo para poder explicar las causas de la violencia presente y describir mejor los contextos sociales y culturales, las estructuras sicaríescas, los modos de comportamiento y las relaciones de sus integrantes. El nuestro era un acercamiento breve al tema pero cumple con el objetivo de este trabajo.

2.4 Creación del parlache

Como hemos indicado, la nueva generación de jóvenes de los barrios populares presentaba una fusión de la cultura campesina y la cultura urbana. Esta nueva subcultura de juventud creó una nueva cultura con nuevos valores y, como consecuencia, generó un nuevo lenguaje: el parlache. Respecto a ello afirman Castañeda y Henao “así como se viene dando una transformación tan radical de las relaciones sociales, culturales y de los valores éticos en Medellín, se transforma también el lenguaje que les sirve de referencia.”³⁵ Es lógico pues la nueva realidad requiere ser reflejada y el medio para comunicarla más fundamental es el lenguaje. Los jóvenes tenían necesidad de expresar de algún modo su visión del mundo,

³⁴ Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 163.

³⁵ Castañeda Naranjo, L. S., Henao Salazar, J. I. *El parlache*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001, p. 19.

manifestar su identidad. Lo típico para ellos era que se consideraban marginados, excluidos social y económicamente de la sociedad dominante. Para distinguirse y oponerse crearon un nuevo lenguaje que los cohesionara y aparte de eso les permitiera revelar su mundivisión. Al formar grupos y comunicarse con este lenguaje reafirmaban su sentido cultural. Así, la función implícita de parlache era de cohesión y de crítica hacia la sociedad mayoritaria. Además, tenía funciones crípticas: antes de la extensión de esta variedad nadie excepto a los miembros de la comunidad hablante entendía los significados de muchas de las expresiones y fraseologismos. La función críptica es explicable por la ocupación de los hablantes, por la que en su habla frecuentemente necesitaban referirse al campo de la ilegalidad. Como hemos explicado anteriormente, muchos de ellos se involucraban en el mundo de la delincuencia. La violencia era causa y asimismo consecuencia de su manera de actuar. Y como señala Mejía, “la violencia no sólo se escenifica en el terreno material, sino también en el simbólico: el campo lingüístico es óptimo para la confrontación bélica.”³⁶ Esta afirmación nos ha llevado a formular la siguiente suposición:

El parlache surgió como resultado del mundo que rodeaba a sus creadores. La realidad en que vivían causó una comprensión violenta del mundo y el traslado de los límites de percepción de violencia, lo que sin duda se reflejará en el lenguaje. Por lo consiguiente suponemos que en el léxico analizado prevalecerán expresiones que se refieren a la violencia, tanto física como verbal (insultos), y términos que se asocian a las actividades ilícitas (lo que conlleva el estilo de vida de los sicarios). Va a haber más palabras con carga semántica negativa que con connotaciones positivas.

A continuación, vamos a tratar de definir y delimitar el parlache desde el punto de vista lingüístico.

2.5 Parlache – ¿un argot o una jerga juvenil?

El nombre ‘parlache’ fue inventado y propuesto por uno de los residentes de los barrios populares, cuando se estaba trabajando en una investigación sobre esta variedad lingüística para la Universidad de Antioquia en Medellín.

³⁶ Mejía Villa, V. *Polifonía de la violencia en Antioquia: Visión de la sociolingüística abductiva*. Colombia: ICFES, 2000, p. 77.

La denominación fue aceptada y, con el paso del tiempo, llegó incluso a ser incorporada en la vigésima segunda edición del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (más adelante DRAE):

1. m. *Col.* Jerga surgida y desarrollada en los sectores populares y marginados de Medellín, que se ha extendido en otros estratos sociales del país.

La pregunta que surge es ¿cómo definir el parlache? Si recurrimos a la definición del DRAE y analizamos qué es una jerga, el mismo DRAE ofrece la siguiente descripción: 1. f. Lenguaje especial y familiar que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios, como los toreros, los estudiantes, etc. 2. f. jergonza (lenguaje difícil de entender). En el *Diccionario de lingüística* de Jean Dubois³⁷ se define más detalladamente y se afirma que en un principio, la jerga era una forma de argot que solía ser empleada en una comunidad marginal, cuando su rasgo más importante era el de no querer ser comprendido por los no iniciados o el de distinguirse de los demás. Más tarde se llegó a utilizar la jerga para designar a una lengua que se consideraba deformada, incorrecta o incomprensible: así, se hablaba de la jerga de un mal alumno, de la jerga de un filósofo, etcétera.

Esta afirmación nos lleva a observar qué es argot y cómo nos podría servir en nuestro intento de definición o delimitación del parlache. El mismo Dubois define el argot como “dialecto social limitado al léxico, de carácter parásito, empleado por una capa social determinada que se considera diferente de las otras; su objeto es impedir la comprensión a los no iniciados o señalar la pertenencia a un grupo determinado.”³⁸ Es decir, se crea un habla en un grupo de determinado estrato social que quiere distinguirse de los demás, cualesquiera sean sus motivos, y para llegar a esta diferenciación se sirve de medios lingüísticos (pues queda claro que la lengua es uno de los medios más importantes de la comunicación humana). Así sus hablantes crean un conjunto de unidades léxicas –porque es el léxico el centro de su atención– utilizando mayormente los recursos usuales de la lengua estándar correspondiente, es decir procesos morfológicos, préstamos o recurriendo a la imagen cuando varían los significados de palabras ya existentes mediante metáforas, etc. En general, se podría afirmar que en cuanto a asignar nuevos significados a voces existentes las lenguas de carácter argótico son muy creativas. Otros recursos son propios de los argots, el más frecuente es el de juegos con sonidos –las inversiones silábicas o repeticiones de sonidos en una palabra, a veces por

³⁷ Dubois, J., y col. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza diccionarios, 1994, p. 369.

³⁸ *Ibíd.*, p. 58.

inspiraciones onomatopéyicas. O sea, el propósito de los hablantes no es el de crear un nuevo idioma ni nuevos procedimientos de creación léxica, sino como hemos dicho, el de pasar incomprendidos por los no iniciados o simplemente por diferenciarse de otros grupos de hablantes. El lenguaje es un medio de protección de los grupos que se forman, facilita la comunicación y al mismo tiempo brinda identificación para sus miembros.

Volviendo a la delimitación del término **jerga**, podemos comprobar que por parte coincide con la definición del argot: jerga en una de sus acepciones se emplea para denotar el habla de grupos marginados y asimismo sirve al propósito de estos grupos de no ser comprendidos. Aplicando este término a la variedad lingüística de parlache, descartamos la segunda acepción del DRAE, pues parlache no corresponde a lo que entendemos por ‘jerigonza’, no es considerado lengua deformada ni incorrecta. La primera acepción se acerca más a la realidad, si entendemos el sicariato como una profesión. Como hemos visto, muchos de los hablantes de parlache eran sicarios (asesinos a sueldo). Sin embargo, no todos pertenecían a este grupo, por lo tanto la definición de jerga aplicada a esta variedad lingüística no es una definición exhaustiva. Además, resulta difícil marcar el límite entre lo que es jerga y lo que es argot: hemos encontrado casos cuando se denominan tanto argot como jerga las hablas de determinadas profesiones o de grupos de por ejemplo estudiantes o presos, por lo que creemos que se pueden tomar como sinónimos. Debido a que la palabra jerga a veces tiene un matiz peyorativo, quizá sería mejor definir el parlache como un argot.

El parlache coincide con el **argot** en tres puntos: su originalidad consiste en el léxico y no en los procedimientos de su creación; parlache utiliza otros recursos de creación típicos para lenguajes argóticos; y por último, creemos que los hablantes han creado la mayoría del léxico de parlache con fines de no ser comprendidos por los demás (sobre todo el abundante léxico referido a la delincuencia). Sin embargo, también se nos presentan dudas para la clasificación de parlache como un argot. Tal vez podría llamarse así en los años ochenta, cuando todavía no estaba extendido. Pero hoy en día, como hemos señalado, la comunidad lingüística colombiana ya entiende bastante de sus expresiones.

Por tener la mayoría de hablantes jóvenes (entre 15 y 26 años de edad), también podría denominarse **lenguaje juvenil**. Casado define el lenguaje juvenil como un “conjunto de fenómenos lingüísticos (la mayor parte de ellos referidos al léxico), que caracterizan la manera de hablar de amplios sectores de la juventud, con vistas a manifestar la solidaridad de edad y grupo.”³⁹ Los jóvenes buscan cómo apartarse de la norma, del prestigio de la lengua

³⁹ Casado Velarde, M. Léxico e ideología en el lenguaje juvenil. En: Rodríguez González, F. (ed.) *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid : Fundamentos, 1989, p. 167. Citado desde : López Cordero, M. La lengua de los

estándar, empleando sobre todo formas expresivas y de connotación baja. Forman grupos y usan ese lenguaje que los distingue de los demás y a la vez es un elemento integrador para los miembros. El parlache podría ser comprendido como un tipo de lenguaje juvenil, o **jerga juvenil**, o **lenguaje juvenil de carácter argótico**, etc., pero la cuestión es en qué medida se ha difundido por Colombia, es decir, si aquí realmente podemos hablar de ‘amplios sectores de la juventud’. Además, sabemos que ha llegado al utilizarse entre la juventud colombiana una parte limitada del vocabulario de parlache y aún quedan términos sin ser entendidos.

Otra posibilidad es de llamarlo **jerga urbana** o **argot urbano**, pues ha nacido en una ciudad. Pero igualmente, esta denominación podría llevarnos a conclusiones erróneas, ya que podría entenderse que parlache es utilizado nomás en las ciudades, lo que tal vez no corresponde con la realidad.

Si hacemos una observación desde el punto de vista diatópico y diastrático, por limitación geográfica se podría hablar de una **variedad dialectal** y por demarcación social de un **sociolecto**, pues primero los límites geográfico y social eran precisos: se utilizaba el parlache en la comunidad hablante que provenía de los barrios de estratos bajos de Medellín y su Área Metropolitana, o sea sus hablantes eran de capa social baja. Resumiendo, desde una mirada diacrónica, parlache en la época de su surgimiento se podía haber llamado dialecto, sociolecto o incluso dialecto social. Pero, precisamente como se señala en el DRAE, parlache se ha extendido y no nos es fácil averiguar en qué medida.

Halliday en el estudio de lenguajes parte desde el punto de vista sociológico. Parlache podría encajar en su concepto de ‘antilenguaje’, al que considera como un caso extremo de una variedad dialectal. Para él un dialecto es determinado por socio-región de origen y expresa la diversidad de estructura social. El uso popular opone el dialecto al lenguaje estándar, como norma establecida. Dentro de los dialectos distingue entre los dialectos estándar y los no estándar. “Un dialecto no estándar se utiliza conscientemente con propósitos estratégicos, defensivamente para mantener una realidad social particular u ofensivamente para la resistencia y la protesta, está más allá, en la dirección de un antilenguaje”⁴⁰. Es decir, el antilenguaje se forma en oposición al lenguaje estándar. Y es posible que los jóvenes de las comunas populares de Medellín encontraran en el parlache una manera de sublevarse, de oponerse a la sociedad mayoritaria que los marginaba.

jóvenes en el aula del español. *Hispanista*, 2008, vol. IX, núm. 32. [citado 05.05.2010].
<http://www.hispanista.com.br/artigos%20autores%20e%20pdfs/art_mario_lopes.htm>.

⁴⁰ Halliday, M.A.K. *El lenguaje como semiótica social*. Bogotá : Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 232.

En resumen, tras considerar todas estas denominaciones y teniendo en cuenta que no disponemos de información precisa sobre el grado de difusión del parlache en Colombia, nos parece útil utilizar una denominación más general: parlache como una **variedad lingüística de carácter argótico**, pues como hemos indicado, el parlache en muchos rasgos coincide con los argots. Aquí queremos destacar que dar una definición precisa al parlache no es una tarea fácil y no nos atrevemos a resolver las preguntas que los estudiosos aún están por solucionar (en el DRAE es llamado jerga, sin embargo, los autores del *Diccionario de parlache* no utilizan esta denominación sino varias diferentes como por ejemplo ‘variedad dialectal’ o ‘dialecto social’). Lo que empezó como un argot y desde el punto de vista diatópico tenía carácter de dialecto, más tarde se ha extendido y ha empezado a abandonar el grupo profesional del crimen organizado. (Este grupo profesional era delimitado por edad y territorio.) Hoy día su uso es heterogéneo pero entre la comunidad hablante del parlache prevalecen los jóvenes. No se sabe hasta qué punto sigue siendo una variedad diastrática. Como todo lenguaje, parlache es un fenómeno que se va actualizando: hay voces que caen en desuso y por otro lado se van creando nuevos términos. Es probable que estos términos sirven para mantener la intransparencia de las expresiones del parlache, es decir, la esencia sigue siendo de carácter argótico.

3 Análisis del corpus

Creemos que el estudio de parlache seguramente revelará datos interesantes sobre el modo de pensar y actuar del grupo de sus usuarios –sus valores, actitudes, sentido del humor, más la estructura social, la jerarquía y las relaciones interpersonales, etc. de la comunidad lingüística.

Algunas consideraciones para la elaboración del corpus:

Cabe explicar paso a paso, cómo hemos procedido en elaboración de nuestro corpus. Antes de empezar, hemos considerado nuestra experiencia con hablantes de esta variedad lingüística y, consultando incluso con algunos lingüistas colombianos, hemos optado por servirnos de las obras literarias, cinematográficas y de televisión mencionadas más arriba, dado que una investigación de campo no nos ha sido posible, o mejor dicho, no nos ha sido recomendada por razones de nuestra propia seguridad y por la posible demora si se tratara de recoger datos mediante cuestionarios no repartidos directamente.

Procedimiento de creación del corpus:

Primero, al leer los textos y ver las películas, fuimos apuntando todas las expresiones, incluyendo las que estábamos seguros o no de que pertenecían al parlache. O sea, incluimos también las palabras de las que dudamos. En esta fase nos apoyamos parcialmente en las definiciones del DRAE. Debemos aclarar que nos centramos en las palabras ‘sueltas’, es decir, no nos vamos a ocupar de la fraseología ni tampoco vamos a incluir los compuestos sintagmáticos, o sea, nuestro corpus forman solamente las palabras que están unidas ortográficamente.

Segundo paso fue consultar las palabras y probables locuciones recogidas con tres diccionarios, por los cuales optamos que nos servirían de fuentes principales: el DRAE, el *Diccionario de parlache* (más adelante DP) y el *Diccionario del Proyecto el Parche* (más adelante DPP). De los diccionarios de parlache, tomamos el DP como la base y al DPP nos recurríamos en casos de duda. Aquí ya pasamos a elaborar nuestro corpus de manera definida: Incluimos las expresiones que figuran en el DP más varias expresiones que solamente figuran en el DPP (decidimos por este procedimiento, ya que tras consultar con hablantes de esta

variedad lingüística consideramos que estas palabras pertenecen al parlache, aunque no figuran en el DP).

Cotejando nuestro corpus con el DRAE, vimos que sucedían tres situaciones:

- había palabras que no se encuentran entre las acepciones del DRAE,
- había otras que sí están entre las acepciones del DRAE pero con definiciones similares, diferentes o el grado de similitud no se puede ver claramente
- asimismo había varias palabras, cuales en alguna de las acepciones que figuran en el DRAE tienen el mismo significado y que, según escriben los autores del DP, ingresaron en esta edición del DRAE junto con la palabra ‘parlache’. No se descarta la posibilidad de que su uso se haya extendido y luego hayan ingresado en el DRAE gracias al parlache, aunque resulta difícil rastrear la etimología de muchas de ellas. Las denominaciones que incluimos son: *bareta*, *basuquero*, *colino*, *fierro*, *gallada*, *muñeco* y *quebrar*.

Es importante destacar que no se trata siempre de palabras originales del parlache. Como ya hemos dicho, en muchos casos es difícil, incluso imposible, encontrar su etimología, igual como pasa en los lenguajes de tipo argótico. Respecto a eso afirma Sanmartín que “indicar que el argot común es un léxico abigarrado, procedente de fuentes oscuras, se ha convertido en un tópico entre los estudiosos, una idea reiterada, generada por la dificultad de la búsqueda etimológica en unas voces que optan por un canal oral, apenas se escriben y, por consiguiente, carecen de textos y fuentes con un soporte estable y fijo, exceptuando revistas, comics, obras literarias con argot, etc.”⁴¹

Procedimiento de análisis del corpus:

Paso siguiente fue precisar la manera en qué íbamos a hacer el análisis. Como habíamos decidido tomar el DRAE como guía principal del presente trabajo, hicimos la básica división de las expresiones en dos grupos grandes: los **neologismos formales** y los **neologismos semánticos**, aplicando el criterio de aparición de dichas expresiones en el DRAE.

⁴¹ Sanmartín Sáez, J. *Diccionario de argot*. Madrid: Espasa Calpe, 1998, p. 8.

El análisis que sigue, con fines de cumplir con nuestro propósito de descubrir los procesos de creación léxica de esta variedad lingüística, lo llevaremos a cabo desde los puntos de vista morfológico y semántico, dividiéndolo en dos capítulos separados: en el primer capítulo nos dedicaremos al análisis morfosemántico de los neologismos formales y en el segundo al análisis de los neologismos semánticos. Cabe destacar que hicimos esta división ante y sobre todo para poder dar mayor sistematicidad a nuestro trabajo.

En el análisis detallado de las expresiones nos vamos a servir de las definiciones que aparecen en los antes mencionados *Diccionario de parlache* (DP) y *Diccionario del Proyecto el Parche* (DPP).

3.1 Neologismos

Hemos tomado la división de los neologismos en formales y semánticos de Julia Sanmartín y de M. Cabré Castellví⁴². En general, se puede afirmar que los neologismos son “tanto las nuevas palabras a nivel formal como los nuevos significados denotativos y connotativos con el valor emotivo o afectivo que introducen.”⁴³ El DRAE nos ofrece la siguiente definición de neologismo: acep. 1. m. ‘Vocablo, acepción o giro nuevo en una lengua.’, acep. 2. m. ‘Uso de estos vocablos o giros nuevos’.

¿En qué radica la motivación de creación de los neologismos? Según Montes Giraldo, la creación del léxico procede de dos tipos fundamentales de motivación (excluyendo las voces onomatopéyicas): ‘la motivación funcional o gramatical’ y ‘el relacionamiento o comparación de un referente con otro u otros’.⁴⁴ En las palabras motivadas gramaticalmente distingue tres modalidades: la que crea términos por composición y que puede tener carácter metafórico, la que forma términos por medio de elementos gramaticales con cierto contenido léxico (estos términos expresan diferentes relaciones – locativas: *jibariadero*, *encanar*; cuantificadoras: *luquitas*, etc.) y la que agrega elementos que son meros transpositores de

⁴² Cabré Castellví, M.T. *Clasificación de neologismos: Una tarea compleja*. Sao Paulo: Alfa, 2006. [citado 01.02.2010].

En: <[⁴³ Sanmartín Saez, J. La creación léxica I. Neologismos semánticos: las metáforas de cada día. En: Briz, A. Y Grupo Val. Es. Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, 2000, p. 126.](http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:IdJA4SAmthMJ:www.alfa.ibilce.unesp.br/download/v50-2/14-Cabre.pdf+neologismos+formales+semanticos&hl=cs&gl=cz&pid=bl&srcid=ADGEESjrXN2YW6h4srX9MrOoy4j59H9o91TKNSX1NUEDNaiFpCBbGxnWfVE7DEOkWjnwapnPowLaRFI53552XR6aDGz18KEyouiPDwmXZTqKdNkjN7KDNnw6U41jDgg0b5mwqEa94p7&sig=AHIEtbSKivFsol71XcDLXGhkhkdFdO3SHw>.</p></div><div data-bbox=)

⁴⁴ Montes Giraldo, J.J. *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983, pp. 26-27.

categoría gramatical (p. ej. *tomba*). El segundo tipo de motivación es el que crea nuevas palabras mediante procesos de metaforización. Aunque en este caso no se puede hablar de la creación léxica como tal, porque a las unidades ya existentes nomás se les asigna(n) nuevo(s) significado(s), sus formas no cambian –no se agrega ni se resta ningún elemento.

Asimismo Ullmann, en su libro *Semántica* se centra en aspectos principales de la motivación de creación léxica y dice que “todo idioma contiene palabras que son arbitrarias y opacas, sin ninguna conexión entre el sonido y el sentido, y otras que son al menos en cierto grado motivadas y transparentes”⁴⁵. Y continúa: “La motivación puede radicar o bien en los sonidos mismos, o bien en la estructura morfológica de la palabra, o bien en su fondo semántico.”⁴⁶ Solamente las palabras que no entran en ninguna de estas categorías pueden considerarse como no convencionales. O sea, su principal división es en palabras-resultados de creación fonética (onomatopeya), palabras-resultados de creación mediante factores morfológicos, y palabras motivadas semánticamente. Aunque agrega que en muchos casos, una palabra es motivada tanto morfológica como semánticamente⁴⁷ –p.ej. los compuestos. En el análisis nos ocuparemos de cada uno de estos tipos de motivación, siempre en los capítulos correspondientes.

En general, el grado de transparencia de los significados depende de varios factores; uno de ellos es el conocimiento de los contextos en los que surge cierta expresión –los que los conocen entenderán sin problema la motivación de su creación. Por ejemplo, para una persona que vive en el ambiente violento de los barrios populares, el compuesto *dedicaliente* (‘propenso a disparar’) es transparente. Un nativo sabe analizar los elementos de la palabra y entiende el sentido figurado de los componentes. Para otras personas el significado puede resultar difícil de averiguar.

3.2 Análisis de neologismos formales

En el grupo de **neologismos formales** se encuentran todas las palabras del parlache que no aparecen en el DRAE, a excepción de las denominaciones que han sido derivadas a partir de las palabras resemantizadas y revitalizadas que tenemos en nuestro corpus, como por ejemplo los diminutivos *cuchita*, *liguita*, o los aumentativos *fierrote*, entre otros. Estas palabras no hemos incluido en los neologismos formales sino en los neologismos semánticos,

⁴⁵ Ullmann, S. *Semántica*. Madrid: Aguilar, 1965, p. 92.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 93.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 105.

ya que en los diccionarios tipo DRAE ni los diminutivos ni los aumentativos suelen ser introducidos. Por otro lado, incluimos palabras como p. ej. *tola* que aunque está en el DRAE, es demostrable que no tiene nada en común con las acepciones allí presentes; en este caso se trata de acortamiento de la denominación de arma, *pistola*.

La motivación en el momento de crear voces nuevas corresponde a la que Montes Giraldo llama ‘la motivación gramatical’ (véase el capítulo anterior). De palabras motivadas por su estructura morfológica habla también Ullmann. Son las que pueden ser analizadas tras descomponerlas en elementos más pequeños, cuando esos elementos tienen algún significado. El término *jibariadero* se deriva de *jibariar* y éste de *jíbaro*. El sufijo *-dero* indica ‘lugar’. En síntesis, la denominación significa ‘lugar de expendio de drogas’.

En cuanto a los procesos de formación de nuevas palabras, Alvar Ezquerra⁴⁸ habla de la creación onomatopéyica, la incorporación de voces ajenas, y, desde el punto de vista morfológico, de la composición y la derivación. De las formaciones que considera compositivas, nosotros solamente nos ocuparemos de la yuxtaposición, dado que en algunas expresiones que considera resultados de procesos compositivos no siempre se muestra claro cuál es el límite entre la composición y la fraseología. Además, como ya hemos mencionado, nos vamos a centrar en las palabras que se han soldado gráficamente.

Soledad Varela Ortega afirma que „la lengua se vale de procedimientos morfológicos para la formación de palabras; el resultado de estos procedimientos son las ‘palabras complejas’. Estas se forman, fundamentalmente, a través de dos tipos de procesos: la ‘derivación’ mediante afijos (prefijos y sufijos) y la ‘composición’.”⁴⁹ Vamos a ver que además de estos procedimientos básicos en el parlache hay casos de otros recursos mediante los cuales surgen nuevas palabras, como por ejemplo la acronimia, la derivación regresiva, más los fenómenos ‘vesre’ y ‘jitanjáfora’ que no pertenecen a los recursos usuales de formación léxica.

En conclusión, en nuestro corpus hemos recogido expresiones que son resultados de otras palabras existentes en el lenguaje estándar que sufrieron transformaciones; palabras prestadas de lenguas extranjeras o de argots, y finalmente palabras totalmente nuevas que son la minoría.

⁴⁸ Alvar Ezquerra, M. *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco Libros, 2006.

⁴⁹ Varela Ortega, S. *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos, 2005, p. 9.

Los neologismos formales, en orden alfabético:

achante, agüevado, agüevís, arañado, bareta, bareto, bonche, boquifrió, cachoniar, cajoniar, caletó, cambuche, caretaquis/caritaquis, catano, changón, chimbiar, chirrete, dedicaliente, embalado, empastre, encanar, encaletado, encarretado, enfarrado, enfierrado, enfletarse, engalochado, estartazo, estarte, faltonear/faltoniar, faltonería, fercho, frentear/frentiar, fufa, full, gamín, gatillero, güevón, güevonamente, güevoncito, güevoniar, huelengue, huelido, jibariadero, lucas/lukas, luquiado/lukiado, luquitas, man, mariquiar, marquillero, Metrallo, parce, parcerito, parceró, parchado, parcharse, patrasearse/patrasiarse, pepo, periquiado, piedra, pirobo, pistoloco, plomacera, polochó, putas, raquetear/raquetiar, sacol, sacoleado, sisas, taquis, taquicardio, tiraleche, tola, tomba, tomo, torcis, transe, tropelear/tropeliar, venteado/ventiado (79)

3.2.1 Préstamos

Alvar Ezquerria define los préstamos como “un proceso mediante el cual una lengua, cuyo léxico es finito y fijo en un momento dado, toma de otra lengua (cuyo léxico es también finito y fijo en un momento dado) una voz (en su forma y contenido) que no poseía antes.”⁵⁰ (Para los propósitos del trabajo consideramos como préstamos asimismo las voces procedentes de otras variedades lingüísticas del español). Distingue entre las ‘palabras-cita’, como en nuestras acepciones sería *full*, y los préstamos que han sufrido modificaciones lingüísticas (allí incluye los llamados ‘híbridos’ –los que han pasado por una adaptación morfológica– en el parlache es por ejemplo *estartazo*).

Entre los neologismos formales de nuestro corpus hemos observado varias voces prestadas de:

- Idiomas extranjeros (inglés y portugués): Se ha enriquecido el parlache con préstamos del inglés debido a la inmigración de los jóvenes medellinenses a los Estados Unidos. Los préstamos del portugués son muy pocos y se dan por los viajes y contactos con los brasileños.
- Lunfardo: Una variedad dialectal de carácter argótico que surgió en los sectores marginales de Buenos Aires hace ya más de un siglo. Gracias a las investigaciones de Luz Stella Castañeda e Ignacio Henao sabemos que lunfardo influyó bastante sobre parlache por las canciones de tango que eran

⁵⁰ Alvar Ezquerria, M. *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco Libros, 2006, p. 17.

muy populares en Medellín y cuyas letras contienen muchos términos lunfárdicos.

- Caló: Una variante jergal inventada por los gitanos de procedencia romaní, vivientes en España, que ha influido sobre varios argots, entre ellos el lunfardo argentino.

Del inglés han sido prestadas las expresiones *changón*, *estarte* (*estartazo*), *full* y *man*. El nombre *changón* no es nada más que la versión españolizada del inglés *shot gun*, escopeta recortada de un solo tiro (DP).

Como a las once de la noche, llegaron seis tipos de la bandola, armados con revólveres y **changones**, y nos pusieron a todos contra la pared.⁵¹

Los autores del DP definen el sustantivo *estarte*, derivado del inglés *starter*, como parte de locución verbal *dar estarte*, ‘impulsar, estimular a una persona para que cometa un delito o para que realice una actividad peligrosa’. Ya la base de la palabra, *estarte*, contiene alusión a movimiento, lo cual se aumenta tras añadirle el sufijo aumentativo -azo (véase el capítulo ‘Sufijación’).

Los principiantes son los más dedicalientes. Usted los ve por ahí en las esquinas esperando quien les caiga con trabajo. Se dejan dar **estarte** de cualquiera que les muestre un billete.⁵²

Las voces *changón* y *estartazo* han sido adaptadas tanto fónica como gráficamente.

El adjetivo *full* es el único préstamo que no ha pasado por el proceso de adaptación a español. En su significado denota todo lo bueno, agradable y sobresaliente. Según las clasificaciones de Ullmann se trata de una metáfora opaca, pues *full* en inglés significa ‘lleno’.

El rancho lo convirtió en un palacio egipcio: mármol en la sala y en el baño, muebles Luis no sé qué, lámparas baccarat, **full** equipo de sonido, televisor, videograbadora.⁵³

⁵¹ Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 59.

⁵² *Ibíd.*, p. 75.

⁵³ *Ibíd.* p. 98.

La denominación *man*, igual que en inglés, en parlache significa ‘hombre’. Se ha adaptado al español en su forma de número plural: *manes*. La frecuencia de su uso es bastante alta, en nuestros ejemplos encontramos más de setenta acepciones. Suele tener un uso general, muchas veces tiende a adquirir cierta connotación despectiva, sobre todo cuando sigue al pronombre demostrativo ‘ese’.

A ese **man** le dimos de baja porque no acató el llamado de atención.⁵⁴

Mi papá había llegado de Quibdó, Chocó, a la edad de nueve años. No le tocó fácil, [...]. El **man** sabe cosas, ha luchado...⁵⁵

Mejor vámonos. Esos **manes** son de las comunas. Quién sabe en qué cruces andan, seguro que están vendiendo basuco.⁵⁶

Finalmente, una de las palabras más representativas de esta variedad lingüística, el sustantivo *parcero*, tiene su origen en la expresión portuguesa *parceiro* que significa ‘par’, ‘amigo’, ‘compañero’. Según los autores de DP, fue traída a Medellín por los jóvenes de los sectores populares que trabajaron en las fronteras colombo-brasileñas. Hoy día, la frecuencia de su uso es muy alta y ha llegado a ser popular no solamente entre los habitantes de los barrios populares, sino que ha pasado a utilizarse en toda Colombia y hasta fuera del país. Según la definición del DP, *parcero* es una forma de tratamiento para referirse a un compañero muy allegado, o sea, a un amigo. Para mantener sistematicidad, vamos a incluir aquí las formas derivadas de *parcero* que son el apócope *parce* y el diminutivo *parcerito*, ambos pronunciados con compañerismo y afecto. Estos vocablos reaparecerán en el capítulo de derivaciones morfológicas.

Fragmento de diálogo entre Rosario y su amigo Antonio:⁵⁷

-Estoy mamada, **parcero**, mamada de todo –apenas sí le salía la voz.

-Yo te voy a cuidar, Rosario.

⁵⁴ Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 53.

⁵⁵ *Ibíd.* p. 125.

⁵⁶ *La virgen de los sicarios* (Barbet Schroeder, 2000), min. 37.

⁵⁷ Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999, p. 127.

-Voy a dejarlo todo, **parcero**, todo. Voy a dejar esto que me está matando, voy a dejar esta vida maluca, los voy a dejar a ellos, voy a dejar de ser mala, **parcero**.

-Vos no sos mala, Rosario –lo dije convencido.

-Sí, **parcero**, muy mala, vos sabés que sí.

Y de las historias contadas por Alexander Gallego (Wílfel):⁵⁸

Nos fuimos a hacer un robo, yo iba con el Pony y otro **parcero**. [...] Íbamos por una calle sola, oscura, cuando el **parcerito** dizque véalo, ahí viene, ahí viene el de la plata...

Entre las voces inspiradas en el caló están *pirobo* y *lucas* con su variante ortográfica *lukas*. Con la palabra *pirobo* primero se denominaba a los homosexuales, siempre con matiz despectivo y degradante. Hay opiniones, pero sin poder ser demostradas mediante algún fundamento teórico, de que *pirobo* antes denotaba al agente pasivo en una penetración homosexual y que este significado ha sido olvidado. Rastreando la etimología de este término, hallamos en el artículo de M. L. Wagner, que en el caló bogotano de los años cincuenta se utilizaba *pirobo* como ‘acción de pirobear’, donde el verbo *pirobear* significaba ‘haber vivido con una mujer’, *pirabar* ‘copular’ en el gitanismo del caló español y portugués importado de la Península, y *piravar* ‘fornicar’ en el lunfardo.⁵⁹ Más tarde, ya en el parlache, pasó a utilizarse como insulto para llamar a todas las personas de poco valor, a los ‘despreciables’ (definición de DP), o sea, se ha extendido el campo de su uso. No deja de ser un vulgarismo e insulto muy fuerte y expresivo. A continuación ponemos dos ejemplos del ambiente carcelario:

A mí una vez me iban a dar chuzo. [...] Resulta que un **pirobo**, que me llevaba la mala, le dijo al cacique de otro patio que yo era un policía.⁶⁰

Judy y Soraya estaban en Bellavista⁶¹ visitando esa gonorrea de Hamilton. Cada ocho días lo visitaban, porque a ese **pirobo** lo encanaron⁶². Hizo un robo y se estrelló.⁶³

⁵⁸ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 64.

⁵⁹ Wagner, M. L. Apuntaciones sobre el caló bogotano. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1950, Tomo VI, Núm. 2, p. 28. [online]. [citado 20.03.2010].
<http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/06/TH_06_002_001_1.pdf>.

⁶⁰ Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 85.

⁶¹ Penitenciaría más grande y conocida de Medellín

⁶² encarcelaron

En cuanto al sustantivo *lucas*, en el DP se dice que se trata de préstamo del lunfardo, con significado de ‘pesos; dinero y bienes en general’; nosotros encima hemos encontrado el vocablo *luca* entre las expresiones recogidas del ‘caló bogotano’, dónde significaba ‘billete de mil pesos’.⁶⁴ Tanto en el DP como en nuestros ejemplos siempre aparece en plural.

Llegábamos a la casa con cinco **lucas**, para ir a comer donde el Jefry.⁶⁵

Llegó mi hermanito con la plata, me dio la liga a mí, me dio como ocho **lucas** o diez, para que pasara la noche, y que si se me acababa subiera por más...⁶⁶

De *lucas* se derivan el diminutivo *luquitas* y el adjetivo *luquiado*; de la derivación vamos a ocuparnos en el capítulo que sigue.

Otras voces prestadas del lunfardo son *encanar* (de *cana*, ‘cárcel’, para un ejemplo véase el cap. ‘Parasíntesis’) y *tombo*. Muy interesante es el origen del término *tombo*. Ya aparece entre las expresiones recogidas de caló.⁶⁷ La palabra se ha creado por inversión de las sílabas en el lexema ‘botón’ (véase ‘Otros recursos de creación léxica’) que denominaba al oficial de policía por los numerosos botones que llevaban en sus uniformes⁶⁸. La denominación *botón* tiene un uso alto en el lunfardo e incluso figura en el DRAE (acep 13. m. coloq. *Arg.* Miembro del cuerpo de Policía.), al contrario *tombo* casi no se utiliza. Sin embargo, en Colombia, entre los hablantes del parlache ha llegado a ser muy común: en el corpus aparece más de diez veces.

Ese **tombo** está enamorado de mí. Un **tombo** es un policía, ¿pero enamorado? ¿Es que es marica? No, es que lo quiere matar. En eso consiste su enamoramiento: en lo contrario.⁶⁹

⁶³ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 122.

⁶⁴ Wagner, M. L. Apuntaciones sobre el caló bogotano. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1950, Tomo VI, Núm. 2, p. 24

⁶⁵ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p.15.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 103.

⁶⁷ ‘agente de policía’, en Wagner, M. L. Apuntaciones sobre el caló bogotano. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1950, Tomo VI, Núm. 2.

⁶⁸ Hay opiniones que puede que provenga de los tiempos de la revolución de Parque en Buenos Aires en 1890, cuando los insurrectos apuntaban sus armas a los botones del pecho de los policías; de allí surgió primero la expresión ‘tirar a los botones’. Fuente : WordReference.com

⁶⁹ Vallejo, F. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 2002, p. 56.

3.2.2 Procedimientos morfológicos

Para poder analizar la creación léxica desde el punto de vista morfológico, primero tenemos que aclarar la terminología que suele ser utilizada. Como hemos mencionado en la introducción, Varela Ortega⁷⁰ habla de ‘palabras complejas’. ¿Qué podemos entender bajo este término? La lingüista explica que se trata de palabras que están integradas por elementos más pequeños que tienen contenido significativo y que denominamos ‘**morfemas**’. Es decir, el morfema es la unidad lingüística mínima capaz de expresar significado. Se distingue entre morfemas con significado léxico y morfemas con contenido gramatical.

Los **morfemas con significado léxico** pueden ser denominados ‘raíces’ –las unidades básicas desde el punto de vista formal– o ‘lexemas’ –desde el punto de vista semántico– o se puede tratar de ‘morfemas ligados’ que serían los ‘afijos’ –prefijos, sufijos e interfijos⁷¹. Ligados, porque tienen que apoyarse en una base léxica, a diferencia de los morfemas léxicos que pueden realizarse como palabras por sí mismos y por ello son llamados ‘morfemas libres’ (p. ej. *reloj*, *mar*). Los lexemas/raíces son núcleos de la estructura de la palabra. Hay autores, como por ejemplo Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert⁷², que utilizan el término ‘base’ que no siempre coincide con ‘raíz’. La base es la parte de la palabra sobre la que se dan operaciones morfológicas de flexión, derivación y composición, es decir, la base puede ser una raíz o una raíz con otros afijos incorporados.

Para ilustrar con algún ejemplo, la palabra *enfarrado* está formada por el prefijo *en-*, la raíz *farr(a)-*, y el sufijo *-ado*. Ya que estos afijos se han añadido a la vez, hablamos de la ‘parasíntesis’. Ambos afijos han contribuido a la formación de esta palabra, y por su capacidad de derivar otras formas léxicas suelen llamarse también ‘morfemas derivativos’.

Los **morfemas gramaticales** no aportan significado léxico, sino solamente transmiten contenidos gramaticales. Gracias a ellos podemos observar las categorías y subcategorías gramaticales de las palabras, tipo sustantivo, verbo, género, número, persona, tiempo, aspecto o voz. O sea, flexionan las palabras, por lo que suelen llamarse también ‘morfema flexivos’.

Resumiendo de una manera breve, en morfología distinguimos entre los morfemas léxicos libres (algunas raíces/lexemas) y ligados (los afijos). Los afijos pueden ser flexivos (vocal temática, las desinencias de género, número, tiempo verbal, etc.) y derivativos (prefijos, sufijos).

⁷⁰ Varela Ortega, S. *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos, 2005, p. 17.

⁷¹ La característica de los interfijos es que su misión es unir, no aportan significado, sino que sirven de nexo.

⁷² Santiago Lacuesta, R., Bustos Gisbert, E. La derivación nominal. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000.

En nuestro corpus hemos observado los siguientes procedimientos morfológicos de creación léxica:

- ❖ Derivación:
 - Afijación
 - Sufijación
 - Interfijación
 - Parasíntesis
 - Derivación regresiva (sustracción o regresión)
- ❖ Composición
- ❖ Acortamientos
- ❖ Acrónimos

3.2.2.1 Derivación

La derivación consiste en la creación de unidades léxicas nuevas mediante la adición de elementos a palabras ya existentes (afijación), o por medio de supresión de un sufijo (derivación regresiva).

Afijación

Sufijación

Gómez Torrego divide los sufijos en los que tienen un significado meramente gramatical y los que aportan un nuevo significado léxico. Los de significado no gramatical subdivide en **obligatorios** y **potestativos**; los primeros “aportan un significado nuevo que apunta a un concepto o a una realidad distintos de los que designa la raíz.”⁷³, cuando muchos de ellos son capaces de cambiar la categoría de las palabras, p. ej. en *jibariadero* el sufijo -dero significa ‘lugar’ y deriva del verbo *jibariar*, ‘vender droga’. Por otro lado, los sufijos potestativos más bien matizan semánticamente lo designado por la raíz, añadiéndole un valor afectivo o expresivo. Nunca cambian la categoría de la palabra. Esta subdivisión corresponde a las categorías de sufijos no apreciativos y apreciativos.

⁷³ Gómez Torrego, L. *Gramática didáctica del español*. Madrid: Ediciones SM, 2002, p. 21.

Los sufijos obligatorios:

- sufijo -ado (-ao): *arañado, embalado, encaletado, encarretado, enfierrado, lukiado/luquiado, parchado, periquiado, sacoleado, venteado/ventiado*

En nuestras acepciones este sufijo no apreciativo forma adjetivos derivados de sustantivos (*araña, lucas, perico, sacol*) y de verbos (*parchar, ventiar* y los parasintéticos *embalar*⁷⁴, *encaletar, encarretar*⁷⁵, *enfierrar*). En una clasificación semántica, los adjetivos derivados denominales son de dos tipos: de posesión (*luquiado*) y de efecto (*periquiado, sacoleado*); algunos adjetivos deverbales tienen un matiz resultativo (*encaletado*)⁷⁶. Cabe mencionar que en el habla popular de la región de Antioquia es frecuente la elisión de la -d- en el sufijo -ado, se pronuncia -ao: *luquiao, periquiao*, etc.

Arañado – drogado (derivado del sust. resemant. *araña* – ‘drogadicto’)

Había en la zona un **arañado** de los bravos, que le robaba a la mamá para fumar basuca.⁷⁷

Embalado – comprometido, en estado peligroso o de riesgo en el que queda una persona que tiene dificultades para resolver un problema(DP); drogado

Lo que no nos contó Rosario fue la otra razón por la que se aburrió de los satánicos, pero la supimos porque en una rumba Gallineto, todo **embalado**, nos la contó.⁷⁸

Encaletado – oculto, para evitar que las autoridades lo descubran (DP)

Estaba **encaletado** en una casa en un barrio vecino. Como a medianoche sentí que estaban tumbando la puerta.⁷⁹

⁷⁴ En parlache existen las palabras *embalar*, ‘comprometer’ y *embale*, ‘crisis de abstinencia’. No hemos llegado a saber en qué dirección se dio la derivación; es decir, si *embalar* es un caso de palabra sufijada derivada del sustantivo *embale*, o si sucedió el caso contrario: *embalar* es un verbo parasintético y *embale* una derivación regresiva de este verbo.

⁷⁵ El mismo caso sucede en cuanto al verbo *encarretarse*, ‘aficionarse’ y *encarrete*, ‘amorío’.

⁷⁶ Rainer, F. La derivación adjetival. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000, ps. 4597 y 4604.

⁷⁷ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 137.

⁷⁸ Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999, p. 84.

⁷⁹ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 35.

Encarretado – muy aficionado o enamorado

En esos días yo andaba **encarretado** con la poesía y, como ella era curiosa, la puse un poco al tanto de mis versos.⁸⁰

Enfierrado – provisto de arma de fuego (véase *fierro*, neologismos semánticos)

La cucha es una cucha muy loca y muy brava, se mantenía **enfierrada**.⁸¹

Lukiado – con dinero:

Los primeros trabajos los hicieron directamente y quedaron **lukiados**, forrados de billete.⁸²

Parchado – ubicado, situado:

Martín, un parcerero de por la casa, les reviró y le pegaron un tiro. Esa misma noche, seis personas rodeamos la esquina donde se mantenían **parchados** y les llovió sorpresa.⁸³

Periquiado – drogado, que ha consumido perico

Yo venía todo **periquiado** y trabado, y mi hermanito venía taquicardio, con toda esa cabeza llena de puro humo.⁸⁴

Sacoleado – drogado (véase *sacol*, palabras base)

Avemaría, prima, ¿cómo está? Toda viajada... ¡Qué viaje el que tiene, prima! ¿Hasta Júpiter o qué?...Vea cómo está **sacoleada**. ¿Qué le pasa, prima? Usted está muy jovencita con esas cosas..⁸⁵

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 67.

⁸¹ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 85

⁸² Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p.73.

⁸³ *Ibíd.*, p.34.

⁸⁴ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 90.

Venteado – a toda velocidad (*ventiar* deriva de ‘viento’)

El Flaco, un muchacho moreno, [...], pasaba por estas calles **venteado** en sus motos.⁸⁶

- sufijo -dero: *jibariadero*

Forma sustantivos y adjetivos deverbales, es decir la base de derivación es verbal (*jibariar*); ésta deriva del sustantivo masculino *jíbaro*, vendedor de drogas. Los lingüistas Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert⁸⁷ señalan que este sufijo es aplicable a -ero, y que en su significado hay cierto paralelismo. Montes Giraldo opina que se trata de morfemas diferentes: -dero conserva su fuerza verbal (actuativo-procesual) y -ero tiene sentido básico locativo.⁸⁸ En cuanto a su división de aspectos gramaticales, nuestro caso pertenecería a ‘locativo actuativo’: lugar donde suele realizarse una actividad (*jibariadero* como lugar de expendio de la droga).

A los dos o tres días veníamos mi hermanito y yo por un callejón ni el hijueputa, un **jibariadero**. Yo venía todo periquiado y trabado,[...]⁸⁹

- sufijo -ería: *faltonería*

Las voces formadas con este sufijo proceden de sustantivos o de adjetivos. Los resultados son sustantivos de género femenino. Entre las categorías de significado que aparecen en la *Gramática descriptiva*, para nuestro único ejemplo de neologismo formal acabado en -ería se acerca el grupo de los que forman ‘nombres abstractos’ y suelen indicar “condición generalmente moral de las personas y principalmente de carácter negativo o desagradable,

⁸⁵ *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998), min. 47.

⁸⁶ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 111.

⁸⁷ Santiago Lacuesta, R., Bustos Gisbert, E. La derivación nominal. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000, p. 4538.

⁸⁸ Montes Giraldo, J.J., *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983, p. 81.

⁸⁹ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 90.

referencia que ya poseen sus bases.”⁹⁰ Al igual que los sufijos anteriores, este también se clasifica como no apreciativo, ya que el sufijo mismo no matiza lo designado por la base, sino contiene un sentido de colectividad. Montes Giraldo lo denominaría sufijo ‘nominalizador abstracto’.

Ellos son los carros, los que les sirven a los caciques. Le dan chuzo a los traídos, matan al que comete **faltonerías**, al que no paga el vicio, al que es sapo o a los que han sido comprados.⁹¹

- sufijo -ero, -era: *gatillero, marquillero, plomacera*

Este sufijo no apreciativo forma sustantivos y adjetivos a partir de sustantivos; en sustantivos puede indicar ‘oficio, ocupación, profesión o cargo’ (DRAE), como en nuestro ejemplo, *gatillero*, que denota a sicario, o sea, un asesino a sueldo. En cuanto al adjetivo *marquillero*, éste se ha creado combinando la sufijación con la interfijación. Vamos a servirnos de la acep. 5 de la definición de este sufijo en el DRAE, confirmando que se trata de rasgo de la persona a la que denominan con este nombre, que en España llegaría a llamarse *pijo*, aunque las circunstancias son muy diferentes (véase el ejemplo). Un caso distinto es el término *plomacera*. No hemos llegado a saber a ciencia cierta, si se trata de sufijación en combinación con interfijación del nombre *plomo*, plomo-(a)c-era, incrustando la -c- por motivos fónicos, o es caso de fusión de dos términos, *balacera* y *plomo*. Por consiguiente, lo hemos incluido en las tres categorías, aunque nos inclinamos a que se trata de un caso de la acronimia, ya que en la *Gramática descriptiva* no figura la combinación de interfijo -c- con sufijo -era.

Gatillero – sicario, persona que mata por encargo (DP)

En muchas zonas de milicia había comandantes asados, manes **gatilleros**, a los que sólo les interesaba dar plomo.⁹²

⁹⁰Santiago Lacuesta, R., Bustos Gisbert, E. La derivación nominal. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000, p. 4552.

⁹¹ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 84.

⁹² Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 136.

Marquillero – persona que solamente usa ropa de marca (a veces con uso extendido: ‘el que siempre trata de hacer todo lo que está de moda’)

Mujeres pasajeras, de aquellas **marquilleras**, o sea, sale tal bluyín entonces me quito este y me pongo aquel, como este combo es el que manda aquí, entonces estoy con este combo,[...] ⁹³

- sufijo -ido: *huelido*

Sufijo no apreciativo que aparece en sustantivos y adjetivos derivados de sustantivos y verbos. Tenemos solamente un ejemplo entre los neologismos formales: el adjetivo *huelido*, derivado de *hueler* ⁹⁴. Denota a una persona que inhala sustancias alucinógenas.

El pelao estaba maniado, y el Lalo ahí durmiendo, en una cama, todo **huelido**, como que... En una plaza huele el que sea, y se acuesta a dormir cuando es de confianza. Y el marica ahí **huelido**. ⁹⁵

- Sufijo -mente: *güevonamente*

Se trata de un sufijo que forma adverbios, en nuestra acepción adverbios de modo: ‘de manera tonta’.

Carroloco con las manos cruzadas, sabiendo que se iba a morir, se quedaba parado ahí, sin hacer nada. ¡Cómo era de áspero, y vea, lo mataron más **güevonamente** que...! ⁹⁶

⁹³ *Ibíd*, p.138.

⁹⁴ En cuanto al verbo *oler* y sus derivados, es muy frecuente encontrarse con la forma diptongada *hueler* en el habla de las personas que no han accedido a la norma. Se trata de un error por analogía, de una regularización cuando se diptonga la sílaba no acentuada por analogía con formas del mismo verbo que sí diptongan esa sílaba porque está acentuada. Este error era bastante frecuente entre las personas que habían llegado a Medellín desde las áreas rurales, y en los barrios populares se ha extendido en tal grado que la mayoría de los hablantes lo utilizan sin explicación para ellos.

⁹⁵ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 91.

⁹⁶ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 53.

Los sufijos potestativos:

Aumentativos

- sufijo -azo: *estartazo, changonazo*

Es uno de los sufijos más productivos en la lengua estándar para formar derivaciones denominales con valor aumentativo, sin embargo, a veces pierde su función original y adquiere una nueva como en nuestros ejemplos donde agrega un significado de ‘golpe’. Complementa a las bases *estarte* y *changón* que son voces prestadas del inglés (véase cap. ‘Préstamos’) y significan ‘golpe, ataque realizado de improviso y con mucha fuerza’ y ‘disparo hecho con *changón*’. El primer ejemplo es del ambiente de la cárcel, cuando los presos atacan a un vigilante, el segundo del testimonio de un personaje de una de las comunas de Medellín:

Quando el guardia de aquí del patio sintió el **estartazo**, se entró corriendo. El animal ese se nos sirvió en bandeja de plata, lo cogimos y lo dejamos como un colador.⁹⁷

Un martes, hace ya tres meses, le pegaron un **changonazo** cuando iba a subirse a un colectivo en el barrio. El tiro de la regadera le perforó el vientre y lo puso a bailar entre la vida y la muerte.⁹⁸

- sufijo -ón, -ona *güevón, güevona*

Éste es otro de los sufijos aumentativos más vitales en el español. En nuestros ejemplos deriva sustantivos de bases sustantivas. Ha conservado su significado original latino cuando, para denotar a las personas, formaba nombres a parte de las partes del cuerpo humano, señalando su tamaño excesivo o formas llamativas. Montes Giraldo considera esta acepción como atributivo que caracteriza gran tamaño de un órgano o parte del cuerpo, con muy frecuentes desplazamientos semánticos. Analicemos este caso más detalladamente, ya que resulta interesante cómo se ha desplazado su significado: Primero se pasó desde el nombre de un

⁹⁷ Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 104.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 20.

objeto inanimado a denotar una parte del cuerpo humano por cierta similitud visual (*güevas*, órgano sexual masculino); paso seguido, esta denotación adquirió un sentido peyorativo y burlador, poniendo un equivalente entre el tamaño de los órganos sexuales y la estupidez (*güevón*, *güeva*). Y al final, en el parlache, se utiliza mucho como vocativo –como una forma de tratamiento, para referirse al interlocutor (DP). En nuestro corpus figura tanto como sustantivo que como adjetivo.

“Yo qué me voy a ir, vos sos **güevón**”, me decía, y se quedaba.⁹⁹

Trapia, usted que era tan parcero de este man, tenga el anillo, **güevón**, de recuerdo.¹⁰⁰

Familiares (?)

- sufijo -is: *agüevis*, *taquis*, *torcis*

Es sabido, que los hablantes del parlache utilizan -is para diferenciarse de los demás, para generar un sentido lúdico y atenuar el sentido de la palabra. Este sufijo viene a reemplazar a los sufijos -ado en *agüevis/agüevado* e -ido en *torcis/torcido*. En la palabra *taquis* el proceso es un poco más complejo: se deriva de la palabra *taquicardio*, ‘drogado con basuco’, donde se ha eliminado la parte del compuesto -cardio, agregando a la base *taqui-* el sufijo -is, pasando a denotar el ‘basuco’. No nos ha quedado claro si se trata de un sufijo apreciativo o no. Tal vez podría pertenecer a la clase de sufijos familiares, según la clasificación de Gómez Torrego, los cuales “encierran significados de ironía, desprecio, etc., pero tienen un marcado carácter familiar.”¹⁰¹ Montes Giraldo afirma que resulta difícil de explicar, aunque puede ser que se trata de una modificación de -e, pero no se ha podido averiguar por qué se agrega la -s.¹⁰² Este sufijo no convencional se considera muy limitado geográficamente, social y lingüísticamente. Los jóvenes de Medellín lo utilizan con mucha frecuencia, incluso en las fórmulas de tratamiento, por ejemplo Laura – Lauris, gorda – gordis.

⁹⁹ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p.112

¹⁰⁰ *Ibíd*, p. 55.

¹⁰¹ Gómez Torrego, L. *Gramática didáctica del español*. Madrid: Ediciones SM, 2002, p. 23.

¹⁰² Montes Giraldo, J.J. *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983, p. 98.

Cuando al otro día más caletos, bebiendo, tirando perico, y Fáber con nosotros en forma, metiendo mariguana, tirando **taquis**, en la casa del Jefry...¹⁰³

Diminutivos:

- Sufijo -eta, -ete, -eto: *bareta, bareto, chirrete*

Se trata de sufijos diminutivos que forman nombres de objetos menores que el primitivo. En el sufijo -ete, según Montes Giraldo, puede pasar que “el carácter diminutivo se desvanece o se pierde, quedando sólo la función de sacar unos nombres de otros, por alguna similitud entre ellos, a veces con matiz jocoso.”¹⁰⁴ Sin embargo, a nuestro parecer es que en este caso, aporta un valor más bien despectivo.

Analizando los términos *bareta* y *bareto*, vimos que es la escritura más usada, aunque debería escribirse con v-, dado que es muy probable que vengan de ‘vara’ (por la similitud con este objeto de madera). *Bareta/vareta* significa ‘marihuana’ y *bareto/vareto* ‘cigarillo de marihuana’.

Enano, raquetialo, raquetialo, a ver si tiene **bareta**.¹⁰⁵

El término *chirrete* deriva del verbo que se considera motivado por sonidos, o sea del verbo de origen onomatopéyico, *chirriar* –producir un sonido desagradable, disarmónico, agudo. Ha pasado a la vez por proceso de sufijación y de metaforización y se utiliza para denominar a las personas (sobre todo a los hombres) de los sectores populares que tienen una forma particular de hablar y de vestir. Cuenta con una connotación despectiva, significando ‘estafalario’, ‘ordinario’ y, más tarde, también ‘drogadicto’. Puede que sea motivado por la relación con la forma de ser de estas personas: tan desagradable, tan estafalario, tan mal vestido que chirría (pasando de percepción auditiva hacia la visual) y, además, por la música que escuchaban – champeta y rastrillo, clasificándola como música de mal gusto e inaguantable. En nuestras fuentes figura el siguiente ejemplo:

¹⁰³ Gaviria, V. *El pelaño que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 43.

¹⁰⁴ Montes Giraldo, J.J. *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983, p. 92.

¹⁰⁵ El Zarco en *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998), min. 16.

¡Chorro de cuenta del **chirrete!** Nano, ¡tómese un chorro de cuenta del **chirrete** don Hétor!¹⁰⁶

- sufijo -ito, -ita: *güevoncito, parcerito, luquitas*

Este sufijo forma sustantivos, adjetivos o adverbios. Su matiz diminutivo o afectivo puede llegar a perderse; en nuestras acepciones este sufijo tiene un carácter más bien lúdico que afectivo. La denominación *parcerito* se ha formado solamente por adición del sufijo diminutivo o apleativo -ito a la base léxica. No sucede lo mismo en los dos casos siguientes: En *güevoncito*, junto con la sufijación se ha interfijado el elemento -c- por razones de facilitar la pronunciación. En *luquitas* hay dos puntos de vista. O, según los autores de *Gramática descriptiva*¹⁰⁷, se trata de un caso de sufijación, igual como pasa en el nombre Lucas: Luc-a-s > Luqu-itas o puede que sea un caso de interfijación, cuando el elemento -it- se infija dentro de la raíz, rompiéndola en dos partes: Luqu-it-as (Varela Ortega¹⁰⁸).

Ahí mismo lo llamaron: "Trapia, vení, invitános a ponchecito!"... Y como mi hermanito tenía unas **luquitas** ahí, como dos mil pesos...[...] Entonces el pelaíto los invitó a ponche,...]¹⁰⁹

A la final yo estaba triste ese veinticuatro, yo le conté a mi hermanito: "¿sabe qué **güevoncito**, más aburrido!" Y le dije, llorando: "Judy me la torció..."¹¹⁰

Fuimos al entierro de Hugo Arley, mi hermanito le tocó los pies y lo miró y le dijo: "¿Quién será el próximo, **parcerito**?", y le cogió los pies."¹¹¹

Despectivos

- sufijo -engue: *huelengue*

¹⁰⁶ *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998), min. 46.

¹⁰⁷ Lázaro Mora, F. A. La derivación apreciativa. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000, p. 4671.

¹⁰⁸ Varela Ortega, S. *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos, 2005, p. 35.

¹⁰⁹ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 129.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 107.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 113.

Podemos constatar que este sufijo apreciativo poco frecuente, además de cambiar la categoría de palabras (se derivan sustantivos a partir de verbos), transmite carga de connotaciones peyorativas. El término *huelengue* ha derivado del verbo *hueler* (oler) y significa basuco –sustancia que ‘se huele’– o denota a los drogadictos –los que inhalan, ‘huelen’, sustancias alucinógenas.

Ya estaba entregado al **huelengues**, al taquis...¹¹²

- sufijo -ocho: *polocho*

Se trata de otro sufijo poco frecuente que proviene de las lenguajes de carácter argótico y no suele utilizarse en lengua estándar. Deriva sustantivos a partir de otros sustantivos. En nuestro ejemplo se ha asimismo reducido la base, ‘policía’. Su matiz es fuertemente despectivo –*polocho* como denominación peyorativa del agente de policía.

También se daba el caso de que los **polochos** trabajaban en asocio con las bandas, se veían patrullas surtiendo los jibarieaderos, los expendedores de vicio, o cobrando vacuna.¹¹³

Sufijos gramaticales:

El sufijo gramatical más productivo es -ear/-iar¹¹⁴ y forma verbos derivados de sustantivos o adjetivos: *cachoniar*, *cajoniar*, *chimbiar*, *faltonear/faltoniar*, *frentear/frentiar*, *güevoniar*, *mariquiar*, *patrasearse/patrasiarse*, *raquetear/raquetiar*, *tropear/tropeliar*. En el DP mayormente figuran las formas de verbos acabadas en -iar, no obstante, para mantener sistematicidad, incluimos ambas formas, siempre y cuando se encontraban en las fuentes para la creación del corpus.

En nuestras acepciones, cinco de los verbos son denominales (*cachoniar* de ‘cachón’, *cajoniar* de ‘cajón’, *frentiar* de ‘frente’, *raquetiar* de ‘raqueta’ y *tropeliar* de ‘tropel’), cuatro

¹¹² *Ibíd.*, p. 121.

¹¹³ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 59.

¹¹⁴ Hemos observado que hay tendencia de diptongación en el hiato /ea/ que tiene orígenes en el habla rural.

son deadjetivales (*chimbiar* de ‘chimba’, *faltoniar* de ‘faltón’, *güevoniar* de ‘güevón’ y *mariquiar* de ‘marica’ que clasificamos como adjetivos según los autores de DP) y uno se deriva de la combinación de preposición y adverbio (*patrasiarse* de ‘para atrás’).

Hemos encontrado solamente un ejemplo de verbos terminados en -ar: *parcharse*.

Cachoniar - conquistar a alguien mediante regalos, por lo general costosos (DP)

Yo me arrepentí por haber dejado el estudio. Le digo la verdad: me salí por **cachoniarle** a Claudia con quien tuve uno de los hijos que dejé de semilla en el mundo.

Cajoniar – hurtar, aprovechar la confianza para sustraer dinero de un comercio o a un amigo o a un familiar (DP)

El pelao me daba la liga, fuera de lo que yo **cajoniaba**.¹¹⁵

Chimbiar – molestar, incomodar a otros

Dormía allá conmigo, en la cama de abajo. Durmiendo ahí, y **chimbiando** y hablando.¹¹⁶

Faltoniar/faltonear – traicionar, volverse desleal

Eso sí, el día que nos llegue a **faltonear**, que sea lengüilargo, que se alce con una cosa, se muere. Eso lo sabe todo el mundo, esa es la ley.¹¹⁷

Frentiar/frentear – enfrentar

¿Y vos estás pensando que yo salgo a quebrarme el culo para que vos te quedés aquí sin hacer nada engordándote como una vaca mientras a mí me toca arriesgar el

¹¹⁵ Gaviria, V. *El pelaito que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 83.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 26.

¹¹⁷ Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 22.

pellejo, poner la cara, **frentear** la vida, conseguirme el billete para que vos vivás acá de arrimada y como una reina?¹¹⁸

Güevoniar – no figura en DP, pero sí en DPP: molestar (el mismo significado que *mariquiar* y *chimbiar*)

Toda esa tarde nos quedamos mi hermanito y yo **güevoniando**, no salimos para ninguna parte, hablando, jugando partidos con una guayaba, [...] ¹¹⁹

Mariquiar – molestar, fastidiar, incomodar a otras personas (DP)

[...] a mi hermanito le daban mucha libertad: perdía un año, **mariquiando**, y mi mamá no le decía nada [...] ¹²⁰

Patrasiarse/patrasearse (también *mariarse*) – retroceder, arrepentirse, ‘irse para atrás’

Y yo: “¿sí?... ¡Matá ese hijueputa!”. Pero a la vez me le contradecía y me le **patrasiaba**. “No, marica, no lo mate”. ¹²¹

Raquetiar/raquetear – requisar, inspeccionar a las personas para expropiarlas de sus pertenencias o requisar por miembros de la fuerza pública (DP)

Enano, **raquetialo**, raquetialo, a ver si tiene bareta. ¹²²

Tropeliar/tropear – pelear, enfrentarse verbalmente o a golpes (DP); puede que se trate de una fusión (tropel + pelear)

Esa noche hubo tropel en la casa. Cuando yo bajé encontré a Fáber y a Soraya **tropeliando**, Fáber le daba palmadas a Soraya en la cara. ¹²³

¹¹⁸ Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999, p. 41.

¹¹⁹ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 123.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 12.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 91.

¹²² *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998), min. 16.

¹²³ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 33.

Parcharse – siruarse, unirse a un grupo, por lo general de jóvenes, que se reúnen siempre en el mismo lugar; tener contactos sexuales

Los de la gallada **nos parchábamos** con ellos a gorrearles guaro y a botar verbo.¹²⁴

Al final cabe recordar que en el proceso de la derivación frecuentemente sucede que se eliminan las vocales de la base de la palabra, p. ej. los morfemas desinenciales -a, -o: *güeva/güevón, gatillo/gatillero*, etc.

Resumiendo, los sufijos más frecuentes entre los neologismos formales que forman parte de nuestro corpus son los sufijos -ear y -ado. No olvidemos recordar que no son muchas las acepciones de los derivados mediante sufijación, por ello no queremos sacar conclusiones sobre frecuencia de estos sufijos en el parlache en general.

Interfijación

El interfijo es un elemento dentro de la palabra que “no tiene significado por sí mismo y cuya función principal es la de facilitar la combianción de la base con el sufijo.”¹²⁵ En esta categoría hemos incluido las denotaciones *güevoncito, luquitas y marquillera* que figuran asimismo entre las sufijadas.

Parasíntesis

El prefijo y el sufijo se agregan simultáneamente a la base (sustantiva o adjetiva) de la derivación, llegando así a tener una estructura trimembre. Los esquemas derivativos son:

A + adj. + ado: *agüevado*¹²⁶,

En + sust. + ado: *enfarrado, engalochado*

En + sust. + ar: *encanar, enfletarse*

¹²⁴ Salazar, A. *No nacimos pa'semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 99.

¹²⁵ Varela Ortega, S. *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos, 2005, p. 35.

¹²⁶ El caso de hue- /güe- explica la lingüista María Donadío Copello. Afirma que "la/g/ funciona como una prótesis delante de un diptongo: hueso>gweso". Donadío Copello, M. Algo acerca de los americanismos y las regiones dialectales. En: Aráus Puente, Cándido. *Manual de Lingüística Hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2005, p. 97. Así se crean los vulgarismos, modos incorrectos de uso.

Los estudios sobre parasíntesis se han hecho ante todo en los verbos. Los adjetivos *agüevado*, *enfarrado* y *engalochado* no tienen equivalentes en verbos (no existen **agüevan*, **enfarran*, **engalochan*); por lo consiguiente se trata de adjetivos parasintéticos y no de adjetivos derivados mediante la sufijación a partir de los verbos parasintéticos. Caso contrario sucedió en los términos *encarretado*, *embalado* y *enfierrado* (véase ‘Sufijación’). Como podemos ver, la mayoría de los términos se ha formado aplicando el prefijo *en-* que suele aportar el significado de ‘dentro de’, ‘sobre’. Por ejemplo, *encanar* está clasificado como ‘locativo dinámico’ en la acepción de ‘poner en un lugar indicado por el segundo elemento’.¹²⁷ En algunas acepciones como por ejemplo en *enfarrado* puede asimismo significar ‘entrar o poner en un estado o situación’. El prefijo *a-* en *agüevado* desempeña la función de ‘paso a cierto estado’.¹²⁸

Agüevado – atontado, persona ingenua e inexperta (DP)

Yo también estaba **agüevado**, no sabía ni qué hacer.¹²⁹

Encanar – encarcelar

Lo que me da chispa es que me hayan **encanado** por matar esa cosa. En el barrio celebraron el día que lo maté.¹³⁰

Enfarrado – enfiestado (la ‘farra’ y la ‘parranda’ se usan en Colombia como sinónimos de la fiesta)

Era sábado, o sea que todo el mundo estaba **enfarrado** en la taberna.¹³¹

Enfletarse – irse

Y apenas pilla Fáber que Hamilton venía, ahí mismo **se enfletó**..¹³²

¹²⁷ Montes Giraldo, J.J. *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983, p. 64.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 61.

¹²⁹ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 125.

¹³⁰ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 103.

¹³¹ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 52.

¹³² *Ibíd.*, p. 34.

Engalochado – drogado

Allí no hay nadie. Usted está muy **engalochado**.¹³³

Derivación regresiva

Varela Ortega explica que la derivación regresiva o la ‘sustracción’ es uno de los casos de derivación no afijal: se eliminan los morfemas flexivos del verbo respectivo, incluida la vocal temática, y la palabra derivada es más simple desde el punto de vista formal que la palabra base.¹³⁴ En las expresiones recogidas figuran dos ejemplos: los nombres *achante*, ‘intimidación, apabullamiento’ que deriva de *achantar*, ‘intimidar’ y *transe*, ‘soborno’, sustraído de *transar*, ‘sobornar’.

A veces me daba **achante** ser gamín...¹³⁵

A veces se encontraban con retenes de la policía pero siempre llevaban plata suficiente para hacer el **transe**.¹³⁶

3.2.2.2 Composición

En el proceso de creación léxica que se conoce como ‘composición’ se unen dos o más lexemas para formar una nueva palabra con un sentido único y constante.¹³⁷ Val Álvaro¹³⁸ afirma que en las estructuras compositivas confluyen dos tipos de procesos, uno consiste en la combinación, en principio, de dos palabras para crear una nueva y el otro opera sobre construcciones sintácticas. Los compuestos ortográficos tienen una única flexión de género y de número.

En nuestro corpus tenemos compuestos adjetivos *boquifrío*, *caretaquis/caritaquis*, *dedicaliente*, *taquicardio* y compuesto sustantivo *tiraleche*, que se han creado al combinar:

¹³³ *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998), min. 39.

¹³⁴ Varela Ortega, S. *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos, 2005, p. 31.

¹³⁵ Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 127

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 100.

¹³⁷ Varela Ortega, S. *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos, 2005, p. 73.

¹³⁸ Val Álvaro, J. F. La composición. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000, p. 4760.

- sustantivo + adjetivo: *boquifrío, dedicaliente*
- sustantivo + sustantivo: *caretaquis*
- verbo + sustantivo: *tiraleche*

El primero es un tipo de compuesto bastante productivo en español. Desde el punto de vista sintáctico tiene un carácter subordinante, cuando el adjetivo es el núcleo y el sustantivo se subordina a él. Semánticamente, el nombre que contiene en su interior suele hacer referencia a partes del cuerpo, y desde el punto de vista fonológico, tal nombre es, por lo general, bisilábico y sustituye la vocal final por -i.¹³⁹ (Montes Giraldo considera este rasgo diferencia diatópica claramente delimitable en Colombia: se suele usar ante todo en las regiones centrales y andinas). La relación entre los elementos que componen el segundo tipo del compuesto es de subordinación, al igual que en el tercer tipo donde el verbo es el núcleo y el sustantivo lo complementa.

Debemos destacar que en la composición como procedimiento de creación léxica sucede lo que Montes Giraldo llama ‘doble motivación’: aparte de ser un proceso gramático (morfológico) donde los elementos participantes están unidos por una determinada relación gramatical, figuran aquí también los procedimientos metafóricos que nos evocan una imagen claramente perceptible¹⁴⁰. Aunque, no siempre es descifrable: en muchos casos la conexión entre los dos componentes resulta oscura. Además, está claro que sólo los que conozcan el significado de los elementos consituyentes serán capaces de comprender las formaciones finales.

Siguiendo la división de compuestos de Val Álvaro¹⁴¹, *boquifrío* sería un compuesto adjetivo. Sin embargo, en el parlache se sustantivizó. Está formado por sustantivo que denota parte de un ser humano, y adjetivo que denota sensación. A primera vista podría denotar un ser animado, pero ha pasado por metaforización y ha adquirido una aplicación no personal: se interpreta como arma de fuego, más concretamente revólver. Es una metáfora que Ullman denominaría ‘antropomórfica’ – objetos inanimados reciben nombres de partes del cuerpo humano.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 79.

¹⁴⁰ Montes Giraldo, J.J. *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983, p. 27.

¹⁴¹ Val Álvaro, J. F. La composición. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000.

Le pusimos el **boquifrío** en la cabeza. –Nos entrega el oro o lo matamos, no vamos a comer de nada– le dijimos.¹⁴²

Caretaquis/caritaquis consta de dos sustantivos: uno que denota parte de un ser humano, ‘cara’, y otro que fue creado en el parlache y denota el basuco. En sentido figurado, el compuesto significa ‘drogadicto’, una persona en cuya cara se puede notar que está adicto a la droga que suele ser el ‘taquis’, pues es el más barato y accesible. En cuanto a las categorías gramaticales, dependiendo del contexto se clasifica como sustantivo o adjetivo.

La única que trabaja es doña Juanita. Jefry es un **caritaquis** el hijueputa, que hasta le robaba los pasajes a la cucha para hueler.¹⁴³

Dedicaliente es otro compuesto adjetivo que se ha sustantivizado y está atribuido a un ser animado. En sentido figurado, ha pasado a denotar al ‘pistolero, persona que mata o hierre con mucha facilidad, pero siempre con arma de fuego’ (DP). El adjetivo *caliente* ha pasado por resemantización: una persona ‘caliente’ es la que fácilmente ‘se mete en problemas’ y se pone violenta. El *dedicaliente* –un hombre con los dedos¹⁴⁴ calientes– aprieta el gatillo con facilidad (véase también *gatillero*).

Los principiantes son los más **dedicalientes**. Usted los ve por ahí en las esquinas esperando quien les caiga con trabajo.¹⁴⁵

El compuesto sustantivo *tiraleche* no aparece en DP, sino en DPP: ‘traidor, delator’. Como ya hemos indicado, se ha creado por combinación de un verbo con un sustantivo, el resultado forma nombre de agente. Esta denominación tiene origen en el nombre del aparato que se usa para extraer leche materna, pero ya que no figura en el DRAE, lo hemos incluido en los neologismos formales. La metáfora en este caso es opaca.

Primero éramos como cincuenta, pero han matado o han encarcelado a una cantidad y otros se han vuelto **tiraleches**.¹⁴⁶

¹⁴² Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 77.

¹⁴³ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 26.

¹⁴⁴ Asimismo hemos encontrado una posible locución verbal que tiene que ver con ‘dedo’: *dar con el índice* – ‘disparar’, aunque no nos atrevemos a darla por segura porque en las fuentes literarias usadas para la creación del corpus solamente aparece unas veces.

¹⁴⁵ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 75.

No queda claro el procedimiento de creación de *taquicardio*, ‘narcotizado con basuco’ (DP). A nuestro parecer se trata de derivación externa del compuesto ‘taquicardia’ y la motivación es que la persona que consume basuco se ve afectada de latidos de corazón acelerados. Al no poder resolver la duda, hemos dejado esta expresión entre los compuestos.

Ese veintitrés de diciembre subo yo donde el Trapia con Judy. [...] Lo pillé todo **taquicardio**, todo raro.¹⁴⁷

3.2.2.3 Acortamientos

Bajo el término ‘acortamiento’ entendemos la reducción fónica y por ello podríamos incluirlo entre los procedimientos de creación fonética. Sin embargo, en este caso hemos seguido la clasificación de procesos de formación de palabras de Varela Ortega, por lo cual vamos a dejarlo entre los procesos morfológicos. En acortamientos, las unidades léxicas pierden fonemas o sílabas enteras y dan lugar a una nueva formación léxica con el mismo significado básico de la palabra completa, pero con una connotación nueva especial.¹⁴⁸ Esa connotación depende del contexto. Los acortamientos se pueden hacer por ‘apócope’, es decir, eliminando la parte final de la palabra (*parce*, *fufa*), o por ‘aféresis’ que es elisión de la parte inicial de la palabra (*tola*). Suelen pertenecer a la lengua oral.

Fufa – apócope de *fufurufa* (para un ejemplo véase el cap. ‘Jitanjáfora’)

Parce – apócope de *parcero*

Sí, con ese perro lo van a seguir matando, **parce**.¹⁴⁹

Taquis – denominación de basuco, en este caso se dio acortamiento de *taquicardio* más la derivación mediante morfema -is (para un ejemplo véase el cap. ‘Sufijación’)

Tola – aféresis de ‘pistola’

¹⁴⁶ Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 22.

¹⁴⁷ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 99.

¹⁴⁸ Varela Ortega, S. *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos, 2005, p. 89.

¹⁴⁹ *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998), min. 47.

Y entró mi hermanito hasta adentro a matarlo con esa **tola**, la de Edison [...] ¹⁵⁰

3.2.2.4 Acronimia

La acronimia es un tipo especial de composición que consiste en fusión de dos o más constituyentes, a veces palabras enteras, pero en la mayoría de los casos fragmentos de ellas.

Metrallo surgió por combinación de ‘Medellín’ y ‘metralleta’ y se usa para referirse a la ciudad de Medellín en forma despectiva por la violencia.

Dije arriba que no sabía quién mató al vivo pero sí sé: un asesino omnipresente de psiquis tenebrosa y de incontables cabezas: Medellín, también conocido por los alias de Medallo y de **Metrallo** lo mató. ¹⁵¹

Pistoloco es un acrónimo formado con fragmento de una palabra, el sustantivo ‘pistola’ cuya última sílaba fue eliminada, y otra palabra completa: el adjetivo ‘loco’. Es una metáfora cosificadora, cuando el instrumento que utiliza el sicario en su ‘oficio’ pasa a denotar al mismo agente.

Una rueda de puros **pistolocos**, todos maniados y cuál de ellos más teso, y en el centro el que van a cascar. ¹⁵²

Plomacera, al parecer, fue creada por los elementos ‘plomo’ y ‘balacera’.

[...] cayó una tacada de agentes secretos y, en la **plomacera**, murieron los tres hermanos. ¹⁵³

3.2.3 Otros recursos de creación léxica

No hemos incluido los fenómenos denominados ‘jitanjáfora’ y ‘vesre’ en los procedimientos morfológicos de creación léxica, dado que trabajan más bien con materia

¹⁵⁰ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 85.

¹⁵¹ Vallejo, F. *La Virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 2002, p. 46.

¹⁵² Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 40.

¹⁵³ Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 53.

fónica: añaden sílabas o cambian su orden. Por ello no los consideramos como procesos propiamente morfológicos.

Jitanjáfora

Las jitanjáforas, al igual que las onomatopeyas se inspiran en los sonidos. La diferencia es que la jitanjáfora no tiene relación externa con los sonidos sino que surge como un juego con ellos, cuando lo importante es que no se trata de componer (o descomponer) las unidades morfológicas. Entre nuestros ejemplos se encuentra *sisas/sísas* (adverbio afirmativo ‘sí’), más hemos incluido la palabra *fufurufa*, ya que en el corpus figura su forma acortada: *fufa*. Se denomina *fufurufa* a las prostitutas, pero no se ha llegado a saber cuál fue la inspiración al crear esta palabra.

–Ah, esa pelada es la **fufa**, ¿la recuerda a la **fufa**?

–¿Cuál, cuál?

–La **fufa**, que se parcha a todos.¹⁵⁴

Como yo tenía quinientos pesos, me preguntó: “¿Vos tenés plata?” “¡**Sísas!**”¹⁵⁵

Vesre (inversión silábica)

Los autores de *Diccionario del parlache* definen el fenómeno vesre¹⁵⁶ como un anagrama, un reordenamiento de sonidos que constituyen las palabras. Es decir, se trata de una inversión silábica, cuando, como hemos señalado anteriormente, se trabaja solamente con materia fónica de la que consta una unidad léxica –no se añaden ni se restan morfemas. El vesre suele estar presente en lenguajes marginales de carácter delincuencial, pero también aparece por ejemplo en el habla de los escolares o de los niños pequeños como un tipo de juego lingüístico. Con toda probabilidad, parlache ha incorporado el vesre gracias a la influencia del lunfardo. En nuestro corpus figuran *tombo* (‘botón’; en lunfardo se denominaba *tombo* a los oficiales de policía, véase ‘Préstamos’) y *fercho* (‘chófer’).

¹⁵⁴ *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998), min. 13.

¹⁵⁵ Gaviria, V. *El pelaito que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 122.

¹⁵⁶ Fue llamado ‘vesre’ por José Gobello, autor de publicaciones sobre lunfardo argentino.

Ya había conseguido al pelado que amarrara al **fercho** y me llevara el camión a un parqueadero.¹⁵⁷

3.2.4 Palabras base

Este grupo forman las palabras de las que no hemos averiguado procedimientos de creación léxica, por ejemplo alguna base ‘cal’ de la que se derivaría *caleto*, lo cual, no obstante, no podemos confirmar, ya que nuestro corpus tiene una extensión limitada para poder llegar a este tipo de conclusiones. O sea, se presentan dudas sobre el origen de dichos términos. En algunos de ellos podemos señalar morfemas flexivos, p. ej. -o en *caleto*, *pepo* y *piedro*.

Bonche – pelea, conflicto, por lo general no previsto (DP)

Se veía un man con cuchillo empretinado y se pensaba en un **bonche** el verraco.¹⁵⁸

Cambuche – lugar provisional y humilde para dormir o esconderse (DP)

Pero mi alma ya andaba viajando en el espacio, buscando un **cambuche** con una hoguera para calmar el frío.¹⁵⁹

Caleto – adinerado

Cuando el otro día más **caletos**, bebiendo, tirando perico,[...] ¹⁶⁰

Catano – anciano; en el DRAE figura ‘catana’: Automóvil o aparato mecánico viejo y destartalado (acep.3). Tal vez sea la fuente de una metáfora que se dio en el parlache.

Y de ñapa ese **catano** nos trataba tan mal que Alfredo y yo empezamos a enfrentarlo físicamente.¹⁶¹

¹⁵⁷ Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 76.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 132.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 141.

¹⁶⁰ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 43.

¹⁶¹ Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 126.

Empastre – grupo, banda delincuencia (DP); al tratar de averiguar el origen de este término supimos que en Medellín en los años sesenta había una orquesta que se denominaba El Empastre.¹⁶² Tal vez haya sido la fuente de inspiración para los creadores.

Cuando fáber conoció al Palomo, conoció también a Carroloco. Entonces se parchaba qué **empastre** en esa casa.¹⁶³

Gamín – persona indigente, joven o niño que vive en la calle (DP)

Me conecté con un parche de **gamines** y aprendí a pedir comida en los restaurantes y a cantar en los buses...¹⁶⁴

Pepo – bajo los efectos de pastillas alucinógenas, ‘pepas’

Esta gonorrea está muy **pepo**.¹⁶⁵

Piedro – no figura en DP; en DPP significa ‘de mal genio, enojado’

Como que Carroloco le sacó un paro todo raro¹⁶⁶, porque Pony se arrimó donde nosotros todo **pietro**.¹⁶⁷

Putas – el diablo; también forma parte de la locución verbal *llevado del putas* – ‘tener problemas o estar deprimido’. La palabra *putas* funciona como comodín, ya que en el lenguaje coloquial se utiliza la expresión ‘estar llevado del diablo’. Siempre aparece en plural.

En este país todo el mundo roba, hasta el presidente, pero que le roben al que tenga, a la gente pobre ni por el **putas**.¹⁶⁸

La encontré enferma y **llevada del putas**.¹⁶⁹

¹⁶² Información de Ignacio Henao en una de las consultas vía correo electrónico.

¹⁶³ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 45.

¹⁶⁴ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 127.

¹⁶⁵ *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998), min. 40.

¹⁶⁶ Excusa disimulada.

¹⁶⁷ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 52.

¹⁶⁸ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 101.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 128.

Sacol – pegante que al inhalar produce efectos alucinógenos (DP); ‘sacol’ era una marca de pegante que los indigentes utilizaban como droga; este término se ha lexicalizado y forma varias voces derivadas (*sacoleado, ensaculado, ensacolar*)

Y a mí, ¿quién me mató cuando fumé marihuana y tiré **sacol**?¹⁷⁰

3.2.5 Observación sobre significados

Al final hemos incluido una breve observación en cuanto a los significados de las palabras recogidas. Como es sabido, a las creaciones de nuevas palabras mediante procesos morfológicos suelen acompañar desplazamientos de significados. No obstante, aparte de los cambios que son de esperar, a veces suceden casos de metaforizaciones, cuando los “nuevos” significados no equivalen a la suma de significados de los elementos que componen dichas palabras. Hay unidades léxicas que han pasado por metaforización y su significado se ha ampliado, por ejemplo *embalado*, ‘drogado’, derivado de *embale*, ‘crisis de abstinencia’, ha pasado a significar también ‘comprometido’:

El que tenga contactos y billete se va fácil. Los que se quedan, aunque sean inocentes, son los **embalados**.¹⁷¹

Otro ejemplo es *parcharse*. Se deriva del nombre *parche* y el proceso de resemantización que se dio en esta palabra, ampliando su significado desde ‘pedazo de tela, papel, piel, etc., que se pega sobre una cosa’ (DRAE) hasta ‘lugar de reunión de los jóvenes’ o ‘cita amorosa’ (DP), influyó sobre su forma derivada verbal. *Parcharse* primero equivalía ‘unirse a un grupo, por lo general de jóvenes, que se reúnen siempre en el mismo lugar’ (DP), más tarde se le agregó otra acepción, ‘tener contactos sexuales’ (sobre todo informales). Nosotros encima hemos encontrado otra posible acepción que podría ser ‘poner, colocar, situar’ en general.

Entonces Carroloco dijo: “vení, yo **me parcho** la cadenita”. **Se la parcha**. Cuando al otro día le dice al Trapia: “muchachos, me robaron la cadena”.¹⁷²

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 137.

¹⁷¹ Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 106.

¹⁷² Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 50.

Él me dijo. ¿Sabes qué? Besé a Soraya a las malas. Si se dejó besar, entonces me está dando los quiebres...”. “**Párchesela**, que está muy buena, no desperdicie esa oportunidad” le aconsejé yo.¹⁷³

Se parcharon en el bar Atlántico, donde se reunía los fines de semana la negramenta sollada de Medellín a escuchar vallenato y salsa...¹⁷⁴

Según la clasificación de Ullmann, encontramos casos de metáforas tanto cosificadoras (*gatillero*, *güevón*) como antropomórficas (*boquifrío*). Al tema de las metáforas nos vamos a dedicar más detalladamente en el capítulo siguiente.

Para resumir el análisis de neologismos formales, hemos anexado dos tablas.

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁷⁴ Salazar, A. *No nacimos pa'semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 106.

3.2.6 Resumen: tablas

Tabla de procesos de formación de palabras del corpus

préstamos	de otros idiomas (inglés, portugués)		<i>changón, estarte, full, man; parcero</i>
	de lunfardo, caló		<i>pirobo, lucas/lukas, tombo</i>
procedimientos morfológicos	derivación	sufijación	<i>agüevís, arañado, bareta, bareto, cachoniar, cajoniar, chimbiar, chirrete, embalado, encaletado, encarretado, enfierrado, estartazo, faltonería, faltonear/faltoniar, frentear/frentiar, gatillero, güevón, güevona, güevonamente, güevoncito, güevoniar, huelengue, huelido, jibariadero, lukiado/luquiado, luquitas, mariquiar, marquillero, parcerito, parchado, parcharse, patrasearse/patrasarse, periquiado, plomacera, polochó, raquetear/raquetiar, sacoleado, taquis, torcis, tropelear/tropeliar, venteado/ventiado</i>
		interfijación	<i>güevoncito, luquitas, marquillera</i>
		parasíntesis	<i>agüevado, encanar, enfarrado, enfletarse, engalochado</i>
		regresión	<i>achante, transe</i>
	composición		<i>boquifrío, caretaquis/caritaquis, dedicaliente, taquicardio, tiraleche</i>
	acortamiento		<i>fufa, parce, taquis, tola</i>
	acronimia		<i>Metrallo, pistoloco, plomacera</i>
	otros recursos de creación léxica	jitanjáfora	
inversión silábica		<i>tombo, fercho</i>	
palabras base			<i>bonche, caletó, cambuche, catano, empastre, gamín, pepo, pedro, putas, sacol, tomba</i>

Como podemos ver, el procedimiento más productivo es la derivación mediante sufijos, en cambio los menos productivos son la derivación regresiva, la jitanjáfora y la inversión silábica. Los afijos más frecuentes son el sufijo no apreciativo -ado y el sufijo

gramatical -ear (-iar). Los préstamos igualmente podrían clasificarse como relativamente frecuentes y no cabe duda que la palabra más representativa del parlache es el préstamo adaptado *parcero*.

Hablando de bases se las derivaciones, la unidad léxica más productiva es ‘güeva’ de la que se derivan *agüevado, agüevis, güevón, güevona, güevonamente, güevoncito y güevoniar*.

A veces se presenta una forma doble de la misma palabra, sea solamente por razones de ortografía (*luquiado/lukiado, sisas/sísas*), o por razones fonéticas como la diptongación (*raquetear/raquetiar*) o la variación de vocal de enlace (*caretaquis/caritaquis*).

Asimismo hemos agregado las ‘palabras de duda’, clasificándolas como palabras base por motivos explicados en el capítulo correspondiente.

Seguiremos ahora con las clases de palabras:

Sustantivos	<i>achante, bareta, bareto, bonche, boquifrió, cambuche, changón, dedicaliente, empastre, estartazo, estarte, faltonería, fercho, fufa, gamín, gatillero, huelengue, jibariadero, lucas/lukas, luquitas, man, Metrallo, parce, parcerito, parcero, pirobo, pistoloco, plomacera, polocho, putas, sacol, taquis, tiraleche, tola, tomba, tomo, transe</i>
Adjetivos	<i>agüevado, agüevis, arañado, caletto, embalado, encaletado, encarretado, enfarrado, enfierrado, engalochado, ensacolado, full, huelido, luquiado/lukiado, parchado, pepo, periquiado, piedra, taquicardio, torcis, venteado/ventiado</i>
Sustantivos/adjetivos ¹⁷⁶	<i>caretaquis/caritaquis, catano, chirrete, güevón, güevoncito, marquillero</i>
Adverbios	<i>güevonamente, sisas/sísas</i>
Verbos	<i>cachoniar, cajoniar, chimbiar, encanar, enfletarse, faltonear/faltoniar, frentear/frentiar, güevoniar, mariquiar, parcharse, patrasearse/patrasiarse, raquetear/raquetiar, tropelear/tropeliar</i>

¹⁷⁶ Según el contexto.

Sin duda, el grupo más numeroso es el de sustantivos (37 unidades léxicas), seguido por el grupo de adjetivos (21 unidades léxicas). Algunas de las palabras se han comportado unas veces como sustantivos y otras veces como adjetivos, según el contexto en que las hemos encontrado. Para ejemplos de las dos acepciones de la voz *güevón*, véase el capítulo ‘Sufijación’.

3.3 Análisis de neologismos semánticos

Los **neologismos semánticos** o neologismos de sentido son, según Sanmartín, “un tipo de neología que incide únicamente en el significado”¹⁷⁷. Se trata de expresiones que han ampliado su(s) significado(s) adquiriendo un significado y una acepción nuevas. Si entendiésemos el neologismo como una unidad léxica nueva que surge o aparece en la lengua, no podríamos llamar los neologismos semánticos ‘neologismos’, ya que no se crean nuevas formas –no se añaden ni se restan elementos, sino que se agrega un significado nuevo a la palabra ya existente. Montes Giraldo habla de ‘relacionamiento o comparación de un referente con otro u otros’. Este proceso se da, generalmente, mediante metáforas o metonimias.

La metáfora, considerada como una de las principales causas de cambio semántico, consiste en “empleo de un término en sustitución de otro con el que se asimila tras la supresión de las palabras que introducen la comparación”¹⁷⁸. Los procesos de metaforización a veces pueden resultar transparentes, otras veces son opacos. Pero como indica Ullmann, “cualesquiera que sean las causas que produzcan el cambio, debe haber siempre alguna conexión, alguna asociación entre el significado viejo y el nuevo.”¹⁷⁹ Como hemos indicado anteriormente, muchas veces depende del grado de la familiarización con las expresiones y el conocimiento de los contextos en los que han surgido.

Asimismo la metonimia es una transferencia de denominaciones. En ella el vínculo es por una relación de causa y efecto, de materia y objeto, de la parte por el todo, etc.¹⁸⁰. Es decir, no descubre relaciones nuevas, sino que se da entre palabras que ya están relacionadas entre sí. Según Ullmann, un rasgo interesante de la metonimia es que tiende a dar a las

¹⁷⁷Sanmartín Saez, J. La creación léxica I. Neologismos semánticos: las metáforas de cada día. En: Briz, A. y Grupo Val. Es. Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, 2000, p. 125.

¹⁷⁸Dubois, J., y col. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza diccionarios, 1994, p. 422.

¹⁷⁹Ullmann, S. *Semántica*. Madrid: Aguilar, 1965, p. 238.

¹⁸⁰Ibíd., p. 423.

palabras abstractas un significado concreto, por ejemplo el nombre de una cualidad puede representar la persona u objeto que la exhibe.¹⁸¹ (un ejemplo del corpus sería '*fuerte*').

Hemos reparado que en el corpus aparte de las creaciones metafóricas/metonímicas aparecen casos de especializaciones, cuando el significado de las palabras se traslada a un campo específico, más estrecho, que en el parlache se refiere sobre todo a la delincuencia (por ejemplo la voz *cacique* que en el parlache denota al jefe de la cárcel). Ullmann en su obra expone casos parecidos y los denomina 'especialización de un medio social'.

Destacamos que cuando una palabra adquiere un nuevo significado, no necesariamente tiene que dejarse de usar con su sentido 'antiguo', es decir, suceden casos de polisemia (por ejemplo la voz *duro*, jefe, no deja de usarse como adjetivo con su significado común).

Hay que aclarar que las metáforas que vamos a analizar son las que Sanmartín denomina 'simbólicas', cuyos significados en parlache se han lexicalizado (frente a las 'icónicas' –las contextuales, sin ser convencionalizadas).¹⁸²

A diferencia del capítulo anterior donde nos hemos ocupado ante todo en el análisis desde el punto de vista morfológico, ahora seguiremos con análisis desde el punto de vista de la lexicología y la semántica (así podríamos llamarlo análisis léxico-semántico): nos centraremos en los significados de las palabras y sus ampliaciones/cambios y trataremos de explicar, cuando sea posible, los motivos de dichos cambios, ubicándolos en los contextos del habla y en las circunstancias del surgimiento en general.

Es necesario definir previamente los dos términos que iremos utilizando a lo largo del análisis: el 'significado' y el 'lexema'. Para F. de Saussure, significado es un sinónimo de 'concepto': toda representación simbólica, de naturaleza verbal, que tiene una significación general que corresponde a toda una serie de objetos concretos que poseen propiedades comunes.¹⁸³ La unidad léxica o lexema es la unidad básica del léxico que a veces, según las teorías, se asimila al morfema (morfema léxico) o a la unidad de significado, a veces es superior a la palabra.¹⁸⁴ – por ejemplo la locución. O sea, llega a tener una amplia variedad de posibilidades.

Para los lexemas que han sufrido ampliaciones o cambios que acabamos de describir vamos a utilizar el término de lexemas o palabras 'resemantizadas'. Repetimos que el grado

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 248.

¹⁸² Sanmartín Saez, J. La creación léxica I. Neologismos semánticos: las metáforas de cada día. En: Briz, A. Y Grupo Val. Es. Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, 2000, p.125. Un ejemplo de metáfora icónica podrán encontrar en la nota núm. 189.

¹⁸³ Dubois, J., y col. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza diccionarios, 1994, p. 131.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 386.

de transparencia de sus significados depende de varios factores, entre ellos el conocimiento común entre los hablantes y el conocimiento de los contextos en los que aparecen los términos que nos interesan. Es decir, siempre que para nosotros algunos de los términos resulten opacos no quiere decir que lo sean para la comunidad lingüística que los utiliza.

En el momento de crear el grupo de neologismos semánticos incluimos todas las palabras del parlache que se encuentran en el DRAE con diferente(s) acepción(es) que en el parlache (con las excepciones *bareta*, *basuquero*, *colino*, *fierro*, *gallada*, *muñeco* y *quebrar*).¹⁸⁵ La definición de dichas palabras puede ser en alguna(s) de la(s) acepcion(es) hasta totalmente diferente - allí se presentarán casos de metáforas opacas o transparentes. Hemos incluido también varias acepciones revitalizadas en el parlache, pues en algunos casos las palabras revitalizadas han sido asimismo resemantizadas. El proceso de revitalización ‘revive’ las palabras que han caído en desuso por diferentes razones (y en este caso, dichas palabras se han vuelto a oír gracias al parlache) y puede aportarles o no nuevos significados. Álvarez Ezquerro indica que „la revitalización se produce cuando se toma una palabra que ya ha caído en desuso para emplearla con el mismo significado que tenía antes, o con un sentido que se le confiere.“¹⁸⁶ Para los propósitos del presente trabajo entendemos este proceso de una manera más amplia: hay casos cuando la forma de una palabra no desaparece por total y se sigue utilizando, pero se pierde una de sus acepciones –la que más tarde se vuelve a revivir (p. ej. *caliente* para designar todo lo muy peligroso).

Asimismo aparecen los diminutivos y los aumentativos que derivan de las palabras resemantizadas o revitalizadas (*cuchita*, *liguita*, *fierrote*, *balazo*, etc.).

Entre los neologismos semánticos de nuestro corpus figuran siguientes palabras:

las resemantizadas:

acelerado, *acostar*, *aguja*, *alzado*, *alzar*, *apadrinar*, *araña*, *arepa*, *arrugarse*, *asado*, *aventar*, *avión*, *bajar*, *balazo*, *bandera*, *bandola*, *basuquero*, *basuquito*, *borrar*, *cacique*, *caer*, *calentarse*, *calentura*, *carreta*, *carretera*, *carro*, *cascado*, *cascón*, *caspa*, *casposo*, *casquete*, *chasquear/chasquiar*, *cazar*, *chichipato*, *chimba*, *chispo*, *chulear/chuliar*, *chulo*, *chumbimba*, *chutar*, *cliente*, *cochino*, *colinito*, *colino*, *combo*, *contado*, *cosito*, *coso*, *cotizar*, *cruce*, *cucota*,

¹⁸⁵ Como hemos indicado anteriormente, no se descarta la posibilidad de que su uso se haya extendido y luego hayan ingresado en el DRAE gracias al parlache, aunque resulta difícil rastrear la etimología de muchas de ellas.

¹⁸⁶ Alvar Ezquerro, M. *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco Libros, 2006, p.13.

culebra, cuñar, cuquito, desechable, descremado, desembalar, despegar, doblador, doblar, embalarse, enamorado, encaletar, encender, encochar, enfierrarse, estrellarse, faltón, fierro, fierrote, finca, finura, fotografiar, fuerte, fumigar, gallada, gonorrea, gusanear/gusaniar, jalar, jíbaro, judío, lamber, levantar, ley, liebre, liga, ligado, ligar, liguita, llevar, marcar, marearse/mariarse, marica, maricón, mascar, mecatear/mecatiar, melona, moridero, mosquearse/mosquiarse, muñequiar, oficina, olla, paciente, parca, parche, paro, pasta, pegado, pegar, pelar, perica, picado, pilas, piloso, pillar, pinta, piña, piquiña, pisarse, polvito, pomada, puntiar, pupila, quebrar, quietico, quieto, recuca, retacar, sano, serio, sonar, soplador, soplete, suerte, tamalera, teso, tierra, tocado, tocar, tocarse, torcerse, tostar, tote, traba, trabado, trabarse, trajeado, transar, traquetear, tren, trinco, tropel, tumbar, vareta, ventiar, vicio, visaje, vuelta (158)

las revitalizadas¹⁸⁷:

caleta, caliente, cascar, coronar, cucha, cuchita, cucho, despegar, duro, fariseo, guerriar, monopolizar, muñeco, paseo, patrocinado, patrocinar (16) (=174 pal.)

3.3.1 Campos conceptuales

Hemos decidido dividir el léxico recogido en varios **campos conceptuales**, categorías socioculturales que nos servirán para clasificar la experiencia humana tanto externa como interna. Hemos utilizado este término (que no corresponde al campo semántico ni es un término lingüístico) para intentar abarcar la mayoría de las expresiones, así dentro de un campo conceptual se encuentran tanto los nombres como los verbos o las interjecciones. Todo el léxico se ha subdividido en seis subcampos (S): denominaciones de personas o de grupos de personas (1), denominaciones de objetos (o sea, objetos inanimados, por oposición a ser viviente) y lugares (2), denominaciones de caracteres y rasgos personales (3), denominaciones de acciones y actuaciones (4), denominaciones de estados (5) y ‘otros’(6).

¹⁸⁷ Según el Diccionario de parlache.

Los campos conceptuales (CC) son los siguientes:

Violencia y armas

Delincuencia y cárcel

Muerte

Drogas

Valoraciones (elogios, insultos, formas de tratamiento)

Otros

Tabla

CC	Violencia y armas	Delincuencia y cárcel	Muerte	Drogas	Valoraciones	Otros
S						
1		<i>avión, bandola, cacique, carro, combo, duro, fuerte, gallada, ley, parca, pomada, quieto,</i>	<i>casgado, cascón, casquete, chulo, cliente, muñeco, paciente</i>	<i>araña, basuquero, jíbaro, soplador, soplete,</i>	<i>bandera, chichipato, cochino, culebra, desechable, doblador, duro, enamorado, faltón, fariseo, gonorrea, judío, liebre, marica, maricón, pinta</i>	<i>contado, cucha, cuchita, cucho, parche,</i>
2	<i>acelerado, alzado, asado, caliente, tocado</i>	<i>avión, finura, quieto, sano</i>			<i>avión, casposo, picado, piquiña, serio, tesó</i>	
3	<i>aguja, chumbimba, fierro, fierrote, perica, piña, tote</i>	<i>caleta, carretera, finca, oficina</i>		<i>basuquito, coso, cosito, olla, polvito, tamalera, tierra, vareta, vicio</i>	<i>moridero</i>	<i>arepa, chimba, liga, liguita, melona, pupila</i>

4	<i>calentarse, cuñar, encender, enfierrarse, estrellarse, levantar, monopolizar, mosquiarse, puntiar, sonar, ventiar, tren, topel</i>	<i>alzar, apadrinar, coronar, cruce, embalar, encaletar, encochinar, jalar, mariarse, patrocinar, transar, traquetear, vuelta</i>	<i>acostar, bajar, borrar, cascar, cazar, chuliar, despegar, enamorar, fumigar, lamber, levantar, llevarse, mascar, muñequiar, pegar, pelar, quebrar, tostar</i>	<i>mecatiar, soplar, trabarse</i>		<i>arrugarse, aventar, caer, chasquiar, chutar, cotizar, desembalar, despegar, doblar, fotografiar, guerriar, gusaniar, ligar, marcar, pillar, pisarse, retacar, tocarse, torcerse, tumbar, visaje</i>
5	<i>calentura, chispo</i>	<i>patrocinado</i>		<i>arañado, colino, colinito, traba, trabado</i>		<i>descremado, ligado, pegado, piloso</i>
6			<i>paseo</i>		<i>balazo, bandera, caspa, chimba, cucota, cuquito, pasta, recuca, trinco</i>	<i>carreta, paro, pilas, suerte, tocar, trajeado</i>

Sin duda la división no es perfecta pues hay palabras que pueden estar incluidas en varios de estos campos y asimismo hay expresiones que no coinciden con ninguno de ellos. Además, son muy cercanos los términos delincuencia, violencia y muerte. Por ello, dependiendo del contexto y de los ejemplos de los que hemos extraído las palabras hicimos una división categórica y cuando había casos de pertenencia a varios campos, lo indicamos en la tabla.

A continuación, intentaremos descubrir las motivaciones de creación del léxico recogido, describiremos los procesos metafóricos y metonímicos, su grado de transparencia y trataremos acercar las relaciones que hay entre estas expresiones del corpus.

3.3.1.1 Violencia y armas:

Cabe destacar que en este campo nos hemos centrado en la violencia física, porque también existe la violencia verbal, lo cual nos imposibilitaría la clasificación pues se extiende a través de todos los campos y subcampos, como veremos más adelante. No hemos incluido las denominaciones de personas que tienen carácter más bien de violencia verbal, éstas forman el campo conceptual de valoraciones.

Las denominaciones que tienen que ver con armas son relativamente bastantes (si consideramos la extensión del corpus y si incluimos nombres de armas que figuran en los neologismos formales). La mayoría de ellas son transparentes, algunas demuestran gran imaginación y sentido lúdico de sus creadores: la *piña*, ‘granada’ es motivada por el parecido de la forma de la fruta y su cáscara áspera, el *fierro*, ‘revólver’ (y su derivación *fierrote* que le añade un valor aumentativo con connotaciones positivas) es una metonimia donde el objeto recibe nombre de material del que está hecho. Un caso interesante es *chumbimba*, ‘bala’. En el DRAE se define como una denominación colombiana de fruto del chumbimbo (una especie de árbol). Hemos descubierto que la probable motivación viene a partir de la analogía de forma y cualidad: la semilla¹⁸⁸ de esta fruta, al igual que la bala de un arma tienen una forma pequeña, redonda y muy dura.

Aguja y *perica* son sinónimos de ‘navaja’, la primera denominación es transparente (algo con que se puede ‘punzar’ a otra persona), la segunda resulta opaca. Opaco es asimismo el *tote* que es otro sinónimo de ‘revólver’.

Los del Eme organizaron varios operativos, se dieron **chumbimba** con el ejército y después se pisaron.¹⁸⁹

¹⁸⁸ La semilla es a veces llamada también ‘choloque’ o ‘jaboncillo’. Por su parecido y sus cualidades se utiliza en la artesanía para elaboración de bisutería de materiales naturales.

¹⁸⁹ El hombre entrevistado acerca el ambiente violento en Medellín, donde se enfrentaba el grupo de guerrilleros urbanos, llamado M-19, con el ejército colombiano. Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 57.

Fresca, mi vieja, ya enseguida me voy. Vaya donde el Gitano y le dice que se venga con unos **fierros** que hay **fiesta**.¹⁹⁰

¡Es que si usted viera qué **fierrote!** ¡Cuántos judíos no habrá matado esa hijueputa!¹⁹¹

Y yo detrás de él, piloso, cuidándole la espalda a mi hermanito con una **perica**, porque en ese tiempo todos cargábamos **pericas**...¹⁹²

Muchos de los verbos de este campo conceptual encierran acciones propiamente dichas: *encender* – ‘golpear o disparar’, *cuñar* – ‘arrinconar, generalmente con un arma, a una persona para robarla’, *levantar* – ‘golpear’, *puntiar* – ‘punzar con un arma blanca’, *sonar* – ‘disparar’ y *ventiar* – ‘sacar de un lugar, echar’(DPP). Por ejemplo, es transparente el término *cuñar*: viene de ‘cuña’ –algo que sirve para ajustar o apretar– y se usa con el sentido de colocar un arma contra una persona, como ajustádolo contra una pared. Con ese sentido no figura en el DRAE.¹⁹³ Asimismo *puntiar* resulta transparente –pinchar, punzar con un objeto puntiagudo. Los demás verbos son más opacos: *sonar* podría ser motivado por el hecho de que al disparar el arma ‘suena, emite un sonido’, *ventiar* por la sensación de velocidad al echar a una persona de un lugar y *encender*, tal vez, por la sensación de rabia y ardor que siente una persona y que, a consecuencia, le hace actuar de forma violenta. Para *levantar* no hemos encontrado motivación.

De vez en cuando **cuñaban** a la gente por ahí en un rincón para tener con qué comprar vicio.¹⁹⁴

Ahí mismo aparecieron tres parces y **nos encendimos**. A uno de ellos le metí el chuzo en el corazón, [...] el otro logró escapar. Uno de mis amigos quedó levemente herido.¹⁹⁵

¹⁹⁰ Uno de los protagonistas del libro le comenta a su madre sobre un enfrentamiento que va a haber. Nota: en este caso ‘fiesta’ es una metáfora icónica que surge del contexto. El hablante denomina *fiesta* una pelea, un enfrentamiento de armas. *Ibíd.*, p. 33.

¹⁹¹ El protagonista del libro hace un elogio al arma de su hermano. Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 39.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 56.

¹⁹³ Opinión de Ignacio Henao en una de las consultas por el correo electrónico.

¹⁹⁴ Uno de los protagonistas cuenta sobre los drogadictos. Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 54.

¹⁹⁵ Uno de los protagonistas acerca una pelea entre dos bandas. *Ibíd.*, p. 37.

Chumbimba se tomó el asunto en serio, se volvió a encontrar a ese loco con vicio y lo **levantó**, le soltó un tiro de trabuco en la cabeza.¹⁹⁶

[...] mi hermanito se fue a hacer un cruce, con el Alacrán. Un negocio en una boutique de ropa, y sí ganaron. Se ganaron no más un bulto de ropa, porque los **ventiaron**.¹⁹⁷

Enfierrarse es un derivado parasintético de *fierro* y significa ‘armarse’. Los verbos *mosquiarse* y *calentarse* expresan más bien cambios de estado: *mosquiarse*, ‘ponerse alerta, enfrentarse a los conflictos’ (DP), y *calentarse*, ‘ponerse peligroso’, se usan sobre todo en ambientes delincuenciales. De ‘calentar’ han sido derivados *calentura* y *caliente*. *Calentura* tiene en el DRAE un significado diferente: 3. coloq. Col. enojo; en el parlache adquirió una mayor intensidad en el sentido negativo y llegó al extremo, a denominar lugar o situación peligrosa, o sea, con muchos problemas y muy violenta¹⁹⁸. El uso de estas expresiones se ha extendido de modo considerable para hablar de manera figurada sobre todo lo relacionado con la violencia (personas, lugares y situaciones) y es posible que derive de la base experiencial de los hablantes cuando perciben todo lo que es caliente como algo peligroso.

Después, como las bandolas trataron de reaccionar para acabar con nosotros, la guerra fue total, la cosa **se calentó** del todo.¹⁹⁹

Fáber salió de la taberna y me dijo: “¡aquí va a haber una **calentura** ni la hijueputa!”²⁰⁰

–Esto se está volviendo tierra **caliente** –dije lo que la gente decía. Era cierto que la ciudad se había “**calentado**”. Ya estábamos hasta el cuello de muertos.²⁰¹

¹⁹⁶ El acto violento que el personaje llamado Chumbimba emprendió contra un drogadicto. Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 137.

¹⁹⁷ El protagonista narra sobre el robo que iba a cometer su hermano. *Ibid.*, p.113.

¹⁹⁸ En Medellín hay muchos sectores y barrios ‘calientes’ como por ej. El Salado, Veinte de Julio de la Comuna Trece o Santo Domingo Savio de la Comuna Uno.

¹⁹⁹ Uno de los protagonistas acerca el ambiente violento en los barrios de Medellín. Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 61.

²⁰⁰ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 53.

²⁰¹ Los protagonistas de la novela se refieren a la ciudad de Medellín. Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999, p. 79.

El verbo *monopolizar* se usa con el sentido de ‘dominar, imponer por la fuerza’. En el DRAE, en general, tiene un significado similar; la diferencia es que en el parlache su complemento directo se puede referir a una persona.

Entonces empecé a robar y a matar en forma. Uno se pone violento porque hay mucho man que quiere **monopolizarlo**, porque es pelado.²⁰²

En los sustantivos *tren*, ‘cantidad de golpes o puñaladas’ y *tropel*, ‘enfrentamiento verbal o físico’ la motivación de los hablantes en el momento de crear estos lexemas nos resulta opaca.

En cuanto a los rasgos personales y los estados, con la violencia están relacionados *asado* –‘violento, que se exalta con facilidad’, *alzado* –‘agresivo y rebelde, que se enfrenta’, *caliente* –‘peligroso; persona, ambiente o lugar violento’ y *chispo* –‘enojado’. Como podemos ver, todos (menos *chispo*) tienen significados parecidos en las acepciones del DRAE, pero en el parlache su uso inclina mucho más a la violencia como tal. *Alzado* con mucha probabilidad se ha inspirado en la acepción de ‘alzarse’ – sublevarse. Creemos que *chispo* ha surgido de la locución verbal ‘echar chispas’, donde el verbo se ha elidido y se ha creado un adjetivo, o sea, ha intervenido un proceso gramático de recategorización.

En este campo conceptual nos hemos fijado en la coherencia de las expresiones que se refieren a la ‘calentura’: *caliente*, *asado*, *chispo*, *calentarse*, *encender*. Parece que los hablantes de parlache asocian la calentura con el peligro, basándose en una base experiencial. Asimismo existen coherencias entre los términos que se refieren a la actividad de las bandas delincuenciales. Muchos de ellos encierran acciones y movimiento: *levantar*, *puntiar*, *acelerado*, *tren*, *tropel*, etc.

3.3.1.2 Delincuencia y cárcel

El campo conceptual de ‘delincuencia y cárcel’ es uno de los más extensos de la tabla. Lo que prevalece son las denominaciones de personas y de acciones.

Fijándonos en el ambiente carcelario encontramos las siguientes denominaciones: *cacique*, *carro*, *carretera* y *finca*. La primera es un equivalente de ‘jefe’, preso que tiene el

²⁰² Se cuenta la historia de un entrevistado de los barrios populares medellinenses. Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 20.

control sobre otros y ejerce poder abusivo. Lo típico es que se utilizaba casi únicamente en el ambiente carcelario (DP), a diferencia de su uso en el lenguaje estándar donde denomina a una persona que en una colectividad o grupo ejerce un poder abusivo (DRAE), o sea, en el parlache no llega a traspasar el ámbito especializado.

Después de ese atentado un fuerte de Bogotá, de la Dirección de Prisiones, llamó a los **caciques**, Tarzán del cuarto (patio) y Jairo del octavo, y los puso a firmar la paz.²⁰³

El nombre de *carro*, ‘mandadero, que lleva y trae información’, se utilizaba en las cárceles²⁰⁴ para denominar a los presos que estaban sometidos a otros y les servían o les ayudaban a cobrar cuentas. No está claro cuál es el fundamento de esta metáfora, quizá haya sido denominado *carro* porque, como definen los autores del DP, ‘movía’ la información. Se trata de una metáfora de cosificación cuando una persona recibe nombre de un objeto inanimado, en este caso nombre de vehículo (‘coche’).

Los más sopladores, que se conocen como arañas, se regalan para hacer cualquier cosa con tal de que no les falte el vicio. Ellos son los **carros**, los que les sirven a los caciques. Les dan chuzo a los traídos, matan al que comete faltoneerías, [...] ²⁰⁵

El sentido figurado que se dio en *carretera* resulta transparente. Al utilizar esta denominación, los presos se referían, de un modo en cierto grado humorístico, al pasillo de la cárcel (que tiene rasgos comunes con la carretera, sobre todo en la forma).

Lo mínimo que le pasa es que lo sacan del cambuche y lo ponen a dormir en **carretera**.²⁰⁶

Finca es sinónimo de la ‘prisión’. El proceso de metaforización no resulta completamente transparente: es posible que la hayan inventado los presos que pasaban mucho tiempo en las prisiones o eran encarcelados reiteradamente, hasta percibir dicho lugar como

²⁰³ *Ibíd.*, p. 88.

²⁰⁴ La más conocida es Bellavista en Medellín.

²⁰⁵ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 84.

²⁰⁶ En este ejemplo le ‘toca’ al preso dormir en ‘carretera’ y no en el ‘cambuche’ (la celda, véase los neologismos formales). *Ibíd.*, p. 86.

algo familiar, como una ‘finca’ adonde se suele ir a pasear, utilizando esta denominación tal vez con una connotación irónica.

Lo que yo no entiendo es cómo hay gente que se amaña aquí. Yo conozco un pelado que [...] lleva como quince entradas. Cuando lo van a sacar, ruega para que lo dejen. De todas maneras lo echan y la comete para que lo empaquen otra vez para esta **finca**.²⁰⁷

Entre las denominaciones de grupos de personas figuran *bandola* – ‘grupo que se asocia para realizar actividades delictivas’, *combo* – ‘grupo o pandilla, especialmente de delincuentes organizados’, *gallada* – ‘grupo de jóvenes que se reúnen para realizar actividades comunes’ y *pomada* – ‘grupo de narcotraficantes’, o sea personas que se dedican a negocios ilícitos. *Gallada* ha ingresado en el DRAE con el mismo significado y, además, con la acepción de ‘pandilla de niños vagabundos que viven en la calle’. En *combo*, *gallada* y *pomada* se dio estrechamiento de significado y han pasado de denominaciones comunes al ámbito especializado en el parlache para referirse al mundo de la delincuencia.

Entonces algunos de los pelados, formados como milicianos, [...] quedaron sueltos en el barrio y formaron **combos** para trabajar de cuenta propia. Esos **combos**, aprovechando la instrucción recibida, a punta de trabucos y petardos, armaron el descontrol.²⁰⁸

¡Yo creo que ese pelaíto no cogió pista, sino que entró a volar de una! O sea que entró al centro de la **pomada**. ¡Porque ese pelaíto ya robaba por lo alto, ya robaba motos...!²⁰⁹

Las personas son denominadas *cliente* – ‘víctima’, *paciente* – ‘víctima’, *quieto* – ‘indefenso’, *sano* – ‘inocente’, *fuerte* – ‘capo’, *duro* – ‘capo’ y *avión* – ‘avisado’.

Están en polos opuestos los nombres *cliente*, *paciente*, ambos con el significado de ‘víctima, persona que es objetivo de un atraco o un atentado’(DP), *quieto*, ‘una persona en

²⁰⁷ Uno de los delincuentes narra su experiencia de las estancias en prisión. *Ibíd.*, p. 108.

²⁰⁸ Uno de los entrevistados acerca cómo se crean las bandas juveniles delincuenciales. *Ibíd.*, p. 58.

²⁰⁹ El protagonista del libro cuenta la historia de la vida de su hermano que se hizo delincuente. Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 40.

situación de indefensión' y *sano*, 'persona ingenua, inocente' que no está metida en el mundo de la delincuencia, frente a *fuerte*, es decir una persona con mucho poder, una persona que en la organización sicarial está encima de los jefes de bandas a quienes manda a hacer 'trabajos', *duro*, 'persona que dirige una banda o un cartel de narcotraficantes'(DP) y *avión*, 'persona de gran capacidad para realizar negocios truculentos'(DP).

Un *quieto* y un *sano* pueden ser víctimas de atracos, robos e incluso asesinatos; los *clientes* y los *pacientes* lo son explícitamente. (Cabe aclarar que el nombre 'cliente' igual que en el lenguaje estándar es utilizado para referirse a la gente que usa ciertos servicios: en estos contextos los servicios de los 'empresarios' que contratan a las bandas para fines de actos violentos. Así un 'cliente' puede llegar a denotar un contratante y asimismo una víctima.) En cambio los *fuertes*, los *duros* y los que son *aviones* (más los *clientes* en el uso común de esta palabra) se sitúan en otro extremo: son los que inician, los agentes de los actos delincuenciales.

No obstante, no queda muy claro cuál es el fundamento de traslación de significado. *Fuerte* es la unidad léxica más transparente, motivada por la equivalencia de la fuerza y el poder. Es producto de una relación metonímica cuando se da el nombre de una cualidad a la persona que la posee. En *duro* (que es una palabra revitalizada en parlache y aparece en el DRAE) se enfatiza la fuerza y la firmeza del referente. Al parecer, el sentido figurado de *quieto* y *avión* alude al movimiento: el que está 'quieto', no desarrolla ninguna acción y por ello merece ser paciente de actos violentos, por otro lado el ser humano que es 'avión' es vivaz y avisado y va adelante de los demás. La motivación y la fuente de valoración positiva debe ser la acción, la velocidad (la velocidad del medio de transporte comparada con la velocidad de captar y moverse en nuevas situaciones).

¡Vamos a coger un **quietico** para que compremos galleticas y arrocitos, y nos hagamos una melonita bien bacana!²¹⁰

Los pelados sin plata decidieron atracar al primer **cliente** que pasara. Cogieron de **quieto** a un paisano medio borracho y le quitaron el reloj y unos billetes.²¹¹

²¹⁰ El diálogo de dos amigos cuando están haciendo plan de atracar a alguien con fin de conseguir dinero. *Ibíd.*, p. 59.

²¹¹ Uno de los entrevistados describe un acto de robo. Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 106.

Pero nunca me había tentado meterme en sus camellos hasta que un día [...] me pidieron que les colaborara montando guardia en un sitio mientras ellos cascaban un **paciente** en una carretera en las afueras de Medellín.²¹²

Mucha gente que entra aquí es **sana**, pero como los trámites judiciales se demoran tanto, pasan meses o años para que la persona pueda salir. En ese tiempo se vuelven malos, pero bien malos, porque el bueno no sobrevive.²¹³

Ahí el que fuera más **avión** ganaba.²¹⁴

Por la zona donde he trabajado la cosa es así: existe un grupo de **fuertes**, que manejan los contactos por lo alto, que ya no se ven ni en las curvas. Ellos se relacionan con los jefes de las bandas, y estos jefes manejan la selección [...] ²¹⁵

La *finura* – ‘valentía’ se demuestra en diversas pruebas de valor, sobre todo en las que contraen un riesgo de sanción. Se utiliza generalmente con el verbo ‘probar’, formado así una locución verbal. Frecuentemente se ‘prueba finura’ a los nuevos miembros aspirantes a ser delincuentes.

A dos pelados muy amigos [los mafiosos] se los llevaron una noche por la carretera a las Palmas. En un sitio solitario los bajaron del carro y a uno de ellos, que le dicen el Tigre, le entregaron un arma para que matara al otro. Para probar **finura**, como dicen en su lenguaje.²¹⁶

Los actos de delincuencia se programan en las *oficinas*, lugares donde se ubican las grandes bandas y los sicarios. Este es otro ejemplo de la especialización de un término que en el lenguaje estándar denota local de trabajo y que en el parlache ha pasado a referirse a lugar de ‘trabajos’ en contextos de delincuencia. Creemos que antes de pasar al dominio de masas públicas se utilizaba con fines crípticos.

²¹² Uno de los protagonistas narra cómo ha empezado su ‘carrera’ de delincuente. *Ibíd.*, p. 67.

²¹³ Un preso da ejemplo de encarcelamientos injustos en la cárcel de Bellavista. *Ibíd.*, p. 107.

²¹⁴ El narrador habla de las reglas de sobrevivencia en las bandas delincuenciales. Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 58.

²¹⁵ Se explica el funcionamiento y la organización de los grupos delincuenciales. Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 73.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 116.

No nos gusta trabajar con pelados calientes, [...] Tampoco nos gusta tener **oficina**, es muy mal negocio. Para mantener cinco o diez pelados se necesita mucho billete.²¹⁷

Ley y *parca* forman parte de los numerosos nombres que en el parlache recibe la policía. El primer caso es un tipo de metonimia (sinécdoque), en el que una parte representa la totalidad: el cuerpo de la seguridad estatal es cambiado por el objetivo que defiende. En el segundo caso, el lexema *parca* se usa en lenguaje poético para hablar de la muerte –ésta es la fuente de su motivación. Es decir, la policía se concibe como algo que trae la muerte. De esta metáfora se pueden deducir las relaciones entre los jóvenes habitantes de los sectores populares y la policía. Ambos términos siempre aparecen acompañados del artículo definido.

Mientras yo bajaba al morro **la parca** bajó, y yo no la escuché. Dizque, ahhhhh, con la sirena, pero yo no la escuché ni la ví.²¹⁸

En cuanto a las denominaciones de acciones y actuaciones en contextos delictivos, hemos encontrado dos denominaciones para ‘robar’: *jalar* y *alzar*, dos para ‘secuestrar’: *alzar* y *encaletar*, dos para ‘comprometer’: *embalar* y *encochinar* y dos para ‘financiar’: *apadrinar* y *patrocinar*. Las demás denominaciones y sus respectivos significados son: *coronar* – ‘lograr, alcanzar’, *mariarse/marearse* – ‘arrepentirse’, *transar* – ‘sobornar’, *traquetear* – ‘traficar con droga o armas’ y los sustantivos *cruce* y *vuelta* – ‘asunto o acción delictiva’.

El verbo *jalar*, en general, significa ‘tirar de algo, hacer fuerza para traer’; *alzar* en el DRAE tiene una acepción similar como en parlache: acep. 18. prnl. Apoderarse de algo con usurpación o injusticia. En el habla de los jóvenes de sectores populares ambos se refieren a los actos de ‘adquirir bienes por medio del robo’(DP), y el fundamento de su resemantización podría consistir en el rasgo común de ‘desplazar’ los objetos. Sin embargo, no es completamente transparente.

También le **jalamos** a otros cruces. Camellamos asaltos y robo de carros. Uno por ejemplo **jala** un carro, [...] ²¹⁹

²¹⁷ El narrador es miembro de una banda delincencial. *Ibíd.*, p. 73.

²¹⁸ El protagonista cuenta las circunstancias del asesinato de su hermano. Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 131.

²¹⁹ Uno de los delincuentes describe su experiencia como ladrón de coches. Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 76.

Encaletar en parlache tiene dos acepciones. Puede aludir a las actuaciones de esconder algo o alguien (con este significado figura en el DRAE) o, junto con *alzar*, además llega a equivaler al verbo ‘secuestrar’. O sea, paso seguido al secuestrar a una persona es ‘encaletarla’, esconderla en algún lugar. Se deriva del sustantivo *caleta*, una denominación revitalizada para designar ‘lugar secreto para esconder cosas, por lo general ilícitas’(DP). En el parlache asimismo existe adjetivo *caleto* – ‘escondido’ o ‘adinerado’ (véase la formación de neologismos formales). Sin embargo, la motivación de estas palabras tampoco resulta clara, ya que desconocemos los contextos de su creación y los recursos metafóricos por los que habrán pasado.

Enano, ¿esa gonorra por qué **se encaleta**, hombre? Es que es el traído o es que viene enfierrado.²²⁰

El domingo, dos parceros se robaron un taxi en Medellín y **encaletaron** al chófer en una pieza en Guayaquil, mientras se hacía el trabajo.²²¹

Para definir la situación de compromiso en actos delincuenciales se utilizan los términos *embalar* y *encochinar*. *Embalar* es un derivado de *embale* (Es interesante observar los cambios de significado de los derivados de *embale*, ‘crisis de abstinencia’ pues el adjetivo *embalado* tiene dos acepciones: ‘drogado’ y ‘comprometido’, mientras que *embalar* sólo significa ‘comprometer’.). Tampoco en este ejemplo existen fuentes que expliquen en qué dirección se dio la metaforización. El verbo parasintético *encochinar*, ‘incriminar, acusar o comprometer en un delito’(DP) deriva de palabra resemantizada *cochino*, ‘persona que no cumple lo que promete, falso, dañino’ (DP). Este tipo de personas fácilmente viene a comprometer a otros en delitos, los ensucian en sentido figurado. La metáfora conlleva un matiz negativo.

Tengo miedo de que maten a Ferney, parcerero. Lo **encochinaron** y me lo quieren matar.²²²

²²⁰ El Zarco le habla a un miembro de su pandilla, refiriéndose a un desconocido que trata de esconderse por miedo que le provocan. *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998), min. 16.

²²¹ Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 24.

²²² Fragmento de diálogo entre Rosario y Antonio: Rosario se preocupa por la suerte de su amigo, que ha sido incriminado en crimen y se espera la venganza del grupo enemigo de sicarios. Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999, p. 158.

Apadrinar y *patrocinar* son dos variantes resemantizadas equivalentes a ‘respaldar’. En la acepción 2 del DRAE, *patrocinar* figura con un significado similar; la diferencia consiste en que en el lenguaje estándar se patrocina –se apoya o se financia– muchas veces con fines publicitarios, mientras que los jóvenes hablantes de sectores populares medellinenses utilizan este término para referirse a los apoyos mediante donaciones de armas, dinero u otros bienes para en cambio recibir servicios de actividades ilícitas. Es decir, el patrocinador suele ser una persona delincuente que *patrocina* (*apadrina*) mayormente a los jóvenes y muchas veces es él quien les da impulso para convertirse en sicarios.

Ahí empezó la guerra. Como los **apadrinaba** un narco la cosa se puso maluca y más bien nos trasteamos. Además la ley nos tenía pisado el hilo.²²³

Cuando yo estaba pelado me mantenía por ahí jodiendo con un trabuco, hasta que llegaron los finados Lunar y Papucho que me **patrocinaron** con armas buenas. Entonces empecé a robar y a matar en forma.²²⁴

Cuando se realiza una acción delictiva con éxito, se suele decir que se ha *coronado* un trabajo, un asunto, un negocio, etc. Frecuentemente se usa en los casos cuando se logra introducir droga a otros países. *Coronar* se parece a la acepción 4 del DRAE, pero aquí tiene una connotación hacia lo ilícito. El afán de *coronar* un trabajo importante a veces se vuelve obsesivo y ya no importa si uno puede perder la vida en una acción arriesgada.

Es que **coronaron**. Trajeron un cargamento de coca a los Estados Unidos y están celebrando.²²⁵

Con *coronar* se relaciona semánticamente otro verbo, *traquetear* –‘traficar con droga o armas’. Villa Mejía²²⁶ afirma que existen dos hipótesis sobre su surgimiento. Una es que se trata de derivación del sustantivo *traqueto* que podría ser motivado por onomatopeya, al tomar el ruido que produce la palanca de maniobra en las submetralladoras –en el momento de cargarla se oye un ‘tráquet’ que originó dicho sustantivo. Otra hipótesis es que dado que

²²³ Uno de los entrevistados habla sobre los enfrentamientos con banda enemiga en uno de los barrios populares de Medellín. Salazar, A. *No nacimos pa’semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 68.

²²⁴ Uno de los entrevistados acerca cómo ha empezado a delinquir, todavía adolescente. *Ibíd.*, p. 20.

²²⁵ Uno de los protagonistas explica la causa de los juegos artificiales que se están celebrando. *La virgen de los sicarios* (Barbet Schroeder, 2000), min. 25.

²²⁶ Mejía Villa, V. *Polifonía de la violencia en Antioquia: Visión de la sociolingüística abductiva*. Colombia: ICFES, 2000, p. 86.

traquetear significa en una de sus acepciones ‘mover, agitar’, se empezó a utilizar para designar las acciones de los primeros representantes de narcotraficantes colombianos que se fueron a los Estados Unidos y se movían de un sitio a otro en busca de mercado (los *traqueteros*). Asimismo llega a designar disparos de las armas, como ilustra el siguiente ejemplo:

“¿Sabe qué, marica? Me voy a quedar con este fierro” y **traquetea** dos tiros al suelo.²²⁷

Cuando una persona se arrepiente de realizar una acción delictiva, se dice que *se mareó, marió o patraseó* (*patrasearse* forma parte de neologismos formales). Este significado es diferente al de las acepciones que figuran en el DRAE para el verbo ‘marear’. Puede que se haya motivado en el hecho de que en los momentos de temor se siente una sensación parecida a la de un mareo, por lo tanto consideramos la palabra como transparente.

El hombre que iba a poner la dinamita vio la cosa jodida y **se mareó**.²²⁸

Transar figura en el DRAE con significado de ‘transigir, ceder, llegar a una transacción o acuerdo’. En el parlache se recurre a su uso cuando se quiere designar el acto de sobornar. Es decir, cuando se llega a una transacción ilegal para beneficios propios. Como podemos ver, es otro caso de desplazamiento del significado de un término para un campo de ilegalidad y la motivación de los hablantes en el momento de crear la metáfora nos resulta opaca.

Generalmente los policías no subían, otras veces capturaban a algunos bandidos pero, para nuestra sorpresa, a la media hora los veíamos libres. Los pillos **transaban** a los policías con billete [...]²²⁹

No hemos encontrado una conexión de significados entre las voces resemantizadas *cruce* y *vuelta* y la definición de ellas que aparece en las acepciones del DRAE. En el DP,

²²⁷ Situación cuando un delincuente quiere quitar el arma al otro. Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 66.

²²⁸ Ejemplo del ambiente de las cárceles: se cuenta la ejecución del plan de huida de unos presos. Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 104.

²²⁹ Se describe la vida en los sectores populares que están ubicados en las laderas y que pertenecen a los más peligrosos. *Ibíd.*, p. 59.

ambos lexemas son definidos como ‘acciones delictivas’, o sea los ‘negocios’, los ‘trabajos’. *Vuelta* forma parte de locución verbal ‘hacer la vuelta’ que equivale a ‘asesinar a alguien’.

Antes de salir a un **cruce** poníamos las balas a calentar en una cacerola. El jefe distribuía las tareas: si había que ir por carro o por una moto, a dónde, a quién le tocaba frentear... Todo se planeaba en forma y por eso siempre nos salieron bien los **cruces**.²³⁰

¿Sabe que?, ¡vamos a **hacerle la vuelta** a ese gonorrea! Que no coma natilla este año, ¡vamos a pegarlo!²³¹

Resumiendo, hemos observado cierta sistematización en el vocabulario recogido. En la actividad de los grupos delincuenciales la coherencia consiste en el movimiento y la dinámica: se opone la acción, la rapidez y el movimiento hacia adelante o arriba (*acelerado, avión, carro, tropel, alzar, jalar, levantar*) a la inactividad y la permanencia en un lugar o movimiento hacia atrás (*mariarse, patrasiarse, quieto*). Los hablantes valoran positivamente la acción y se identifican con ella. El frecuente uso de las expresiones que aluden al movimiento pudo ser inspirado en las películas de acción y de superhéroes que los jóvenes alababan (véase el cap. ‘Usuarios del parlache’).

3.3.1.3 Muerte

En el campo conceptual de la muerte prevalecen denominaciones de las acciones y de las actuaciones. Como es de esperar la mayoría se refiere a la acción de matar, o sea, son sinónimos de ‘asesinar’: *acostar, bajar, borrar, cascar, cazar, chulear/chuliar, enamorar, fumigar, lamber, levantar, llevarse, mascar, muñequiar, pegar, pelar, quebrar y tostar*. Con las formas de algunos verbos se relacionan las denominaciones que se dan a las (futuras) víctimas: el *cascado, chulo* y *muñeco* y a los asesinos: *cascón* y *casquete*.

²³⁰ Uno de los entrevistados describe los preparativos que se hacen en las bandas para efectuar acciones delictivas. Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 69.

²³¹ El Zarco, uno de los protagonistas, se dirige a su compañero con el plan de asesinar a un hombre. ‘Pegar’ equivale a matar y al decir ‘comer natilla’ alude a las fiestas de Navidad que se están acercando y en las que es una costumbre comer natillas hechas en casa. *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998).

Los procesos de metaforización a veces resultan transparentes. La persona a la que *acuestan* o *bajan* suele caerse, o sea, resulta en una posición horizontal e inferior; *chulear* deriva del sustantivo *chulo*: éste fue inspirado en el nombre que en algunas regiones colombianas se le da al gallinazo, una especie de buitre negro, asociando así a este ave negra con la muerte²³²; por lo tanto, según la clasificación de Ullmann se trata de una metáfora animal. *Muñequiar* deriva del sustantivo *muñeco*. Se trata de una metáfora donde ambos nombres comparten el rasgo de ser inanimado; se le asigna al muerto el nombre que en la tradición paisa se da a las figuras hechas de trapos viejos y pólvora que se queman el 31 de diciembre. Evidentemente es por la apariencia humana del ‘muñeco’. En esta metáfora es posible notar cierta ironía. Otra palabra de la tradición lúdica paisa que figura en este campo conceptual es el *paseo*. ‘Paseo’ es la costumbre de los medellinenses de salir en enero después de las fiestas de Navidad. En el parlache ha llegado a denominar secuestro o asesinato: ‘llevarse a una persona para matarla y botar el cadáver’ (DP), frecuentemente al lado de las carreteras, por las que se solía realizar la costumbre navideña.

La guerra, parcero, la guerra. Tocaba defenderse. Estaban pagando un billete grande al que se **bajara** un tombo.²³³

Ya sabe, maricona, que por eso hay un **chulo**. Ya sabe, si no me trae lo mío a las ocho, la mato.²³⁴

¿Dónde y cuándo? Lo quiebro, lo **muñequero**.²³⁵

A la final viene ser lo mismo plomo o machete. ¿Sí o no? Cae el **muñeco**.²³⁶

En otros casos no está claro cuál es el fundamento de la metáfora. Para acercar algunas de las voces del corpus, el verbo *levantar* además de ‘asesinar’ llega a significar ‘golpear’, ‘secuestrar’ y ‘conquistar’(a una mujer). No es fácil identificar la base del proceso de metaforización. De *cascar* derivan los nombres de los agentes del acto de asesinato, los

²³² Opinión de Ignacio Henao en una de las consultas.

²³³ Rosario, la protagonista, describe el ambiente violento de Medellín, donde se enfrentaban varias bandas delictivas entre sí y con la policía. Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999, p. 72.

²³⁴ Zarco, uno de los protagonistas amenaza a Mónica, la protagonista de *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998), min. 84.

²³⁵ *Ibíd.*

²³⁶ El protagonista se refiere a la continuidad de la violencia en Medellín. *La virgen de los sicarios* (Barbet Schroeder, 2000), min. 14.

matones: *cascón*, *casquete*, y el nombre del paciente: *cascado*. Para este verbo en el DRAE figuran, entre otras, las acepciones de ‘estropear, dañar algo’ y ‘quebrantar’ que es la posible fuente de inspiración de los jóvenes creadores del parlache; puede que hayan llevado este significado al extremo: ‘romper’ no una cosa sino a una persona, estropear, ‘interrumpir’ su vida (también *quebrar*). Sin embargo, no nos atrevemos a darlo por asentado. Parece que *tostar* tiene rasgos comunes con el verbo *calentar*, ‘ponerse peligroso’; en *tostar* se llega a una situación extrema de ‘calentarse demasiado’. No figura en el DP sino en el DPP. El verbo *llevarse* puede oírse en la letra de la canción del vallenato ‘La gota fría’, respecto a lo que indica Vallejo, “¿Qué es lo que está diciendo este vallenato que oigo por todas partes [...]? Dice que ‘Me **lle**va a mí o me lo **lle**vo yo pa que se acabe la vaina’. Lo cual, traducido al cristiano, quiere decir que me mata o lo mato porque los dos, con tanto odio, no cabemos sobre este estrecho planeta.”²³⁷ Junto con *lamber* y *mascar* es una metáfora opaca.

Cuando llegamos más acacito, yo pillaba que ese cucho nos marcaba y nos marcaba. Y yo me asusté porque sabía quién era el cucho, tremendo **cascón**. [...] ¿sabés para que me llamó ese cucho? ¡Para **cascar** un man, güevón!²³⁸

Chumbimba se tomó el asunto en serio, se volvió a encontrar a ese loco con vicio y lo **levantó**, le soltó un tiro de trabuco en la cabeza.²³⁹

El que se acerque allá, lo **tuestan**.²⁴⁰

En el libro de Mejía se indica que “la elección, deliberada o no, de ciertos términos para hacer referencia a la muerte violenta de personas indica una valoración discriminada de las víctimas, según la categoría que se les asigne en el entramado sociopolítico de la nación. [...] A través de las palabras para referirse a hechos como el de ‘privar de la vida a una persona’ puede muy bien deducirse la valoración o el modo de ver a quienes están implicados

²³⁷ Vallejo, F. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 2002, p. 64.

²³⁸ El protagonista le cuenta a su hermano sobre un acto de asesinar. Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 89.

²³⁹ Uno de los entrevistados se refiere al asesinato de un drogadicto por parte de un sicario. Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 137.

²⁴⁰ Uno de los protagonistas se refiere a un lugar peligroso. Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999, p. 148.

en el hecho.”²⁴¹ Es decir, del mismo hecho de tener un amplio vocabulario para referirse al acto de asesinato hasta una persona que no esté enterada de los contextos de vida de los hablantes puede sacar deducciones acerca del ambiente en qué viven. Y como hemos descrito en la primera parte del presente trabajo, muchos de los hablantes o mejor dicho todos los creadores del parlache vivían en un ambiente muy violento donde los actos de asesinar y las personas asesinadas eran vistos diariamente, lo que tuvo que reflejarse en la creación de su vocabulario. Hay muchos más casos de equivalentes para ‘matar’, tanto palabras sueltas como locuciones.²⁴² Asimismo en este campo hay coherencias: las acciones de matar aluden al movimiento y el peligro se asocia con el calor (acostar, bajar, levantar, llevarse, tostar). Estas expresiones frecuentemente se forman añadiendo una carga negativa a las palabras que en el lenguaje estándar no siempre la tienen: acostar, bajar, borrar, etc.

3.3.1.4 Drogas

En el campo conceptual de las drogas se encuentran sobre todo denominaciones de personas y de objetos y lugares. Entre los nombres con los que se designa a los drogadictos figuran *araña*, *basuquero*, *soplador* y *soplete*; para el traficante con drogas tenemos el ejemplo *jíbaro*. Las drogas mismas adquieren varios nombres: *basuquito*, *coso*, *cosito*, *polvito*, *tamalera*, *tierra*, *vareta* y *vicio*. El lugar donde se venden recibe entre otros el nombre de *olla*. Las acciones de consumir droga se describen como *mecatear/mecatiar*, *soplar* o *trabarse* y el efecto de drogarse como estar *arañado*, *colino*, *colinito*, *trabado* y tener *traba*.

Los drogadictos en general reciben los nombres *araña* y *soplador*. En el primer caso no hemos encontrado la posible motivación de los hablantes para crear este término; para nosotros es totalmente opaco. Sabemos que asimismo se utiliza para denominar a los ladronzuelos, pero tampoco este uso nos ha aclarado en qué consiste el fundamento de la metáfora. El *soplador* se dedica a fumar. A diferencia del uso común de ‘soplar’ no despiende sino aspira aire por la boca, aspira el humo del cigarrillo preparado con droga. Tal vez la metáfora se base en esta antítesis. Más concretos son los nombres *soplete* y *basuquero*. Según

²⁴¹ Mejía Villa, V. *Polifonía de la violencia en Antioquia: Visión de la sociolingüística abductiva*. Colombia: ICFES, 2000, p. 46.

²⁴² Como no nos ocupamos de análisis de locuciones, solamente vamos a mencionar algunas que se encuentran en las obras utilizadas y que se refieren a ‘matar’ o ‘morir asesinado’: dar dedo, cargar la lápida en el cuello, cargar tierra en el pecho, perder el año, empacar para la funeraria, despegar vuelo, hacer la vuelta, irse de cajón, mandar de difunto, etc. Algunas son clasificadas como locuciones por Mejía, otras por Castañeda y Henao.

los autores del DP, *soplete* fuma especialmente cigarillos de basuco (cocaína impura). En *basuquero* el consumo de dicha sustancia ya es explícito.

En el otro extremo está el *jíbaro*. Su ‘tarea’ es expender, distribuir las drogas, negocio que realiza por ejemplo en tal llamadas *ollas*. Tanto en *jíbaro* como en *olla* el proceso de metaforización resulta opaco. La *olla*, un lugar muy peligroso donde se suelen vender drogas, quizá haya surgido al comparar la olla que sirve para preparar la comida con el lugar donde se preparan y venden las drogas; sin embargo, ésta es solamente una deducción.

Los más sopladores, que se conocen como **arañas**, se regalan para hacer cualquier cosa con tal de que no les falte el **vicio**.²⁴³

Ese pelado juró que se iba a vengar. Quería matar a todo **basuquerito** y ladroncito que encontrarba en el camino.²⁴⁴

Él conoció a la Kika por Jefry. Porque Jefry es tremendo caretaquis y lo llevó a la **olla** de la Kika. ... Como a la semana le dice la Kika: “necesito un **jíbaro**.” ... Ahí el pelado comenzó a camellar ya de **jíbaro**.²⁴⁵

Fijándonos en los nombres de las drogas, el origen de *polvito*, *tamalera*, *tierra* y *vareta* puede venir de la similitud de formas. La cocaína se compara con tierra y polvo por su estructura, *vareta* procede de comparación de formas de la vara (el palo) y el cigarillo de marihuana, y *tamalera* es un paquete de drogas (doce basucos o doce papeletas de marihuana, DP) que se vende empaquetado de una forma similar que los tamales (una especie de empanadas). En estos casos las metáforas son transparentes. En cambio *coso*, *cosito* y *vicio* clasificamos como opacos, ya que no hemos sabido establecer la motivación de su creación. *Coso* equivale al cigarillo de marihuana o de basuco. En el lexema *vicio* sucedió un desplazamiento del significado: de ‘gusto especial o demasiado apetito de algo, que incita a usarlo frecuentemente y con exceso’ (acep. 6. del DRAE) ha pasado a denotar los alucinógenos en general.

²⁴³ Uno de los entrevistados describe el ambiente en la cárcel medellinense de Bellavista. Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 85.

²⁴⁴ El contexto es que una banda de ladrones drogadictos hizo daño a la familia de un joven habitante de Medellín, quien juró vengarse. *Ibíd.*, p. 63.

²⁴⁵ El protagonista narra cómo su hermano empezó a vincularse al negocio con las drogas. Gaviria, V. *El pelaito que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 82.

Una **tamalera** de basuco, que trae doce cigarillos, vale mil pesos, y si compra un solo cigarillo vale cien pesos.²⁴⁶

Al inicio fue fácil. [...] Les cargaba **polvito** y armas en la ciudad, de vez en cuando viajaba a otros lados.²⁴⁷

Ah, es que ustedes se me estaban fumando los **cositos**.²⁴⁸

Los verbos de este campo conceptual se refieren a la acción de drogarse: *mecatear/mecatiar*, *soplar*, *trabarse*. En Colombia, ‘mecatear’ se utiliza para consumir dulces, algo agradable para el usuario, que en el parlache se compara con el consumo de alucinógenos. *Soplar* equivale a inhalar drogas (véase *soplador*). Puede que *trabarse* derive de una base experiencial porque los consumidores de drogas tras fumar alucinógenos se encuentran en un estado de alteración psicofísica y la droga les produce efecto de sentirse ‘trabados’. El estado de estar bajo los efectos de una droga también se designa con los adjetivos *arañado* y *colino*. El primero deriva de *araña*, el segundo figura en el DRAE con el mismo significado (acep. 4. jerg. *Col.* Persona adicta a las drogas.). Como ya hemos indicado, es posible que haya ingresado en dicha edición del DRAE gracias al parlache, por lo que lo hemos incluido en el corpus.

Hermano, la próxima vez que lo encuentre **mecateando vicio** lo mato.²⁴⁹

Trábate hijueputa que va es pa’ la paila.²⁵⁰

¡Nosotros estábamos viendo el rollo. Todos albirscados, o sea, todos **trabados**, todos **colinos**, asustados, tensionados, llevados del diablo!²⁵¹

²⁴⁶ Uno de los entrevistados describe el ambiente en la cárcel medellinense de Bellavista. Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 84.

²⁴⁷ Se narra la iniciación en el mundo del crimen organizado. *Ibíd.*, p. 100.

²⁴⁸ Una de las protagonistas de *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998).

²⁴⁹ Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 137.

²⁵⁰ Zarco, uno de los protagonistas intenta drogar a una cabra con el humo del cigarillo de marihuana. *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998).

²⁵¹ Un grupo de amigos que están bajo los efectos de droga son testigos de un enfrentamiento de bandas. Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 54.

3.3.1.5 Valoraciones (elogios, insultos, formas de tratamiento)

El campo conceptual de valoraciones es bastante extenso. Prevalecen las denominaciones de personas: *bandera* – ‘bandido’, *culebra* – ‘enemigo’, *chichipato* – ‘insignificante’, *cochino* – ‘ventajoso, falso, dañino’, *desechable* – ‘indigente o persona de bajo rango social’, *doblador* – ‘traidor, delator’, *enamorado* – ‘enemigo’, *duro* – ‘capo’, *faltón* – ‘traidor’, *fariseo* – ‘traidor’, *judío* – ‘traidor’, *gonorrea* – ‘despreciable’, *liebre* – ‘enemigo’, *marica* – ‘homosexual’, *maricón* – derivado de *marica*, *pinta* – ‘individuo’. En cambio la denominación de lugar es solamente una: *moridero* – ‘lugar aburrido o feo’. Para describir los rasgos personales con un matiz valorativo se utilizan los términos *avión* – ‘vivaz, avisado’, *casposo* – ‘hablador’, *picado* – ‘presuntuoso, convencido de su superioridad’, *piquiña* – ‘soberbio’, *serio* – ‘confiable’ y *teso* ‘fuerte, poderoso’. Las demás valoraciones que no caben dentro de nuestra subdivisión son los sustantivos y los adjetivos *balazo* – ‘muy bueno’, *bandera* – ‘algo desagradable’, *chimba* – ‘bonito’, *caspa* – ‘mentira’ o ‘hablar por hablar’, *cucota* – aumentativo de *cuca* (bonito), *cuquito* – diminutivo de *cuca*, *recuca* – ‘muy bonito’, *pasta* – ‘bonito’ y *trinco* – ‘difícil’.

Chichipato, *desechable*, *fariseo* y *gonorrea* son insultos. El primero equivale a ‘insignificante; persona de poco valor, ladrón de esquina’(DP). Según Ignacio Henao podría venir de la combinación de ‘chichigua’ –algo pequeño e insignificante– y ‘pato’, denominación que se da a la persona que ‘se mete donde no la invitan’ y por lo general es un vago.²⁵² En ese caso se trataría de un compuesto, pero dado que aparece en el DRAE lo incluimos entre los neologismos semánticos.

En *desechable*, la acepción que figura en el DRAE –‘2. Que ya no es aprovechable y puede tirarse.’– en el parlache en sentido figurado se aplica a las personas. Se denomina así a los indigentes, personas que algunos consideran improductivas e irrecuperables para la sociedad dominante (‘desecho social’) o también a las personas que utilizan los narcotraficantes para acciones de mucho riesgo, condenándolas a una muerte segura. Es decir, se trata de una metáfora cosificadora y transparente, cargada de connotaciones despectivas.

Uno de los insultos muy frecuentes en parlache es *gonorrea*. Podemos constatar que es un insulto bastante degradante que minimiza al otro, pero por otro lado los jóvenes a menudo lo emplean como una forma de tratamiento, como un vocativo. En este caso la metáfora resulta completamente opaca. En cambio el lexema *fariseo* (y también *judío*) es transparente:

²⁵² Consultado vía correo electrónico.

creemos que se ha inspirado en el simbolismo cristiano. El mismo significado tienen *doblador* y *faltón*. Pueden referirse a la persona traicionera o incumplida.

¿Cuál muchacho? La cara de **chichipato**, ¡hijueputa! Por **gonorrea** lo cascaron.²⁵³

Se la cobraron por **fariseo**, le empacaron chuzo venteado y después le cortaron la cabeza.²⁵⁴

Otros términos que conllevan un matiz peyorativo son:

- *Culebra*, *liebre* y *enamorado* que designan el enemigo. El primero tal vez proceda del simbolismo religioso al comparar la serpiente y su propósito en la creencia cristiana con alguien quien tiene malas intenciones. Tanto *culebra* como *liebre* son metáforas animales. La etimología de estas voces es difícil de averiguar, por lo tanto las consideramos como opacas. El sustantivo *enamorado* es un caso bastante interesante ya que en el uso corriente tiene un significado totalmente diferente y su connotación suele ser positiva. No obstante, y por razones que desconocemos²⁵⁵, en el parlache se refiere al enemigo.

Tengo muchos **enamorados** buscándome la caída.²⁵⁶

- *Bandera*, *cochino*, *casoso*, *picado*, *piquiña* se refieren a los rasgos personales. *Bandera* se utiliza para referirse a las personas o cosas que no agradan. Cuando se alude a las personas, se entiende como un insulto. *Cochino* tiene acepciones con matiz negativo también en el DRAE (acep. 4 y 5), en parlache adquiere significados como ventajoso, incumplido o falso. Es una metáfora animal. *Casoso* deriva de *caspa* y denota a las personas que hablan mucho, pero sobre aspectos de poca importancia. El rasgo personal de *picado* es ser petulante. Todas estas metáforas son opacas. En cambio la resemantización que se dio en *piquiña* es más transparente. En el lenguaje

²⁵³ Alexis, uno de los protagonistas se refiere a un muerto. *La virgen de los sicarios* (Barbet Schroeder, 2000), mín. 33.

²⁵⁴ Uno de los entrevistados se refiere a un muerto que había traicionado a unos 'fuertes'. Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 85.

²⁵⁵ Aunque una posible podría venir del rasgo que comparte una persona enamorada con el enemigo y ese es que (per)siguen al objeto de su 'amor'. O tal vez se base en la antítesis.

²⁵⁶ Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p.34.

estándar equivale a picazón, algo que molesta, igual que en el parlache una persona ‘cansona’, que se cree superior a los demás.

Los policías son unas **banderas**. Son delincuentes con uniforme.²⁵⁷

Hay que tumbar a ese **picado**, un **cochino** de esos no merece vivir.²⁵⁸

- *Marica*, *maricón* y *pinta* equivalen a las personas. No hemos podido averiguar el por qué de las distintas acepciones del lexema *pinta*. Cuando equivale a ‘individuo’, ‘*man*’ recibe connotaciones despectivas o impersonales. O sucede caso contrario y puede denotar a todo lo ‘bonito’ o ‘elegante’. *Marica* es una resemantización que se usa como sinónimo de homosexual (con esta acepción aparece también en el DRAE), de *man* o de *güevón*. En un sentido amplio llega a denominar todo lo que tiene matiz negativo, todo lo pequeño, insignificante, tonto, despreciable, etc. Por otro lado, frecuentemente se escucha entre los jóvenes como una forma de tratamiento a los amigos, donde carece de connotaciones negativas.

Me tocó tropelear con dos **pintas** que me cayeron por unos tenis Nike doble piso de esos de veinte mil pesos.²⁵⁹

Este **marica** va a cascar a ese pelado...²⁶⁰

Yo lo pillé y nos saludamos: “¡Entonces qué, **marica!**”²⁶¹

- *Caspa*, *moridero* y *trinco* no se refieren a las personas. *Caspa* es ‘mentira’ o ‘asunto de poca importancia’ (véase *casposo*). *Trinco* equivale a ‘difícil’; ambas resemantizaciones resultan opacas. El rasgo más significativo del lugar denominado *moridero* es la fealdad o el aburrimiento y poco movimiento, lo cual puede haber causado la traslación de sentido por exageración y sentido lúdico desde ‘lugar que se convierte en un espacio para morir’ a lugar donde uno ‘muere de aburrimiento’.

²⁵⁷ Opinión de un joven de los barrios populares. *Ibíd.*, p. 77.

²⁵⁸ *Ibíd.*, p. 100.

²⁵⁹ Un preso recién ingresado se vio obligado a enfrentarse a otros presos que le querían robar sus zapatos. *Ibíd.*, p. 36.

²⁶⁰ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 71.

²⁶¹ Saludo típico entre los amigos. *Ibíd.*, p. 127.

Era un callejón, un **moridero**, un puente por Guadalupe.²⁶²

Y las muchachas se mantienen hablando **caspa**, que ya voy a empezar a trabajar, y mentiras, que no trabajan ni puta mierda...²⁶³

En cambio las personas se aprecian con los adjetivos *avión*, *duro*, *serio*, *teso*, más los elogios generales *balazo*, *chimba*, *cucota*, *cuquito*, *recuca* y *pasta*. Como ya hemos mencionado, el rasgo que determina a *avión* es ser avisgado, saber moverse y sacar provecho máximo de la situación, rasgo que por estereotipo se asigna a los paisas. (Para un ejemplo véase el campo concept. Delincuencia y cárcel). Un *duro* y un *teso* son personas fuertes, valientes o poderosas, que no se detienen ante los obstáculos. El rasgo que los caracteriza ha pasado a usarse como la denominación, o sea, los nombres *duro* y *teso* son productos de una relación metonímica. *Duro* asimismo significa ‘jefe’ (véase el campo concept. Delincuencia y cárcel). En nuestras fuentes se utilizan con matiz de admiración. Una connotación positiva adquiere también *serio* que designa a la persona correcta en los negocios, la persona en la que se puede confiar (DPP).

El cucho murió hace catorce años. Él era un **duro**, me enseñó muchas cosas, pero por el vicio nos dejó embalados.²⁶⁴

Johnefe y Ferney se pudieron colocar en La Oficina –me contó–. Eso es lo que todo muchacho quiere. Ahí deja uno de ser un chichipato y se puede volver **duro**.²⁶⁵

En *balazo* la comparación puede resultar a primera vista extraña. En el parlache, aparte de ‘impacto o herida causada por una bala’ se emplea para referirse a algo bueno o bonito. Probablemente tiene origen en la familiarización con la violencia hasta tal grado que se cambia su percepción y puede adquirir valoración positiva. Las demás expresiones (*chimba*, *pasta* y las derivadas de *cuca*) también denotan algo bonito y agradable. Se han

²⁶² *Ibíd.*, p. 102.

²⁶³ *Ibíd.*, p. 26.

²⁶⁴ Un joven delincuente habla sobre su vida y describe las causas por las que se ha involucrado en el mundo del crimen. Salazar, A. *No nacimos pa’ semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 20.

²⁶⁵ La protagonista, Rosario, cuenta cómo su hermano y su amigo se unieron a un ‘combo’. Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999, p. 72.

formado por conexión de significado con el órgano sexual femenino (*chimba*, *cuca*) o el dinero (*pasta*) y la motivación pudo ser la sensación satisfactoria que se siente al gozarlo o poseerlo.

¡Qué veinticuatro tan amargado, yo creí que lo iba a pasar tan **chimba**!²⁶⁶

En resumen, las metáforas de este campo conceptual se refieren en su mayoría a caracteres y actitudes humanas. Hay relativamente bastantes términos para la traición y sin duda prevalecen insultos o palabras de carácter peyorativo sobre elogios. Los insultos conllevan carga connotativa negativa de violencia y degradación; a veces tienen función de marcador conversacional (muletilla) – *marica*, *gonorrea* (tb. *güevón*). Incluso hay lexema que se refiere a la violencia, no obstante por los hablantes es clasificado como elogio. Los demás elogios hacen alusión a lo sexual, hecho bastante frecuente en el parlache. La formación de las palabras asimismo se ve influenciada por la presencia de la educación religiosa.

3.3.1.6 Otros

Hay numerosos términos que no hemos podido clasificar dentro de los campos conceptuales. Por ello hemos anexado este último ‘campo conceptual’, dentro del que dividimos las expresiones en siguientes grupos:

- Unidades léxicas que se refieren al amor/sexo: *arepa* – ‘órgano genital femenino’, *chimba* – ‘órgano sexual femenino’, *chasquiar* – ‘realizar el coito’, *cotizar* – ‘conquistar una mujer’, *descremado* – ‘debilitado por la actividad sexual’, *parche* – ‘encuentro, cita amorosa’, *retacar* – ‘acosar’.
- Expresiones de vida cotidiana: *chasquiar* – ‘comer’, *contado* – ‘mercader ambulante’, *cucha* – ‘madre; señora’, *cuchita* – diminutivo de *cucha*, *cucho* – ‘padre; señor’, *desebalar* – ‘ayudar’, *guerriar* – ‘luchar, esforzarse’, *liga* – ‘dinero’, *ligado* – ‘con dinero’, *ligar* – ‘donar’, *melona* – ‘alimento’, *parche* – ‘reunión de los jóvenes’, *pegado* – ‘mantenido’, *suerte* – ‘adiós’, *tocar* – ‘corresponder’, *trajeado* – ‘borracho’.

²⁶⁶ El protagonista se refiere a las fiestas de Navidad. Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 111.

- Expresiones relacionadas con engaño: *aventar* – ‘delatar’, *carreta* – ‘habladuría’, *doblar* – ‘traicionar’, *paro* – ‘excusa’, *torcerse* – ‘volverse desleal’, *tumbar* – ‘engañar’, *visaje* – ‘sospecha’.
- Expresividad y sentido lúdico de los jóvenes: *arrugarse* y *tocarse* – ‘acobardarse’, *caer* – ‘llegar’, *chutar* – ‘pasar’, *despegar* – ‘irse’, *fotografiar* – ‘memorizar’, *gusaniar* – ‘fastidiar’, *marcar* – ‘vigilar’, *pilas* – ‘cuidado’, *piloso* – ‘atento’, *pillar* – ‘ver’, *pisarse* – ‘irse’, *pupila* – ‘ojo’.

Entre las voces que se refieren al amor o al sexo figuran *parche*, *arepa*, *chimba*, *chasquiar*, *cotizar*, *cuadrar*, *descremado* y *retacar*. En la palabra *parche* se dio proceso de resemantización con motivación opaca, ampliando su significado desde ‘pedazo de tela, papel, piel, etc., que se pega sobre una cosa’ (DRAE) hasta ‘lugar de reunión de los jóvenes’, ‘cita amorosa’ (DP) o la denominación de persona con la que se tiene una relación ocasional. Un *parche* puede ser un grupo de jóvenes que se dedican a la delincuencia o a la drogadicción o simplemente el grupo de jóvenes que se reúnen para divertirse y salir a bailar. Este término es muy productivo en el parlache y ha pasado a formar numerosas locuciones (*abrirse del parche* – irse del lugar, *ir de parche* – salir de fiesta, *armar el parche* – hacer la fiesta, etc.). *Chasquiar* en el parlache tiene dos acepciones: comer y hacer el amor. El ruido que se hace al comer ha sido la posible fuente de motivación al crear la acepción, ya que originalmente es una palabra onomatopéyica.

Lo interesante es observar como es concebido el amor. Aunque carecemos de mayor número de ejemplos, nos dimos cuenta de que en el parlache, en general, los usuarios se refieren a la mujer y a las relaciones íntimas con ella más bien aludiendo a la sexualidad que al amor. El uso frecuente de groserías y obscenidades está basado en el género; con mucha probabilidad consiste en el hecho de que la gran mayoría de hablantes son varones y que está presente el machismo, todavía muy arraigado.

Ya nos habíamos soplado como cinco tamaleras y estábamos muy sensibles, y a la niña no le gustó que el tipo la **retacara** a la fuerza, [...] la niña de pronto como que se dejó hacer, se puso dócil, [...] cuando de pronto, ¡tan!, oímos un pepazo en seco.²⁶⁷

Mi hermanito [...] tuvo todo lo que necesitaba, no le faltó nada, a lo rey; de todo: comida, **chimba**, fiestas en las tabernas [...].²⁶⁸

²⁶⁷ Se narra sobre uno de los asesinatos de Rosario, la protagonista. Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999, p. 84.

De las demás unidades léxicas para las que encontramos explicación son *pupila*, formada por metonimia, y *liga*. La *liga* se da entre amigos, es decir, demuestra la unión entre ellos.

Me ubicaron en un parador con un boqui toqui en un bolso a echar **pupila** por si subía la ley.²⁶⁹

Con esos pelados hay que andar con cariño. Ellos le hacen a uno un favor, por ejemplo, le quiebran a una culebra y vienen a cobrársela. [...]. Hay unos que se comportan bien, entonces se les da la **liga** y se hace amistad.²⁷⁰

Todos seguían en el mismo **parche** hasta que un día Pony prestó un 38 pa hacer un negocio con Carroloco.²⁷¹

En resumen de todo el corpus agregamos que partiendo de las expresiones analizadas es posible establecer una jerarquía social donde en el nivel alto aparecen el *duro*, el *cacique* y el *fuerte* (el jefe), luego siguen los que les prestan servicio: los *dedicalientes* o *calientes* (sicarios), los que les traicionan: los *fariseos*, los *judíos*, los *faltones*, y las personas en un nivel social más bajo que son los *chichipatos*, las *fufurufas*, los *chirretes* y los *desechables*. El *cacique* y el *fuerte* comparten rasgos de fuerza y respeto, al contrario *chichipato* y *desechable* aluden a algo pequeño, mínimo e insignificante.

Hay numerosos casos de metáforas transparentes (*acostar*, *avión*, *carro*, *chulo*, *chumbimba*, *liga*, *mariarse*, *muñeco*, *paseo*, *tamalera*, etc.) y opacas (*casposo*, *colino*, *coso*, *enamorar*, *lamber*, *levantar*, *tren*, *vicio*, etc.), metonimias (*duro*, *fierro*, *fuerte*, *ley*, *pupila*) y términos especializados (*cacique*, *combo*, *duro*, *gallada*, *oficina*, *pomada*).

En general, prevalecen palabras que aluden a la violencia, tanto física como verbal, a la delincuencia y a la enemistad o traición sobre las palabras que se refieren a la amistad o al amor. Como rasgos positivos son valorados los que demuestran la habilidad para moverse en situaciones ilegales.

²⁶⁸ Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 115.

²⁶⁹ Un entrevistado narra las circunstancias de un robo. Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002, p. 67.

²⁷⁰ El entrevistado se refiere a los jóvenes sicarios. *Ibíd.*, p. 73.

²⁷¹ El protagonista habla de un grupo de amigos. Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991, p. 51.

Al remitirnos a los ejemplos del léxico recogido podemos comprobar que el parlache es utilizado sobre todo por hablantes de género masculino, dado que aparecen bastantes vulgarismos y voces referidas al sexo femenino, como por ejemplo *arepa* y *chimba*. En las alusiones a la mujer suceden dos casos: los hablantes elogian a sus madres (*cuchas*) , pero por otro lado no hemos encontrado denominaciones que se refieran a las novias. Las relaciones que se describen son más bien informales.

4 Conclusión

El objetivo del presente trabajo fue acercar la variedad lingüística llamada ‘parlache’ y los procedimientos de su creación léxica, partiendo del hecho de que es una variedad que ha logrado incorporarse al habla cotidiana de los jóvenes colombianos.

Para lograr este objetivo, primero nos hemos centrado en definir el contexto sociocultural del surgimiento de parlache. Desde una descripción de ambiente más general hemos pasado a describir el estilo de vida que llevaba la comunidad lingüística creadora de parlache, que eran los jóvenes provenientes de los barrios populares medellinenses. Hemos cuestionado las causas de formaciones de las bandas delincuenciales y la presencia de la violencia en estos barrios. Para incluir estas observaciones hemos partido de la afirmación de Ullmann según la que para estudiar una lengua es necesario estudiar su medio ambiente, lo cual permite contextualizar y explicar muchos de sus rasgos. Asimismo hemos intentado delimitar el carácter de parlache desde el punto de vista lingüístico.

En la parte práctica del análisis lingüístico nos hemos esforzado a proporcionar información acerca de los procesos de creación léxica en el parlache. Para ello recolectamos expresiones de parlache desde varias fuentes. El principal método que elegimos para un seguimiento fue el cotejo con tres diccionarios (*Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, *Diccionario de parlache* y *Diccionario del Proyecto El Parche*) a base del que primero creamos el corpus, lo dividimos en neologismos formales y neologismos semánticos, y en el siguiente paso los analizamos en capítulos correspondientes. Para un estudio detallado del corpus nos hemos servido de diversas fuentes teóricas. En el análisis de los neologismos formales nos hemos centrado principalmente en los procedimientos morfológicos de creación léxica. El análisis de los neologismos semánticos se ha llevado a cabo desde el punto de vista más bien semántico y es de carácter descriptivo; dividimos el léxico en varios campos conceptuales dentro de los que intentamos descubrir y explicar los procesos de resemantizaciones: las metáforas, las metonimias y las especializaciones. Tras el análisis del corpus podemos constatar lo siguiente:

- En el corpus prevalecen los neologismos semánticos (174 términos) sobre los formales (79 términos).
- En cuanto a los neologismos formales, la mayoría del léxico se ha creado mediante los mismos procedimientos como en el español estándar. Aparte de ello, aparecen

procesos de creación que son típicos para los lenguajes de tipo argótico (los juegos con sonidos – la jitanjáfora y la inversión silábica).

- El procedimiento morfológico más productivo en creación de neologismos formales es la derivación mediante sufijos (-ado y -ear). La gran mayoría de los afijos son iguales como en el español estándar, a excepción de p. ej. -ocho, -is.
- Los préstamos forman parte de la formación de nuevas palabras; la mayoría procede del inglés y del lunfardo.
- En cuanto a la categoría gramatical de los neologismos formales, el grupo más numeroso de palabras es el de sustantivos, seguido por el grupo de adjetivos. Es frecuente que dependiendo del contexto una palabra funcione como un sustantivo y también como un adjetivo.
- En las creaciones del léxico mediante resemantizaciones hay bastantes casos de metáforas (por ejemplo metáforas de cosificación: *carro*, *desechable*, o animales: *chulo*, *culebra*, *liebre*, etc.), metonimias (p.ej. *duro*, *fuerte*, *ley*) y también especializaciones (p.ej. *cacique*, *combo*, *oficina*). Algunas metáforas para nosotros resultan transparentes (*carro*, *chumbimba*, *muñeco*, *paseo*), otras son opacas (*araña*, *coso*, *bandera*, etc.). En varios casos las expresiones en el parlache obtienen más de una acepción (*bandera*, *chimba*, *embalado*, *parcharse*, etc.).
- Hemos descubierto que entre las expresiones existen coherencias. La calentura es asociada con el peligro (*caliente*, *asado*, *chispo*, *calentarse*, *tostar*). Para la actividad de las bandas delincuenciales son característicos el movimiento y la dinámica (muchas voces aluden al movimiento, p.ej. *avión*, *tropel*, *jalar*), en cambio hay menos voces que aluden a la inmovilidad o el movimiento hacia atrás (*mariarse*, *patrasiarse*, *quieto*). En general podemos afirmar que parlache es un lenguaje expresivo y visual, lleno de acción, lo que puede notarse por ejemplo en las unidades léxicas *engordar pupila*, *ventiar*, *fotografiar*, *despegar*.
- Asimismo hay varias discordancias o imprecisiones entre los significados que no hemos podido explicar (*chimba* – *chimbiar*, *embale* – *embalar* – *desebalar*).
- Al parecer muchas palabras del parlache tenían o tienen función críptica, lo que es explicable por el hecho de que se refieren a las actividades ilícitas, por ejemplo al negocio de la droga.
- A lo largo de todo el corpus prevalecen expresiones que se refieren a los actos violentos o ilícitos, a la traición y a la enemistad. La muerte y los muertos son concebidos de una manera impersonal. La violencia verbal se observa a través de

frecuente uso de insultos. En cambio, hay pocas voces de admiración, elogio o las que aluden al amor y a la amistad. Es decir, hay más palabras con carga semántica negativa que con connotaciones positivas.

- En el proceso de adquisición de nuevos significados y asimismo de creación de nuevas formas se demuestra la creatividad, el sentido lúdico y el humor de los jóvenes, por ejemplo en las voces *chumbimba*, *finca*, *dedicaliente*, etc.
- A través del parlache se manifiesta la nueva jerarquización de la sociedad.

Para resumir, si nos fijamos en qué consiste lo novedoso del parlache, descubrimos que sin duda es el léxico. Para ir creándolo, los hablantes se inspiraban en diversas fuentes: tomaban préstamos de otras lenguas o de lenguajes argóticos, su habla se ‘enriquecía’ en las estancias de los jóvenes delincuentes en las cárceles. Además, los jóvenes poseían un sentido de creatividad y de humor que heredaron de sus antepasados y del que se valían al crear nuevas expresiones: a menudo jugaban con palabras e inventaban nuevas formas o daban nuevos significados a las palabras ya existentes. Pero en general los procesos de formación de palabras que se dan en el parlache son muy parecidos a los que se dan en el español estándar. Es decir, en el parlache no se inventan nuevas reglas gramáticas ni tampoco se cambian radicalmente los procesos morfológicos de creación léxica; en esto los usuarios seguían los recursos usuales del español estándar.

El hecho de que prevalecen los procesos de formación de palabras mediante resemantizaciones, más la presencia de los procedimientos de formación que corresponden a los de las lenguajes de tipo argótico y el probable carácter críptico de numerosas unidades léxicas podría confirmar nuestra teoría sobre el carácter argótico del parlache.

Como hemos planteado en la parte teórica, los neologismos del parlache surgieron como resultado del mundo que rodeaba a sus creadores. El ambiente criminal y violento sin duda influyó en la visión del mundo de los jóvenes y, por consiguiente, se crearon numerosas expresiones que se refieren a la violencia y términos que se asocian a las actividades ilícitas. O sea, en la parte práctica del análisis hemos podido comprobar lo que indica Mejía: que la violencia no solamente se escenifica en el terreno material sino que se refleja en el campo lingüístico.

El frecuente uso de términos relacionados con el movimiento podría haberse inspirado en las películas de acción y de superhéroes que los jóvenes veían y que los hacía concebir la vida como ser protagonistas de una película.

Agregamos que lo más difícil ha sido superar las dudas que fueron surgiendo a lo largo de todo el trabajo y asimismo encontrar las motivaciones de los hablantes en el momento de crear muchas de las expresiones (ante todo las que surgieron en procesos de metaforizaciones), pues desconocemos muchos contextos sociales, culturales e históricos que determinaron la vida de los habitantes de los sectores populares de Medellín y su Área Metropolitana.

5 Bibliografía

Obras de arte

Franco Ramos, J. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999.

Gaviria, V. *El pelaíto que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991.

Salazar, A. *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: Planeta Colombiana, 2002.

Vallejo, F. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 2002.

La vendedora de rosas (Víctor Gaviria, 1998).

La virgen de los sicarios (Barbet Schroeder, 2000).

Obras de teoría

Alvar Ezquerro, M. *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco Libros, 2006.

Castañeda Naranjo, L. S., Henao Salazar, J. I. *El parlache*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.

Donadío Copello, M. Algo acerca de los americanismos y las regiones dialectales. En: Aráus Puente, C. *Manual de Lingüística Hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2005.

Gómez Torrego, L. *Gramática didáctica del español*. Madrid: Ediciones SM, 2002.

Halliday, M.A.K. *El lenguaje como semiótica social*. Bogotá : Fondo de Cultura Económica, 1994.

Lázaro Mora, F. A. La derivación apreciativa. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000.

Mejía Villa, V. *Polifonía de la violencia en Antioquia: Visión de la sociolingüística abductiva*. Colombia: ICFES, 2000.

Montes Giraldo, J.J. *Motivación y creación léxica en el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983.

Rainer, F. La derivación adjetival. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000.

Sanmartín Saez, J. La creación léxica I. Neologismos semánticos: las metáforas de cada día. En: Briz, A. Y Grupo Val. Es. Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, 2000.

Santiago Lacuesta, R., Bustos Gisbert, E. La derivación nominal. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000.

Ullmann, S. *Semántica*. Madrid: Aguilar, 1965.

Val Álvaro, J. F. La composición. En: Bosque, I., Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2000.

Varela Ortega, S. *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos, 2005.

Diccionarios

Castañeda Naranjo, L. S., Henao Salazar, J. I. *Diccionario de parlache*, Edición depurada y actualizada para LEA. Envigado, 2009. [CD ROM].

Dubois, J., y col. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza diccionarios, 1994.

Fernández, M. S., Osorio, N. F. *Diccionario del Proyecto El Parche*, Popayán, 2002. [online]. <<http://www.caucanet.net.co/nf/mc/mcweb/diccio1.htm>>.

Real Academia Española *Diccionario de la lengua española*, Vigésima segunda edición, 2001. [online]. <<http://www.rae.es>>.

Sanmartín Sáez, J. *Diccionario de argot*. Madrid: Espasa Calpe, 1998.

Páginas web

Cabré Castellví, M.T. *Clasificación de neologismos: Una tarea compleja*. Sao Paulo: Alfa, 2006. [online]. [citado 01.02.2010].

<<http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:IdJA4SAmthMJ:www.alfa.ibilce.unesp.br/download/v50-2/14->

[Cabre.pdf+neologismos+formales+semanticos&hl=cs&gl=cz&pid=bl&srcid=ADGEESjrXN2YW6h4srX9MrOoy4j59H9o91TKNSX1NUEDNaiFpCBbGxnWfVE7DEOkWjnwapnPowLaRFI53552XR6aDGz18KEyouiPDwmXZTqKdNkjN7KDNNwf6U41jDgg0b5mwqEa94p7&sig=AHIEtbSKivFsol71XcDLXGhkhkdFdO3SHw](http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:IdJA4SAmthMJ:www.alfa.ibilce.unesp.br/download/v50-2/14-Cabre.pdf+neologismos+formales+semanticos&hl=cs&gl=cz&pid=bl&srcid=ADGEESjrXN2YW6h4srX9MrOoy4j59H9o91TKNSX1NUEDNaiFpCBbGxnWfVE7DEOkWjnwapnPowLaRFI53552XR6aDGz18KEyouiPDwmXZTqKdNkjN7KDNNwf6U41jDgg0b5mwqEa94p7&sig=AHIEtbSKivFsol71XcDLXGhkhkdFdO3SHw)>.

Casado Velarde, M. Léxico e ideología en el lenguaje juvenil. En: Rodríguez González, F. (ed.) *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid : Fundamentos, 1989, p. 167. Citado desde : López Cordero, M. La lengua de los jóvenes en el aula del español. *Hispanista*, 2008, vol. IX, núm. 32. [online]. [citado 05.05.2010].

<http://www.hispanista.com.br/artigos%20autores%20e%20pdfs/art_mario_lopes.htm>.

Castellano Ascencio, M. D. Neologismos de sentido en el habla coloquial de los jóvenes de Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 2008, núm. 23. [online]. [citado 07.03.2010].

<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php?option=com_content&task=view&id=27&Itemid=99999999&limit=1&limitstart=0>.

DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística colombiano. [online]. <http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&view=article&id=231&Itemid=66>.

Jácome Liévano, M. R. La novela sicarésca: exploraciones ficcionales de la criminalidad juvenil del narcotráfico, Tesis Doctoral. The University of Iowa, 2006, p. 25. En: Torres, A. Tradición y transgresión en Rosario Tijeras. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2009, Año XIV, núm. 41. [online]. [citado 05.01.2010]. <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/rtijeras.html>>.

Wagner, M. L. Apuntaciones sobre el caló bogotano. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1950, Tomo VI, Núm. 2. [online]. [citado 20.03.2010]. <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/06/TH_06_002_001_1.pdf>.

WordReference forums. [online]. <<http://forum.wordreference.com>>.

6 Anexo

Corpus

Las mayoría de las definiciones provienen del *Diccionario de parlache* (DP). Las demás definiciones son prestadas del *Diccionario del Proyecto El Parche* (DPP).

Abreviaturas y siglas:

adj. – adjetivo

adv. – adverbio

interj. – interjección

NF – neologismo formal

NS – neologismo semántico

sust. – sustantivo

v. – verbo

Acelerado – adj. NS. Impulsivo, irresponsable, desesperado.

Achante, el – sust. NF. Estado de malestar de ánimo provocado por la presencia de otras personas.

Acostar – v. NS. Asesinar.

Agüevado – adj. NF. Ingenuo, persona atontada, inexperta.

Agüevis – adj. NF. El mismo significado que agüevado.

Aguja, la – sust. NS. Navaja o cuchillo.

Alzado – adj. NS. Agresivo. Rebelde, que se enfrenta.

Alzar – v. NS. 1. Secuestrar. 2. Encontrar cómplices o adquirir bienes por medio del robo.

Apadrinar – v. NS. Apoyar con dinero, con armas y estrategias las actividades ilícitas de otras personas para beneficio propio.

Araña, la – sust. NS. 1. Ladrón. Bandido, que hurta objetos de poco valor. 2. Drogadicto.

Arañado – adj. NF. Drogado.

Arepa, la – s. NS. Órgano genital femenino.

Arrugarse – v. NS. Acobardarse. Sentir temor.

Asado - adj. NS. Violento. Persona que se exalta con facilidad.

Aventar – v. NS. Delatar.

Avión,el - sust., adj. NS. Vivaz. Avispado, de gran capacidad para realizar negocios truculentos.

Bajar – v. NS. Asesinar.

Balazo – adj. NS. Muy bueno. (DPP)

Bandera, la – sust., adj. NS. 1. Bandido. 2. Desagradable.

Bandola, la – sust. NS. Banda. Grupo que se asocia para realizar actividades delictivas.

Bareta, la – sust. NF. Marihuana.

Bareto, el – sust. NF. Cigarillo de marihuana.

Basuquero, el – sust. NS. Drogadicto, consumidor de basuco.

Bonche, el – sust. NF. Pelea. Conflicto.

Boquifrío, el – sust. NF. Arma de fuego. Révolver.

Borrar – v. NS. Matar.

Cachoniar – v. NF. Conquistar a alguien mediante regalos, por lo general costosos.

Cacique,el – sust. NS. Jefe en la cárcel. Preso que tiene el control sobre otros, persona que ejerce poder abusivo.

Caer – v. NS. Llegar. Arribar a un sitio en forma convenida o de improviso.

Cajoniar – v. NF. Hurtar. Aprovechar la confianza para sustraer dinero de un comercio o a un amigo o a un familiar.

Calentarse - v. NS. Complicarse. Ponerse peligroso un lugar o en peligro una persona.

Calentura, la – sust. NS. Situación o lugar peligroso.

Caleta, la – sust. NS. Escondrijo. Lugar secreto para esconder cosas, por lo general ilícitas.

Caleto – adj. NF. Escondido.

Caliente – adj. NS. Peligroso. Persona, ambiente o lugar violento.

Cambuche, el – sust. NF. Lugar provisional y humilde para dormir o esconderse. Casucha.

Caretaquis/caritaquis, el – sust., adj. NF. Drogadicto. Persona afectada de taquicardia, debido al consumo de basuco.

Carreta, la – sust. NS. Habladuría. Hablar por hablar.

Carretera, la –sust. NS. Pasillo en la cárcel.

Carro, el – sust. NS. Mandadero. Persona sometida al poder de los demás, que lleva y trae información.

Cascado, el – sust., adj. NS. Asesinado.

Cascar – v. NS. Asesinar.

Cascón, el - sust. NS. Asesino.

Casquete, el – sust. NS. Matón.

Caspa – sust. NS. Mentira.

Casposo – adj. NS. Persona que habla mucho, pero sobre aspectos de poca importancia.

Catano, el – sust., adj. NF. Anciano.

Cazar – v. NS. Sorprender y matar a una persona.

Changón, el – sust. NF. Préstamo del inglés (shot gun). Escopeta recortada, de fabricación casera, de un solo tiro.

Chasquear/chasquiar – v. NS. 1. Comer. 2. Realizar el coito.

Chichipato, el – sust. NS. Insignificante. Persona o asunto de poco valor, ladrón de esquina.

Chimba, la – sust., adj. NS. 1. Persona o cosa bella, muy buena. 2. Órgano sexual femenino.

Chimbiar – v. NF. Molestar. Incomodar a otros.

Chirrete, el – sust., adj. NF. 1. Drogadicto. Indeseable. 2. Ordinario. Joven de los sectores populares que tiene una forma particular de hablar y de vestir.

Chispo – adj. NS. Enojado. (DPP)

Chulear/chuliar – v. NS. Asesinar.

Chulo, el – sust. NS. Muerto. Persona asesinada.

Chumbimba, la- sust. NS. Bala.

Chutar – v. NS. Pasar. Enviar, ceder a otra persona algo, o encargarla de realizar determinada acción.

Cliente, el – sust. NS. Víctima.

Cochino, el – sust., adj. NS. Ventajoso. Persona que no cumple lo que promete, falso.

Colinito – adj. De colino.

Colino – adj. NS. Drogado.

Combo, el – sust. NS. Banda. Grupo o pandilla, especialmente de delincuentes organizados.

Contado, el – sust. NS. Mercader ambulante.

Coronar – v. NS. Alcanzar. Lograr. Finalizar con éxito un negocio o una actividad, por lo general ilegal.

Cosito, el – sust. De coso.

Coso, el – sust. NS. Cigarillo de marihuana o de basuco.

Cotizar – v. NS. Conquistar. Lograr el amor de una mujer o conseguir prestigio.

Cruce, el – sust. NS. Delito.

Cucha, la – sust. NS. 1. Vieja. Forma que utilizan algunos jóvenes para llamar a la madre. 2. Anciano. Persona de edad.

Cuchita, la – sust. NS. De cucha.

Cucho, el – sust. NS. 1. Viejo. Forma que utilizan algunos jóvenes para llamar al padre. 2. anciano. Persona de edad.

Cucota – adj. de cuca. NS. Óptimo, de buena calidad, bonito, agradable.

Culebra, la – sust. NS. Enemigo.

Cuñar – v. NS. Arrinconar. Detener, generalmente con un arma, a una persona para robarle.

Cuquito – adj. de cuca. NS. Óptimo, de buena calidad, bonito, agradable.

Dedicaliente, el – sust. NF. Pistolero. Asesino, persona que mata o hierre con mucha facilidad, pero siempre con arma de fuego.

Desechable, el – sust. NS. 1. Indigente. Persona que algunos consideran irrecuperable para la sociedad. 2. Persona de muy bajo rango. Persona que utilizan los narcotraficantes para acciones de mucho riesgo, condenándolas a una muerte segura.

Descremado – adj. NS. Debilitado por la actividad sexual.

Desembalar – v. NS. Ayudar.

Despegar – v. NS. 1. Irse. Arrancar. Iniciar una acción. 2. Morir asesinado.

Doblador, el – sust. NS. Hipócrita, traidor, delator. (DPP)

Doblar – v. NS. Traicionar.

Duro, el – sust., adj. NS. 1. Capo. Persona que dirige una banda o un cartel de narcotraficantes. 2. Fuerte. Con mucho poder.

Embalado – adj. NF. 1. Comprometido. Estado peligroso o de riesgo en el que queda una persona que tiene dificultades para resolver un problema. 2. Drogado.

Embalar – v. NS. Comprometer, arriesgar.

Empastre, el – sust. NF. Grupo. Banda delincuencial.

Enamorado, el – sust. NS. Enemigo o persona contratada para que persiga y mate a otra.

Encaletado – adj. NF. Oculto. Personas, objetos y dinero escondido, para evitar que las autoridades los descubran.

Encaletar – v. NS. 1. Esconder. Ocultar algo. 2. Secuestrar.

Encanar – v. NF. Encarcelar.

Encarretado – adj. NF. Persona que le gusta en exceso realizar una actividad o que está muy enamorada.

Encender – v. NS. Golpear o disparar.

Encochinar – v. NS. Incriminar, acusar o comprometer en un delito.

Enfarrado – adj. NF. Enfiestado. Persona que está de parranda, generalmente tomando licor.

Enfierrado – adj. NF. Armado. Provisto de armas de fuego.

Enfierrarse –v. NS. Armarse. Portar armas, especialmente de fuego.

Enfletarse – v. NF. Irse.

Engalochado – adj. NF. Drogado con pegante.

Estartazo, el – sust. NF. Golpe. Ataque realizado de improviso y con mucha fuerza.

Estrellarse – v. NS. Equivocarse. Encontrarse con un enemigo más fuerte.

Faltón, el – sust. NS. Traidor. Falso, persona traicionera o incumplida.

Faltonear/faltoniar – v. NF. Traicionar. Engañar a una persona que ha depositado la confianza en otra.

Faltonería, la – sust. NF. Traición. Delaciones e incumplimientos.

Fariseo, el – sust. NS. Traidor.

Fercho, el – sust. NF. Chófer.

Fierro, el – sust. NS. Révolver.

Fierrote, el –sust. NS. De fierro.

Finca, la – sust. NS. Cárcel. Prisión.

Finura, la – sust. NS. Valentía.

Fotografiar – v. NS. Observar. Analizar una situación antes de actuar. Memorizar.

Frentear/frentiar – v. NF. Enfrentar.

Fuerte, el - sust. NS. Jefe. Capo de una banda.

Fufa, la – sust. NF. Prostituta.

Full – adj. NF. Colmado, agradable, sobresaliente.

Fumigar – v. NS. Asesinar.

Gallada, la – sust. NS. Combo, grupo de personas, especialmente jóvenes, que se reúnen para realizar actividades comunes.

Gamín, el – sust. NF. Persona indigente. Joven o niño que vive en la calle.

Gatillero, el – sust. NF. Sicario. Persona que mata por encargo.

Gonorrea, la – sust. NS. Despreciable. Expresión con la que se minimiza al otro.

Guerriar –v. NS. Luchar. Enfrentarse. Esforzarse para defender algo.

Güevón, el – sust., adj. NF. 1. Tonto. 2. Forma de tratamiento, para referirse al interlocutor.

Güevonamente – adv. NF. De manera tonta.

Güevoncito, el – sust., adj. NF. Diminutivo de güevón.

Güevoniar – v. NF. Molestar.

Gusaniar – v. NS. Molestar. Fastidiar a alguien.

Huelengue, el – sust. NF. 1. Basuco. 2. Drogadicto. De oler. Vicioso, que inhala sustancias alucinógenas.

Huelido – adj. NF. Drogado.

Jalar – v. NS. Robar.

Jibariadero, el – sust. NF. Lugar donde se vende o se consume droga.

Jíbaro, el – sust. NS. Traficante. Expendedor de drogas alucinógenas.

Judío, el – sust. NS. Traidor.

Lamber – v. NS. Matar.

Levantar – v. NS. 1. Aporear 2. Asesinar. 3. Secuestrar. 4. Conquistar.

Ley, la – sust. NS. Policía.

Liebre, la – sust. NS. Enemigo.

Liga, la – sust. NS. Donación. La cantidad de dinero que se le regala a alguien.

Ligado – adj. NS. Con dinero.

Ligar – v. NS. Donar. Dar a una persona dinero para motivarla o convertirla en cómplice.

Liguita, la – sust. NS. De liga.

Llevar – v. NS. Matar.

Lucas/lukas – sust. NF. Dinero.

Lukiado/luquiado – adj. NF. Adinerado.

Luquitas – sust. NF. De lucas.

Man, el – sust. NF. Hombre.

Marcar – v. NS. Vigilar.

Marearse/mariarse – v. NS. Arrepentirse, por miedo, a realizar una acción delictiva.

Marica, el – sust. NS. 1. Forma de tratamiento. La usan como vocativo para referirse a los amigos. 2. Homosexual. 3. Todo lo despreciable, diminuto, insignificante.

Maricón, el – sust. NS. De marica.

Mariquiar – v. NF. Molestar. Fastidiar, incomodar a otras personas.

Marquillero, el – sust., adj. NF. Presumido. Ostentoso, que solamente utiliza la ropa de marcas prestigiosas y de moda.

Mascar – v. NS. Asesinar.

Mecatear/mecatiar – v. NS. Consumir droga.

Melona, la – sust. NS. Alimento.

Metrallo – sust. NF. Medellín.

Monopolizar – v. NS. Dominar. Imponer por la fuerza.

Moridero, el – sust. NS. Sitio desagradable. Lugar aburridor o feo, de poco movimiento.

Mosquearse/mosquiarse – v. NS. Ponerse alerta, enfrentarse a los problemas, a los conflictos.

Muñeco,el – sust. NS. Muerto.

Muñequiar – v. NS. Asesinar.

Oficina, la – sust. NS. Lugar donde suelen ubicarse las grandes bandas y los sicarios para establecer contactos y programar los delitos.

Olla, la – sust. NS. Lugar peligroso en el que, por lo general, expenden droga.

Paciente, el – sust. NS. Víctima. Persona que es objetivo de u atraco o un atentado.

Parca, la – sust. NS. Patrulla de la policía. (DPP)

Parce, el – sust. NF. De parcero.

Parcerito, el – sust. NF. De parcero.

Parcero, el – sust. NF. Amigo. Forma de tratamineto para referirse a un compañero muy allegado.

Parchado – adj. NF. Situado, ubicado.

Parcharse – v. NF. 1. Siruarse. Unirse a un grupo, por lo general de jóvenes, que se reúnen siempre en el mismo lugar. 2. Tener contactos sexuales. 3. Ponerse, colocarse.

Parche, el – sust. NS. 1. Lugar de reunión. Sitio donde se reúnen los jóvenes a conversar y los drogadictos a consumir narcóticos. 2. Encuentro. Cita amorosa. 3. Grupo de amigos.

Paro, el – sust. NS. Disculpa. Excusa disimulada.

Paseo, el – sust. NS. Secuestro.

Pasta – adj. NS. Bonito.

Patrarsese/patrasiarse – v. NF. Retroceder. Arrepentirse. (tb. **Mariarse**)

Patrocinado – adj. NS. Apoyado. Protegido y pagado por otro para delinquir.

Patrocinar – v. NS. Apoyar con dinero, con armas y estrategias las actividades ilícitas de otras personas para beneficio propio. (tb.**Apadrinar**)

Pegado – adj. NS. Mantenido. Que depende económicamente de otros.

Pegar – v. NS. Asesinar.

Pelar – v. NS. Asesinar.

Pepo – adj. NF. Bajo los efectos de pastillas alucinógenas.

Perica, la – sust. NS. Navaja. Arma blanca.

Periquiado – adj. NF. Drogado. Que ha consumido perico.

Picado – adj. NS. Petulante, creído, engreído. (DPP)

Piedro – adj. NF. De mal genio. Enojado.

Pilas – interj. NS. Alerta. Palabra que se usa para prevenir.

Piloso – adj. NS. Atento. Vigilante, activo.

Pillar – v. NS. 1. Ver.

Pinta, el – sust. NS. 1. Individuo. Persona que recibe un tratamiento despectivo o impersonal.
2. Bonito. Elegante, bien vestido.

Piña, la – sust. NS. Granada.

Piquiña – adj. NS. Engreído. Pedante, que se cree más que los demás.

Pirobo,el – sust. NF. Despreciable. Persona de poco valor. 2. Homosexual.

Pisarse – v. NS. Irse. Salir de un lugar de manera apresurada, por lo general debido a un peligro o una amenaza.

Pistoloco, el – sust. NF. Sicario.

Plomacera, la – sust. NF. Balacera. Enfrentamiento con armas de fuego.

Polocho, el – sust. NF. Policía.

Polvito, el – sust. NS. De polvo.

Polvo, el – sust. NS. Cocaína.

Pomada, la – sust. NS. El narcotráfico.

Puntiar – v. NS. Herir con un arma blanca.

Pupila, la – sust. NS. Echar pupila – vigilar.

Putas, el – sust. NF. Diablo. **Llevado del putas** – tener problemas o estar deprimido.

Quebrar – v. NS. 1. Asesinar. 2. Establecer una relación amorosa.

Quietico, el – sust. NS. De quieto.

Quieto – sust., adj. NS. 1. Indefenso.

Raquetear/raquetiar – v. NF. Requisar. Inspeccionar a las personas para expropiarlas de sus pertenencias.

Recuca – adj. NS. De cuca.

Retacar – v. NS. Acosar. Presionar a una mujer para que acepte tener relaciones sexuales.

Sacol, el – sust. NF. Pegante que inhalado produce efectos alucinógenos.

Sacoleado – v. NF. Drogado con el sacol.

Sano – sust., adj. NS. 1. Inocente. Persona ingenua, que no capta fácilmente las situaciones. 2. Decente. Persona de buenas costumbres.

Serio – adj. NS. Correcto en los negocios. Persona en la que se puede confiar. (DPP)

Sisas – adv. NF. Sí. Expresión afirmativa.

Sonar – v. NS. Disparar.

Soplador, el – sust. NS. Consumidor de narcóticos.

Soplar – v. NS. Fumar. Consumir drogas alucinógenas.

Soplete, el - sust. NS. Drogadicto. Que inhala sustancias alucinógenas, especialmente basco.

Suerte - interj. NS. Adiós. Fórmula de despedida.

Tamalera, la – sust. NS. Paquete de drogas: doce basuqos o doce papeletas de marihuana.

Taquicardio – adj. NF. Drogado. Narcotizado con basuco.

Taquis, el – sust. NF. Basuco.

Teso, el – sust., adj. NS. Fuerte, poderoso. Persona valerosa, que no se detiene ante ningún obstáculo.

Tierra, la – sust. NS. Droga. Residuos de cocaína mezclados con otras sustancias.

Tiraleche, el – sust. NF. Traidor, delator, sapo. (DPP)

Tocado – adj. NF. Nervioso. Persona desconfiada, prevenida.

Tocar - v. NS. Corresponder. No hay otra alternativa.

Tocarse – v. NS. Asustarse.

Tola, la – sust. NF. Pistola.

Tomba, la – sust. NF. Policías.

Tombo, el – sust. NF. Policía.

Torcerse – v. NS. Traicionar. Volverse desleal.

Torcis – adj. NF. Torcido. Faltón. (DPP)

Tostar – v. NS. Asesinar. (DPP)

Tote, el – sust. NS. Revólver.

Traba, la – sust. NS. Narcosis. Estado de alucinación producido por un narcótico.

Trabado – adj. NS. Bajo los efectos de un narcótico. Drogado.

Trabarse – v. NS. Drogarse. Ponerse bajo los efectos de un alucinógeno.

Trajeado – adj. NS. Borracho

Transar – v. NS. Sobornar.

Transe, el – sust. NF. Soborno.

Traquetear – v. NS. Traficar con droga o armas.

Tren, el – sust. NS. Cantidad de golpes.

Trinco – adj. NS. Difícil.

Tropel – sust. NS. Pelea. Enfrentamiento en el que se da ataque verbal o físico.

Tropear/tropeliar – v. NF. Pelear. Enfrentarse verbalmente o a golpes.

Tumbar – v. NS. Engañar.

Vareta, la – sust. NS. Marihuana.

Venteado/ventiado – adj. NF. Rápido, a gran velocidad.

Ventear/ventiar – v. NS. Sacar de un lugar. Echar. (DPP)

Vicio, el - sust. NS. Narcótico. Alucinógenos en general.

Visaje, el – sust. NS. Dar visaje – generar sospecha.

Vuelta, la – sust. NS. Acción delictiva. (DP) Negocio. Cruce. Robo. (DPP)